

José Manuel Zavala C. y Gonzalo Saavedra G. (Coordinadores)

José Manuel Zavala C. y Gonzalo Saavedra G.
(Coordinadores)

TEMUCO

MIRADAS DESDE LA ANTROPOLOGÍA

Temuco. Miradas desde la Antropología



UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO
Ediciones UC Temuco

JOSÉ MANUEL ZAVALA C. y GONZALO SAAVEDRA G.
Coordinadores

TEMUCO, MIRADAS DESDE LA ANTROPOLOGÍA

**Aprendizajes antropológicos en y sobre la ciudad
de Temuco: la arqueología, la etnohistoria,
la etnografía y el ejercicio de escritura como prácticas
pedagógicas integradas**

Proyecto de Innovación en Docencia 2007
Dirección General de Docencia, Universidad Católica de Temuco.

ISBN

© Universidad Católica de Temuco
José Manuel Zavala Cepeda
Gonzalo Saavedra Gallo

Registro N°
Derechos reservados

1ª edición, octubre 2008

Ediciones Universidad Católica de Temuco
Manuel Montt 056, Temuco
editorial@uctemuco.cl

Edición general
José Manuel Zavala

Producción general
Andrea Rubilar Urrea
Coordinadora Ediciones UC Temuco

Fotografía portada
Jorge Zúñiga Vega

Diseño e impresión
Alfabetas Artes Gráficas

IMPRESO EN CHILE/ PRINTED IN CHILE

En la producción de este material colaboraron con extractos de sus trabajos de asignaturas, los siguientes alumnos:

Ricardo Alvarado, Mirna Arancibia, Karen Araneda, Richard Barría, Juan Celis, Francisco Díaz, Paola Díaz, Ana Dussarrat, Camilo Fritz, Claudia Fuller, Carolina Galleguillos, Carolina García, Mariana Godoy, Paola González, Paul Harris, Rudy Haverbeck, Cristian Herrera, Carlos Hidalgo, Julián Huenul, Diego Jaramillo, Michael Jeria, Claudio Leiva, Cristian Martínez, Carlos Muñoz, Nathalia Navarrete, Romina Negrón, Bárbara Ojeda, Elba Olivera, Luis Panguinao, Néstor Paredes, Sebastián Ponce, Marta Ramírez, Gisela Rodríguez, Mauricio Sanhueza, Víctor Sanhueza, Texia San Martín, Jaime Sepúlveda, Eber Solís, Ignacio Urrutia, Claudia Valdés, Patricio Varas.

Nuestros agradecimientos a todos ellos, pues constituyen la columna vertebral de este trabajo.

Colaboró especialmente en el proceso de edición de este libro Eber Solís, un agradecimiento especial por su importante ayuda.

Índice

Presentación , <i>Noelia Carrasco Henríquez</i>	9
Introducción	11
Arqueología en contextos urbanos: Docencia y práctica arqueológica en la ciudad de Temuco , <i>Ximena Navarro Harris</i>	15
Presentación	15
Caso 1. Arqueología de la muerte.....	19
Caso 2. Arqueología de rescate.....	30
Temuco, hitos urbanos en la memoria , <i>José Manuel Zavala Cepeda</i>	39
Presentación	39
Caso 1. Memorial y Parque para la Paz: simbolismo y significado.....	40
Caso 2. La pérgola del cementerio: testimonio de una florista	45
Caso 3. Don Galo Sepúlveda y la historia de la Biblioteca Municipal de Temuco	48
Caso 4. Parroquia Nuestra Señora del Carmen, icono de la presencia franciscana al oeste de la ciudad.....	51
Caso 5. El regimiento Tucapel y la ciudad de Temuco.....	54
Caso 6. El <i>Diario Austral</i> : el mundo visto desde Temuco.....	59
A manera de conclusión	64
Describiendo fragmentos de ciudad. Una aproximación desde la etnografía clásica , <i>Héctor Mora Nawrath</i>	65
Presentación	65
Primer paso: selección y delimitación de área de estudio y acceso.....	73

Segundo paso: descripción del contexto	76
Tercer paso: describir las interacciones que tienen lugar en el contexto (participar).....	81
A modo de síntesis: un etnógrafo en Temuco	84

Retratos etnográficos de la ciudad de Temuco. La construcción de un diario de campo en el aprendizaje de la antropología

social, Gonzalo Saavedra Gallo	87
---	-----------

Presentación	87
Primera fase: la prospección	93
Segunda fase: la delimitación y la entrada	99
Tercera fase: Interacción y participación del etnógrafo.....	103
Cuarta fase: perspectiva interpretativa	110
Observación final	114

Conclusión	115
-------------------------	------------

Bibliografía.....	117
--------------------------	------------

Presentación

La publicación del presente texto constituye un importante hito en la historia de la Escuela de Antropología de la UC Temuco.

En primer lugar, constituye el primer producto colectivo, enmarcado y dirigido hacia el mejoramiento y la potenciación de la práctica docente, y con ello, del proceso enseñanza-aprendizaje. De esta manera, el texto da cuenta de la importancia que la actividad docente adquiere en la etapa actual de la Escuela, en que el equipo académico se aproxima a revisarla y a buscar nuevas estrategias para su adecuación.

En segundo término, el libro constituye el resultado de la mirada antropológica a la ciudad de Temuco, específicamente las procedentes de la Arqueología General, Etnohistoria Latinoamérica, Etnografía Clásica y Etnografía Contemporánea. Desde estas perspectivas, la ciudad es vista como un espacio sociocultural, compuesto y organizado a partir de actores, objetos, prácticas, conocimientos y estructuras que hacen de ella un contexto expresivo de la realidad sociocultural pasada y presente. De esta manera, la ciencia antropológica se demuestra como una ciencia abocada a producir conocimiento sobre la ciudad, como objeto y sujeto de estudio, y sobre Temuco, como contexto histórico y sociocultural del trabajo etnográfico.

Sin duda, el presente documento viene a reforzar la intensidad del actual momento de la Escuela de Antropología. A poco más de un año de su Acreditación, *ad portas* de iniciar un proceso de renovación curricular apoyado por MECESUP, en proceso de instalación de sus líneas de investigación en la orgánica de su quehacer académico, en acuerdo con sus estudiantes por reinventar las formas de relación con los académicos, la Escuela de Antropología se asienta en la actualidad, en una fase de maduración marcada por el cambio y la refundación de sus bases. Toda reflexión es bienvenida, por ello es que este libro, en su condición de reflejo de las miradas, estilos y expectativas de la docencia de la etnografía en esta Escuela, constituye todo un referente para nuestra historia y nuestros procesos.

Cabe destacar, igualmente, a los responsables de este proyecto, que demuestran con esta publicación la importancia del trabajo colaborativo entre académicos y, especialmente, las posibilidades de la inclusión de los estudiantes en la construcción de materiales educativos. Este último aspecto constituye otra de las grandes fortalezas del documento, realzando el protagonismo de los estudiantes y las aplicaciones de los aprendizajes en cada etapa. En efecto, no hay proceso formativo sin sujetos en formación, implicados esta vez por académicos que les incluyen en la reflexión de sus prácticas.

Finalmente, quisiera destacar también el valor metodológico del texto, y con ello, ratificar el cumplimiento de los objetivos propuestos por los colegas responsables. Ciertamente, el principio de la autenticidad del trabajo de campo y del protagonismo de la investigación práctico-teórica en el aprendizaje de la antropología, sigue estando en las bases de la práctica antropológica, tanto en lo que respecta a la formación como a la reflexividad de sus docentes. Esta proximidad con la realidad se ratifica entonces como un rasgo identitario de la antropología que cultivamos, marcada por la presencia, la interacción, el compromiso y la dedicación a los problemas de nuestra sociedad y cultura.

NOELIA CARRASCO HENRÍQUEZ
Directora Escuela de Antropología
UC Temuco
Invierno de 2008

Introducción

El presente libro, producto de las prácticas pedagógicas de cuatro académicos de la Escuela de Antropología de la Universidad Católica de Temuco, tiene un doble propósito; por una parte, servir de guía para los estudiantes de las cuatro asignaturas referidas en cada uno de los capítulos que componen esta obra; por otra, hablar de la ciudad de Temuco a partir de las miradas de los estudiantes que cursaron dichas asignaturas durante el año 2006 y principalmente 2007.

Se trata de una obra construida desde una intencionalidad didáctica, pero abierta a todo tipo de público, pues pretende mostrarnos la ciudad de Temuco, sus diversos rincones, sus diversos mundos y facetas, muchos de los cuales pasan inadvertidos ya sea porque nos son muy familiares o porque nos son muy desconocidos. La mirada antropológica *en construcción* de nuestros estudiantes nos invita a descubrir o a redescubrir espacios y personajes que hacen la ciudad, que le dan su identidad, su complejidad, sus contradicciones, su riqueza.

Este trabajo es el resultado de un proyecto de innovación docente financiado por la Dirección General de Docencia de la Universidad Católica de Temuco¹, llevado a cabo durante el segundo semestre 2007 y primer semestre 2008. En él se busca integrar en una matriz de aprendizajes prácticos las asignaturas de Arqueología General, Etnohistoria Latinoamericana, Etnografía Clásica y Etnografía Contemporánea, todo ello en el escenario de la ciudad de Temuco en tanto objeto y lugar donde ocurre el registro de los antropólogos y antropólogas. Se trata de una empresa de reflexión y sistematización de las prácticas pedagógicas sobre la base del gran potencial que tiene la inmersión directa de los estudiantes en la realidad sociocultural, desde cada una de las formas de aprendizaje de terreno de la arqueología, la etnohistoria y las etnografías.

¹ Proyecto de Innovación Docente n° 323241. "Aprendizajes antropológicos en y sobre la ciudad de Temuco: la etnografía, la etnohistoria, la arqueología y el ejercicio de escritura como prácticas pedagógicas integradas". José Manuel Zavala, Gonzalo Saavedra, Ximena Navarro y Héctor Mora, 2007.

La dimensión aplicada y práctica de la antropología ha cobrado creciente importancia en las últimas dos décadas, ello no solo por una cuestión propiamente disciplinaria (una suerte de evolución interna), sino especialmente debido a su estrecha vinculación con un medio social progresivamente más complejo y dinámico. Esto es coincidente con la propuesta del nuevo Modelo Educativo de la Universidad Católica de Temuco que se centra en un aprendizaje contextualizado, activo y tendiente al desarrollo de competencias.

Este proyecto se sitúa en asignaturas del segundo año de la carrera de antropología, pues es durante este período que la formación tiende a una inflexión de campo: el (la) estudiante sale y se “interna” en el espacio social, en los dinamismos culturales, y esboza reflexivamente sus primeras miradas especializadas sobre ese entramado de significaciones, comprendiendo, interpretando y/o explicando lo que “la realidad” ha materializado como expresión de esa complejidad.

En el primer capítulo de este libro, la profesora Ximena Navarro, arqueóloga, nos presenta dos aproximaciones al espacio cultural en tanto materialidad significativa. La primera de ellas recoge una “prospección” casi etnográfica del Cementerio General de Temuco, pero sensiblemente articulada en la reflexión metodológica que supone la arqueología. La segunda es una reflexión de la propia profesora Navarro, escrita a partir de su indagación en un sitio de rescate patrimonial: el cementerio indígena de la Maltería de Pueblo Nuevo.

En el capítulo segundo, el profesor José Manuel Zavala, antropólogo y etnohistoriador, nos ofrece una perspectiva metodológica pero también temática sobre el patrimonio cultural de nuestra ciudad. En particular puede destacarse aquí la aplicación conceptual y procedimental de la etnohistoria a contextos que en una concepción convencional de la misma no tendrían cabida. Como en el trabajo anterior, su valor reside en la puesta en escena de la mirada de nuestros estudiantes en el complejo ejercicio de leer patrimonialmente la “memoria” de la ciudad.

Los capítulos tercero y cuarto, complementarios sin lugar a dudas, parten de un posicionamiento que a la vez transgreden: la distinción clásica y contemporánea de la práctica etnográfica, haciéndose cargo ambos autores, los profesores Héctor Mora y Gonzalo Saavedra, de las discusiones conceptuales que en ese plano resultan más relevantes. En ambos trabajos queda manifiesto un énfasis en la escritura como eje del *hecho etnográfico* y en ambos se trasluce un principio disciplinario: el trabajo de campo formulado etnográficamente es constitutivo

de la antropología. Esto último, más allá de si la etnografía se ejerce desde tal o cual matriz epistemológica. Como los anteriores, pero posiblemente aquí sea más patente, estos son capítulos testimoniales, en donde las diversas miradas de nuestros estudiantes configuran un retrato cultural de índole colectiva. Un retrato en proceso, y que más allá de su condición fragmentada no pierde de vista su trasfondo más general: la ciudad de Temuco como hecho, *objeto* y sujeto antropológico.

Arqueología en contextos urbanos: Docencia y práctica arqueológica en la ciudad de Temuco

XIMENA NAVARRO HARRIS*

Presentación

La asignatura de Arqueología General, única de esta especialidad en la malla de pregrado de la carrera de Antropología de la Universidad Católica de Temuco, pretende entregar a los estudiantes un panorama general de los lineamientos teóricos y metodológicos de la disciplina y una perspectiva actualizada de las demandas de una arqueología vinculada con el ámbito social (Arqueología Pública) en contextos de globalización.

La propuesta es abordar su enseñanza instruyendo inicialmente a los estudiantes en la comprensión de contextos culturales del sur de Chile. Sin embargo, hemos creído necesario ir innovando en la enseñanza de la cátedra, de manera de superar la mirada de la “arqueología clásica” al incorporar algunos enfoques teóricos como los que aportan la Arqueología de la Muerte y la Arqueología del Paisaje en una práctica pública aplicada. Uno de los fines es que nuestros estudiantes se involucren en trabajos prácticos y adquieran habilidades y experiencias que les permitan entender más tarde los procesos de transformación de la cultura material como representación de los contextos socioculturales, de manera de entender las transformaciones que han experimentado las poblaciones de la Región de La Araucanía en una amplia línea de tiempo.

El enfoque de la Arqueología del Paisaje centra la atención en la utilización que han hecho del espacio las distintas culturas. Dónde habitan y/o habitaron, y cómo han construido sus representaciones (formas de conocimiento y significados) a través de sus manifestaciones materiales instaladas en estos mismos espacios.

* Arqueóloga, docente responsable de la asignatura de Arqueología General del plan de estudios de la carrera de Licenciatura en Antropología de la UC TEMUCO.

La actual práctica curricular, desde que se imparte la asignatura en la carrera, ha matizado la identificación y reconocimiento de eventos del pasado (sitios arqueológicos) con la observación de contextos culturales en uso (sitios actuales). La relación entre ambos les permite a los estudiantes construir relaciones y establecer las diferencias que revela la posición espacial de la materialidad específica. También les permite familiarizarse con la estructura organizacional de la cultura material actual, como si se tratara de la observación de yacimientos arqueológicos, y en el caso que sea factible, les permite establecer las relaciones y significados que adquieren estas materialidades para quienes las usan y conocen.

Objetivos

Se pretende entregar a los estudiantes miradas disciplinarias para entender la materialidad en contextos locales y regionales. Si bien, aunque el énfasis está puesto en la dimensión espacial por sobre la temporal, lo esencial es que entiendan que la observación requiere de la relación interdisciplinaria, la cual se establece desde las ciencias sociales, pero a la vez se necesita la necesaria integración de las ciencias naturales. Estas últimas permiten describir el entorno y entender las transformaciones que sufre la materialidad en el tiempo. Otro objetivo es aquel destinado a motivar a los estudiantes hacia la valoración del conocimiento que las propias comunidades locales tienen y hacen sobre su pasado. En estos contextos aprenderán qué son los lugares de significación cultural, de manera que puedan sensibilizarse con la búsqueda de medidas de protección y difusión del patrimonio arqueológico.

En cuanto a lo patrimonial, la asignatura entrega lineamientos éticos del trabajo en terreno y en gabinete, y declara como principio que el tema del Patrimonio Cultural es polisémico, y que el debate se establece tanto desde las Ciencias Sociales como desde la Antropología. Además se integran a este debate los propios usuarios de este patrimonio, los que son finalmente ejemplos de la diversidad de modos de vida que asumen las comunidades locales y regionales en distintos momentos de sus historias.

En los últimos años la docencia ha estado dirigida a guiar la realización de microinvestigaciones por parte de los estudiantes en la ciudad de Temuco y en sus límites periurbanos. Se ha comenzado observando los barrios cercanos al Campus San Francisco de la Universidad Católica de Temuco, por los cambios cualitativos que han sufrido sus inmuebles, denotándose una pérdida irrecuperable del Patrimonio Histórico y Arquitectónico, así como se ha reparado también

en la transformación de los espacios sociales y de uso del suelo de esta zona que hoy forma parte de la urbe. Hemos debido ampliar el área de las microinvestigaciones a otros sectores de la ciudad como Pueblo Nuevo y Padre Las Casas, para responder a demandas concretas realizadas por actores externos a la universidad, demandas que se relacionan con trabajos de recuperación de sitios o con respuestas de medidas concretas de resguardo del Patrimonio Arqueológico.

Metodología

El aprendizaje curricular parte con la revisión de una fuente básica que es la lectura de textos arqueológicos que representan varios enfoques teóricos sobre la materialidad (incluso en ejemplos de modernidad y posmodernidad) en distintas partes del mundo. Este acercamiento teórico se combina con ejercicios de observación y de descripción de distintos tipos de “sitios” en el contexto regional. En el trabajo de campo, mediante prospección visual, los estudiantes han comenzado a aprender a catastrar espacios arqueológicos y ambientales específicos, tales como: cerro Ñielol, cerro Chivilcán o Mariposa, Cementerio General, Padre Las Casas y Pueblo Nuevo. Sus observaciones son sistematizadas mediante fichas de registros y aprenden a reconocer tipos de sitios arqueológicos, aunque sin llevar a cabo excavaciones ni hacer recolección superficial de los materiales expuestos.

Estas prácticas son complementadas a lo largo del semestre, en la mayoría de las veces con entrevistas a personas que habitan los sectores estudiados, además de efectuar una revisión de la documentación arqueológica e histórica disponible, para comprender el cambio de asociación y de materialidad de los lugares en el tiempo, así como el de sus usos culturales y simbólicos, y los procesos naturales y antrópicos relacionados a la conservación de los contextos.

Los ejercicios se desarrollan con fases de complejidad ascendente, comenzando por el manejo de términos técnicos a través de una ficha general de catastro, y siguiendo luego con la presentación de un prediseño grupal de observación, donde se fundamenta el lugar que se ha escogido para la observación. Posteriormente debe ocurrir una profundización del reconocimiento de estos espacios culturales, utilizando categorías arqueológicas y etnográficas. El ejercicio finaliza con la recolección, sistematización de los antecedentes y la producción de un texto-informe sobre la experiencia.

En este proceso de acercamiento arqueológico se analiza el contexto empírico abordado como parte de un contexto social y cultural mayor, avanzando ha-

cia la comprensión de realidades arqueológicas del espacio estudiado, el que antiguamente correspondió a otros tipos de asentamientos propios de culturas originarias como la mapuche.

Los trabajos práctico-teóricos son motivadores para los estudiantes, ya que mediante ellos pueden ir entendiendo las distintas articulaciones que se dan entre espacio “natural” y espacio transformado (naturaleza-cultura) en contextos socio-culturales del pasado y comparar estos con los tipos de relaciones que se dan en el presente en la cultura occidental, indígena y mestiza.

Desde la perspectiva teórica de la Arqueología del Paisaje se busca entender la experiencia de habitar prolongadamente un espacio, la que va generando pertenencia e identidad con un lugar, lo que se traduce en conocimiento aprendido y acumulado que va formando parte de la historia de las colectividades humanas. Con el paso del tiempo estas experiencias, segmentos de una historia mayor, son valoradas como patrimonio cultural tangible e intangible, entregando en muchos casos la posibilidad de que los actores sociales que se sienten parte de esa historia, sean protagonistas en la recuperación de dichos espacios como contenedores de la memoria colectiva de un grupo cultural determinado.

El reconocimiento y resguardo de los espacios patrimoniales implica un trabajo consciente aplicado que requiere de formas de explicitación y de gestión que provienen de varios sectores. Ello necesariamente requiere considerar que existe más de una mirada y más de una lectura: la de la academia, la “técnico-profesional” e incluso, una más “militante”, que aborda la percepción de los propios sujetos que habitan los lugares patrimonializados.

La muestra

Para la elaboración de este capítulo se hizo una selección muy restringida de la escasa producción de microinvestigaciones de los estudiantes con que se contaba por una cuestión de tipo coyuntural, de manera que se muestran solo dos textos escritos de los muchos que se han realizado en al menos 3 años que ha durado esta experiencia. El primero versa sobre el Cementerio General de Temuco y el segundo sobre un sector de la ciudad, Pueblo Nuevo. Sin embargo, una forma de percibir la ocupación del espacio se alcanza también mediante la “captura” de imágenes de este. Un paisaje no tiene una sola mirada, sino diversas, dependiendo de quién lo observa y de cómo lo conoce. Quién lo habita o lo usa recurrentemente experimentará formas de percibirlo de acuerdo a su propia

experiencia e historia, pero también de acuerdo a los recorridos y sensaciones que tiene del mismo en los distintos momentos del día y del año en que se encuentran paisaje y observador (a). Así se ha considerado necesario contextualizar estas dos experiencias mediante las imágenes del cementerio y de la maltería de Pueblo Nuevo, para que el lector (a) tenga la sensación de acercarse a estos espacios y a sus narrativas, a través de la óptica de quien ha efectuado las imágenes de estos paisajes sociales².

En el caso del texto narrativo sobre el Cementerio General, se quiso reproducir gran parte del mismo, haciéndole solo algunas correcciones pues tiene la espontaneidad de ser una primera aproximación al objeto de estudio, la primera fase de una observación, y por lo tanto está cargada de emoción y de descripciones subjetivas. Mientras que en el caso del segundo texto se presentan los resultados de un trabajo de rescate, con el fin de darle más carácter arqueológico al capítulo y asimismo este último constituye una mirada profesional, por lo cual el estilo es formal. Está escrito por quien es responsable del capítulo, y pretende mostrar la otra esfera, la de las demandas externas y la respuesta profesional a una de estas demandas, el del salvataje arqueológico en una fábrica de Temuco: una “*Maltería*” del sector de Pueblo Nuevo.

Los relatos que se presentan a continuación reflejan la particular mirada y acercamiento preliminar de un número muy reducido de estudiantes que nos permite acercarnos desde **la subjetividad de los primeros encuentros** a ciertos espacios urbanos de la ciudad de Temuco que son especiales, dado que demarcan espacios de identidad y que forman hoy parte del paisaje urbano y contrastar estas miradas con la profesional. De esta manera el presente capítulo de Arqueología muestra una mixtura de autorías y perspectivas.

Caso 1. Arqueología de la muerte

La disciplina arqueológica en su quehacer cotidiano se encuentra con numerosos ejemplos de sitios funerarios: de tipo familiar, cementerios, cistas aisladas, osarios (conjunto de restos óseos humanos), y otros que son producto y/o evidencian las prácticas que las distintas sociedades tuvieron o tienen acerca de la muerte.

² Camila Salazar ha contribuido con destacar mediante las imágenes que ella ha capturado y/o seleccionado, los dos casos presentados.

Para los teóricos de la muerte, el ritual y lo que acompaña a los muertos, es el tratamiento que hacen los vivos a los muertos y por ende ellos forman parte de un guión expresado para las personas vivas, no para las muertas.

La arqueología de la muerte se ha convertido entonces en una propuesta teórico-metodológica **para el estudio del tratamiento de las prácticas funerarias, la que se enmarca dentro de la Arqueología contextual** (Lull y Picazo, 1989)³.

El autor del siguiente texto es el estudiante Cristián Martínez Calderón⁴.

“El cementerio, como ciudadela de múltiples escenarios, ofrece un fácil abordaje por su proximidad física, normal restricción burocrática y una rica gama de elementos de análisis, fáciles de identificar y escrutar con las rudimentarias herramientas teórico-prácticas que poseemos como alumnos novatos.

En esta tarea ya hemos realizado una exploración general del recinto seleccionando algunos contenedores fúnebres como muestras representativas para la observación minuciosa de sus peculiaridades y características propias.

Luego realizamos un análisis de cada contexto en perspectiva histórica describiendo la representatividad social y la discursividad presente en cada una de estas.

Finalmente llegamos a una cuestión de fondo que es la problemática filosófica del hombre ante la vida y la muerte, y cómo se construye cultura desde las diferentes miradas y cosmovisiones de la diversidad allí encontrada.

En esta parte del capítulo nos hemos dado a la tarea experimental de elaborar relatos que emergen desde la subjetividad particular de cada uno de nosotros. Ya se nos había planteado en el primer día de recepción, la importancia de situarnos en una perspectiva dialógica frente a la realidad, la llamada otredad, haciéndonos cargo de nuestra propia carga subjetiva

³ Lull, V. y M. Picazo (1989). “Arqueología de la muerte y estructura social”. En Revista AEspA, N° 62, pp. 5-20, España.

⁴ Otros estudiantes que participaron de la experiencia de esta observación en el año 2007 son: Camila Ramírez, Jaime Sepúlveda, Ana Acuña, Luis Panguinao, Diego Jaramillo, Carolina Gómez y Sergio Villablanca.

y sin perder la rigurosidad científica que se espera de un antropólogo al interpelar al otro diferente.

En la arqueología de la muerte también está presente la interpretación y la dialógica; esa que emerge y nos habla a través de la evidencia contextual y material y que nosotros debemos descifrar como un texto producido por hombres, los vivos, al momento de sepultar a sus muertos.

Las visitas libres y guiadas, tanto de día como de noche, nos llevó a asumir, antes de tomar siquiera los ramos apropiados, el desafío de situarnos frente a una realidad compleja e investigar un poco más de la literatura que existe del tema.

Esta sección es un esbozo, un experimento metodológico de aproximación al objeto de estudio para descubrir destrezas, fortalezas y debilidades a la hora de describir e interpretar la realidad nueva que se nos presenta a la luz de las herramientas antropológicas.

La ciudad de las sombras

Ese día, mejor dicho, aquella noche de luna menguante, nos reunimos en la entrada del campus San Francisco. La incursión nocturna tenía una dosis de adrenalina que nos reunió con una asombrosa puntualidad. Desde hacía varios días, cuando gestionábamos los permisos correspondientes, había surgido una suerte de interés por el tema, tanto así que se nos unió Silvana, estudiante de pedagogía y prima de Anita. Simultáneamente trabajaba el tema de las Tribus Urbanas en el electivo de Proyecto Cristiano, la vida, por lo cual había tocado el tema con distintos actores sociales; Melissa, la chica gótica de veterinaria, que también se interesó por venir... El asunto tenía una dosis de aventura en terreno pantanoso, ciertamente nos estábamos metiendo con lo sagrado de mucha gente y husmeando en asuntos que incomodan a más de alguien.

Pero ahí estábamos, puntuales todos, menos uno que avisó llegaría rezagado, y nos encaminamos a la necrópolis como quienes van a la guerra, haciendo de tripas corazón y con arena incluida.

Bueno, yo no creo en penadurías, ni fantasmas ni esas cosas, pero tenía curiosidad por conocer, vivenciar la experiencia del tour nocturno. Solo tenía referencias de bares, de esas que se dan a las 05:00 de la madrugada en algún garito de Valparaíso cuando medio embriagados los jóvenes te sacan el tema y te dicen: *Si querís cachar la movía de los dark, góticos*

y metaleros, tenís que puro ir al cementerio de noche y enfrentarte con tu verdad. Y ese ánimo llevaba yo, la del explorador que va a disfrutar un paisaje nunca antes visto, del cual se escriben historias y mitos y existe toda clase de elucubraciones. Eso por mi lado, porque salvo Camila, que también quería disfrutar la arquitectura y la paz que dicen que existe, todos los demás iban atemorizados por lo sobrenatural.

Tal como estaba acordado con el administrador del cementerio, uno de los más capacitados guardias nos guió por el necrosario al más puro estilo de los populares tours metropolitanos. El recinto ya lo conocíamos, cada uno de nosotros trabajaba con uno o varios contenedores fúnebres, pero el guía conocía bien el recinto y durante todo el trayecto nos habló de los fundadores de la ciudad, los hijos ilustres, instituciones y personajes famosos. Como buen guardia habituado a la soledad nocturna, este ejercicio, al igual que a sus colegas, les resultaba entretenido y un reconocimiento a su labor.

Las primeras preguntas, que brotaron como mecanismo de defensa, fueron respecto a si los funcionarios del cementerio habían experimentado alguna vivencia límite, con “apariciones”, “fantasmas” y “cosas raras”. En lo personal me interesaba pesquisar datos respecto a detenidos desaparecidos que posiblemente existan en este recinto, asunto que por sí solo da para una investigación más prolija y exclusiva.

Con mis compañeros recién nos estábamos conociendo... y... comenzaron a emerger los relatos propios, la carga subjetiva, la cuestión de las creencias y filosofías de vida. A esas alturas ya no veíamos lo mismo y la ciudadela sacó de nosotros un montón de cosas, la sensibilidad social, el sentido artístico, pensamientos mágicos, el análisis crítico y un humor que camuflaba lo aterrado que se encontraban algunos. El asunto era hacer ciencia y tratar de distanciarnos de prejuicios.

Entonces, el paseo por el primer patio, donde la colonia hebrea había edificado mausoleos y criptas, se convirtió en un espectáculo de luz y sombras, los árboles movían sus ramas en un silencio... literalmente sepulcral, y el silencio de la noche magnificaba cualquier pequeño ruido, una pisada, una rama cayendo al suelo, pájaros, bichos y animalitos que emergían de las sombras como todas las noches. Las luces de automóviles proyectadas en la distancia jugaban con las copas de los árboles y las chicas a ratos creían ver monstruosas figuras desde sombras proyectadas a cada paso.

Sin embargo, lo que nos interesaba era la distribución de las tumbas, la estratificación que pudiera haber y la forma de recordar a los fallecidos, resaltando en este sector el depósito de piedras sobre las lápidas y la escritura hebrea con su simbología.

Revistamos el Mausoleo de los Bomberos, a los fundadores y famosos, y lo más destacado eran los juegos de luces, que con la linterna del guardia se paseaba por vitrales religiosos.

Entonces apoyarse en un portal de fierro hacía chillar los goznes, nuestras voces retumbaban en las tumbas y la historia bonita de Temuco paseó por nuestros registros, llenos de héroes que con esfuerzo colonizaron y conquistaron la ciudad trayendo el progreso y el desarrollo.

Habíamos ingresado por la entrada principal y fuimos guiados hacia mano izquierda, encontrándonos con una importante concentración de contenedores fúnebres de carácter asociado; cooperativas, sociedades de socorros mutuos, colonias europeas, órdenes religiosas y sindicatos. Destacaba la arquitectura rica en estilos y ornamentación que denotaba sus creencias y tradiciones.

De día toda aquella materialidad se presentaba en cánones fáciles de pautear: colores, formas, número de sepultos, metros cuadrados, orientación espacial, distribución y emplazamiento, epitafios, adornos, etc. Para ello confeccionamos una rudimentaria ficha, que posteriormente demostró ser una herramienta simplificada pero acorde a las que utilizan los arqueólogos. El asunto era cómo procesar los datos, cuantificarlos y representarlos en un informe, para luego analizarlos en su conjunto. De noche emergió la variable artística, puesto que el juego de luces y sombras puso de relieve la importancia de la estampa y las fachadas que, miradas desde lejos, resultaban comparativamente dueñas de una identidad y un mensaje conceptual.

Al llegar al mausoleo del Sindicato de Carniceros me invadió una dosis de nostalgia y rabia. Recordé las palabras de Rodrigo Núñez en una escuela de formación sindical allá por Valparaíso: *¿Saben ustedes lo que fue el movimiento de los trabajadores en aquellos años?* Aquí estaba la muestra empírica. Habían sido capaces de organizarse hasta lograr un montón de conquistas sociales, cajas de compensación, seguros, cooperativas y al final una muerte digna, teniendo un espacio que competía con los más pudientes, para darle sepultura digna a sus afiliados. Ahora, solo

quedaban ruinas, al igual que en la CUT. Camila me decía que se podía restaurar la cripta. Bueno, la parte arquitectónica, porque lo que es el movimiento sindical contemporáneo deja mucho que desear. Y ahí comencé a tomarle el peso a lo que es la Memoria Histórica de nuestros pueblos.

En un cementerio como este está la historia y el reflejo de lo que somos como sociedad. Se reproducía la desigualdad social, la estratificación y la diversidad, yo recuerdo otros cementerios donde todas las tumbas y nichos son iguales y solo se diferencian por nombres, fechas y adornos muy particulares. Acá por la zona, existen por lo menos cinco cementerios de distintos tipos, sin contar unos cuantos de origen mapuche que están por descubrir, entendemos que esta muestra refleja lo que es el Temuco urbano y no toda la globalidad.

Entramos a la nave central del mausoleo del Sindicato de Dueños de Carnicerías, iluminados con celulares, observando entre penumbras el triste espectáculo del olvido, y creo que mis compañeros por un momento olvidaron el miedo, y la indignación los animó a palpar con cariño el descascarado vestigio de la lucha por la dignidad humana de tantos hombres. Otro caso digno de una investigación más prolija.

No sé qué tipo de insecto revoloteó, pero los chicos recordaron que estaban en una tumba y salieron raudos. La acústica era sorprendente, y muchas veces bromeamos con la posibilidad de una tocata en un recinto así, para recuperar la memoria.

Habíamos llegado a la Cruz Central, que sirve como eje del cementerio antiguo, pues este ha ido creciendo con los años, extendiéndose hacia terrenos baldíos. La cruz denotaba el carácter católico del diseño antiguo y cómo las distintas formas de fe marcaban territorio aun en un recinto público.

El sector de romántica arquitectura quedaba atrás y ahora ángeles de piedra y columnas adornadas de follaje se nos abrían al paso con lápidas que semejaban un paisaje de caricaturas.

Entonces noté un detalle familiar, íntimo, que cambiaba la estética del conjunto y lo hacía más agradable. Las flores. No había ese hedor putrefacto de flores que existe en otros camposantos. A todos los sepelios que había asistido, incluyendo el de mi madre, mi abuela y vecinos, el maldito olor a flores jodía aún más la situación. Creo que por eso nunca me gustó frecuentar los cementerios, e ir a recordar despojos no tenía

sentido para mí. De chico me quedé con la idea de que el luto, el dolor o el buen recuerdo de los fallecidos se llevaban en el corazón y no en mortajas. Me parecía estúpida la gente que visitaba un cementerio y se quedaba conversando con una tumba, que al final no era más que un patético monólogo con los recuerdos que portábamos. No se visita, ni se habla con los muertos. Los muertos están y viven en nosotros y por sus obras. Sin embargo, cuando conocí la realidad de los familiares de detenidos desaparecidos comprendí la necesidad de algunas personas de contar con un lugar físico donde, como un acto de psicomagia, recordar a sus seres queridos y seguir sus vidas tranquilos, cerrando una etapa dolorosa buscando justicia. Ahora quería mirar eso mismo, pero tratando de responder una pregunta de fondo, que es cómo construimos cultura y cómo nos planteamos ante la muerte y la vida. Y puesto ante la disyuntiva de ¿cómo quisiera que fuera mi tumba?, primero pensé en cómo me gustaría que fuera mi casa propia para vivir, y si tuviera eso bien resuelto, creo que me gustaría cualquier contenedor familiar (porque es hartito caro morir y tener un lugar para los restos), bajo un árbol frondoso, mirando al mar, donde quienes quisieran recordarme tuvieran una panorámica como la que siempre he tenido en vida: contemplando desde lo alto mi ciudad y mis calles en medio del paisaje, ojalá bajo las estrellas y con el mar de fondo, con un horizonte abierto, desconocido, que invita a ir más allá de la vista local y de donde se pueda regresar y volver a marchar como los barcos.

Avanzamos en L y llegamos a una tumba que a todos les producía mucha ternura. Había fallecido un padre y su hijo, y al parecer la esposa sobreviviente les levantó un altar para recordarlos, con azulejos, una banca y un gato de piedra. - *Te apuesto que la mujer vivía recordándolos*, - *Sí, qué lindo*, - *No es tan lindo, es pura melancolía y tristeza, imagínate la nostalgia que debe haber sentido quien sobrevivió*, - *Cabros, vámonos, que a mí me da mucha pena...*

Un poco más allá estaba la animita del "finao Inostroza". Emilio Inostroza fue acusado de asesinar a dos ancianos que lo adoptaron, y fue juzgado y sentenciado a la pena máxima de la época; el fusilamiento. La piedad popular erigió en su tumba un lugar de culto convirtiéndolo en "Animita". En el lugar que se encuentra junto al curso de un canal y un arbolito que sostiene tras un vitral una carta de despedida a la sociedad, la creencia popular le atribuyó dotes mágicas, por las cuales se producían milagros de todo tipo. *Es que alguien que fue tan malo, tiene que hacer méritos*

en el purgatorio para llegar al cielo nos decía una anciana que visitaba sus deudos. De noche, el espectáculo de cientos de placas con un "Gracias por favor concedido" y los cirios y flores dejadas, nos animó a encender unas cuantas velas, para "Sacar la Carrera", por si acaso nos llegaba una ayudita del más allá.

En esos instantes la melodiosa y cantarina afluencia del curso acuoso nos había relajado, como si estuviéramos de picnic. Comentábamos la experiencia de estar sintiendo esa paz de la que hablan quienes osan ingresar por las noches al cementerio y convertir este espacio en un lugar de encuentro. Para nuestro guía, y como guardia, esta situación le significaba estar siempre atento, ya que él decía: - *No le temo a los muertos, sino a los vivos. Se entiende que a veces venga gente buscando la tranquilidad y el sosiego que hay aquí, pero no faltan los desubicados que vienen a volarse y destruyen tumbas, y ahí tenemos que estar muy atentos. -Bueno, pero la idea del tour nocturno debe servir para venir responsablemente. -Ojalá, esa debiera ser la idea.*

Antes de pasar la división natural que significa el curso del canal, nos aproximamos a las hileras de nichos y nuestro guía nos describía animadamente cómo se había incorporado este concepto de sepultación cuando Anita palideció y comenzó a balbucear..., Diego se puso pálido y Jaime se quedó mudo mientras casi todos se vieron sorprendidos por la aparición de Luis Panguinao, entremedio de las tumbas por donde acertó camino para alcanzarnos. Pasado el susto y la sorpresa, volvimos a poner atención en el paisaje y la apacible belleza del conjunto, que asimilaba un jardín, una plaza donde uno se puede sentar a leer un buen libro o encontrarse con alguien en completa tranquilidad.

Al trasponer el canal, la sensación fue como la de cambiar de barrio. Los contenedores que se nos presentaban eran mucho más pequeños y las ampliaciones daban cuenta de desesperadas alternativas de sepultación, con tumbas adentradas en el camino, superando las líneas de demarcación regular. Estaban las tumbas de los niños quemados, con sus corbata al viento. Entre bromas y en serio nos preguntamos dónde estaría la tumba de la LOCE, pero eso es despojo de otro contenedor.

Al llegar a los últimos patios, en una serie de nichos, hallamos una forma de sepultación muy especial. El nicho no difería de otros, pero los adornos y manera de conmemorar sí nos sorprendió. Se trataba de una cingara que habría fallecido al beber una botella de pisco al seco. La tum-

ba se había convertido en un lugar de culto, puesto que había vestigios de copas y cigarrillos que no sabemos si pertenecen a la cultura gitana o a las tribus urbanas, o ambas. Una invitación a brindar por la vida, por la muerte o lo que fuera.

En el muro posterior se encontraban los depósitos de los desconocidos, el llamado patio de Fosa Común. No se podía precisar cuánta gente, solo algunas elevaciones de tierra sin ningún registro o señal ética que indicara de quienes eran los restos allí arrinconados. Nuestro guía dijo que no nos impresionáramos por la superficie, porque había varias capas y estratos. Acá venían a parar los restos de todos aquellos que no podían pagar una tumba.

También se especula respecto al destino de muchos detenidos desaparecidos y ejecutados políticos. Pinochet había dicho *qué economía más grande* cuando se encontraron restos de ejecutados políticos en un mismo cajón, y a los criminales del “Retiro de Televisores” probablemente se les ocurrió no dejar evidencias de su matanza.

Nuevamente nos surgió el ánimo de investigar, aprender, tomar herramientas científicas y responder al desafío que tenemos como sociedad, como futuros antropólogos, la cuestión ética de no descansar hasta encontrar a todos los desaparecidos.

Regresamos al acceso principal apegados al sendero que colinda con el cerro Ñielol. La Luna ofrecía un hermoso espectáculo con su luz sobre las copas de los árboles. Allá arriba también había tumbas de la cultura mapuche, y discutíamos si acaso la orientación de los contenedores tenía algo de la cultura avasallada de los pueblos originarios, si quedaba alguna reminiscencia de la cosmovisión originaria, y había algo quizás coincidente, pero teníamos que investigar más.

En el otro cuadrante de la fachada del cementerio, estaba el mausoleo de Carabineros. Destacaba la forma ceremonial de la arquitectura, con un pequeño altar y los colores institucionales. Destacaban algunos nichos sobre otros, y resaltaba a primera vista la del carabinero fallecido el 11 de septiembre de 1973. Afuera había todo un memorial para decenas de ejecutados políticos que no tienen tumba, el Parque para la Paz. Un poco más allá, casi a la entrada, los restos de un detenido desaparecido y encontrado.

Y terminamos el recorrido llevándonos a casa la cuestión axiológica de la disciplina, antropología para qué. Antropología y Arqueología, y un colegio

que quiere tener un código. La reflexión final para una ciencia traspasada de subjetividades.

Al concluir este relato me queda la inquietud por aprender, sacar lo mejor de nuestros profesores en una carrera que tiene por pariente pobre la formación de arqueología, teniendo a una de las mejores profesionales del área. En temáticas que van más allá de lo forense y físico. Nos quedó la inquietud por investigar cada uno de los contenedores visitados y otros tantos que no llamaron nuestra atención, o por lo menos, dejar la inquietud para que en futuras cátedras los compañeros que vengan terminen la tarea de investigar todo el recinto. Nos queda clara la necesidad de separar los prejuicios sin desecharlos, para los distintos enfoques de investigación. Buscar la forma de conciliar el dato duro con el interpretativo y saber cuando usar uno u otro”.



Fotografía 1. Entrada al camposanto.



Fotografía 2. Cementerio General.



Fotografía 3. Mausoleo sindicato de carniceros.



Fotografía 4. Interior del mausoleo.

Caso 2. Arqueología de rescate

La historia arqueológica anterior a la industria. Salvataje de un cementerio mapuche en el sector de Pueblo Nuevo, Maltería S.A. Informe entregado al Consejo de Monumentos Nacionales por Ximena Navarro Harris en el año 2006⁵.

Pueblo Nuevo es hoy un sector urbano de la ciudad de Temuco, más industrial que residencial, pero de todas formas un conjunto de barrios donde se han podido conservar algunas construcciones de antaño, a diferencia del resto de la ciudad, donde ellas han ido desapareciendo.

Un no inexplicable y arrasador impulso neourbanístico desarrollista ha ido invadiendo y transformando los barrios tradicionales y desprotegiendo los inmuebles históricos de la capital de la Región de La Araucanía.

El día 13 de diciembre de 2006 fui llamada por un fiscal de Temuco para acudir a la industria Maltería S.A., con el objetivo de documentar, en mi calidad de Vi-

⁵ Manuscrito de Ximena Navarro Harris en que da cuenta del salvataje.

sitadora Especial del Consejo de Monumentos Nacionales⁶, un hallazgo fortuito de restos óseos humanos allí realizado.

La Maltería S.A. se erige en una terraza alta formada por el río Cautín y, desde su emplazamiento que abarca varias hectáreas y donde se combinan edificios y galpones con zonas verdes y sin construir, se puede dominar un amplio paisaje hacia el cerro Conunhueno, que se ubica al sureste de la Maltería.

Una empresa externa contratada por la Maltería intervino con maquinaria pesada un radio cercano a los 50 m² y en una profundidad de entre dos a cinco metros la superficie del suelo actual para construir piscinas de decantación, con el fin de ampliar la producción de la industria.

La Maltería S.A. empezó a funcionar en una antigua casa patronal construida durante las primeras décadas de 1900, la que se conserva aún, pero ahora se usa para la administración. Esta construcción se encuentra solo a unos pocos metros del lugar de los hallazgos óseos.

Asistí al lugar acompañada por personal de Investigaciones de la Brigada de Homicidios, para constatar que no se trataba de muertes recientes y para planificar el rescate de los restos bioantropológicos y de otros posibles materiales que quedaran aún *in situ*.

En el lugar constaté que se trataba efectivamente de un sitio arqueológico, de edad indeterminada, posiblemente de algunos cientos de años.

Ante mi vista tenía algunos restos óseos humanos en muy mal estado de conservación correspondientes a partes de la calota y del cráneo, todos los cuales habían sido recuperados por personal de Investigaciones, antes de mi visita, en un lugar cercano al de las piscinas de decantación. En ellas hubiese sido imposible la conservación de restos dada la magnitud de la intervención con retroexcavadora.

Lo primero que se hace en este tipo de inspección preliminar es recorrer el lugar impactado, en este caso no solo la excavación que había abierto la retroexca-

⁶ En la actualidad no soy Visitadora Especial del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) dado que decidí renunciar en marzo del presente año a este cargo ad honorem.

vadora, sino buscar y observar otras modificaciones que hayan intervenido la superficie actual del suelo.

La inspección me permitió ubicar la calicata que había sido abierta para instalar tuberías para transportar agua, la que parecía coincidir con el emplazamiento de antiguas tumbas indígenas, y alrededor de la cual se concentraban las evidencias óseas.

Para la arqueología enfrentar una excavación de un “sitio cementerio” implica adelantarse o prepararse a encontrar evidencias más complejas y sobre todo esperar recuperar piezas enteras. Me refiero a cántaros o *metawe* enteros, entre otras evidencias. Conociendo la complejidad de estos sitios me llevó a recurrir a estudiantes de la carrera de Antropología de la UC Temuco como personal de apoyo para llevar a cabo esta faena, para lo cual debí enseñarles previamente algunas técnicas mínimas de excavación⁷.

Antes de llevarlos a terreno les di a conocer además los objetivos del trabajo:

- practicar acciones de salvataje (utilizando técnicas científicas) para recuperar los restos óseos u otros que estuviesen en peligro de ser dañados por las obras de mejoramiento de la infraestructura de la industria.
- un segundo objetivo disciplinario fue recolectar evidencias en el sitio del hallazgo (del suceso) para conocer más acerca de la historia del lugar y un objetivo final, el de proteger el patrimonio cultural indígena conforme a la ley de Monumentos Nacionales (17.288).
- Esta ley establece que deben ser protegidos los lugares que contengan *“...ruinas, construcciones u objetos de carácter histórico o artístico, comprendiendo en ellos a enterratorios, cementerios, sitios ocupacionales, de funciones diversas, u otros objetos que tengan carácter antropológico-ar-*

⁷ De esta experiencia académica participaron un total de 16 estudiantes: Angélica Arriagada Burgos, Nicolás Bustamante Román, Ricardo Bustamante Román, Víctor Cabezas Contreras, Francisco Díaz Romero, Fenix Delgado Ahumada, Pamela Gatica Barros, Andrea Inostroza Toledo, Michel Jeria Bermedo, María José Mardones Jara, Marcelo Millaguir Larenas, Carlos Muñoz Arriagada, Natalia Navarrete, Sebastián Ponce Apablaza, Patricia Sanzana Guerrero y Jonathan Vega Gajardo. A todos ellos agradezco su aporte y compromiso con este trabajo arqueológico en particular de rescate.

queológico, o sean de origen paleontológicos o de formación natural y que estén bajo o sobre la superficie del territorio nacional...”⁸.

Dice además que son “... lugares de importancia cultural... aquellos que interesen a la historia, al arte o a la ciencia”.

Expresamente la ley no considera el reconocimiento e identidad que pueda existir entre restos arqueológicos y comunidades presentes, ya sean estas indígenas o no, sin embargo esta dimensión, aunque no aparezca en los reglamentos de la ley 17.288, actualmente es reconocida como un dato valioso de considerar para la protección del Patrimonio Arqueológico.

En la Ley Indígena 19.253, en el Título IV, se señala el reconocimiento, respeto y protección de las culturas indígenas y se establece el derecho a la promoción de las expresiones artísticas y culturales y, a la protección del patrimonio arquitectónico, arqueológico, cultural e histórico indígena⁹.

Con el fin de responder a esta demanda urgente conté finalmente con un total de trece estudiantes de la carrera de Antropología. Con este equipo y durante tres días de diciembre de 2006, mediante la apertura de seis cuadrículas de 2 m x 2 m, nos abocamos a la tarea de salvar los restos óseos y de intentar ubicar otros restos culturales que aún pudiesen haber quedado conservados en el lugar que debíamos rescatar.

Las cuadrículas las trazamos a ambos lados de la calicata. Tres hacia el este de esta, porque ahí se habían retirado los primeros restos óseos por parte del personal de Investigaciones. Las otras tres se localizaron en el lado oeste para determinar si las tumbas continuaban hacia ese sector. Todo el material excavado fue pasado por un tamiz (harnero), con el fin de recuperar la mayor cantidad de restos, excavándose por estratos o capas de depositación y no por niveles arbitrarios. Al despejar la capa de vegetación superficial actual nos encontramos con el primer estrato formado por un depósito que contenía gran cantidad de material de desecho de construcción, partes de ladrillos, ripio y “basura subactual”. Este material subactual, de una edad superior a 100 años, fue producto de la construcción de una “casa patronal” cuyas ruinas estábamos ahora destapando. Bajo este estrato,

⁸ Ley de Monumentos Nacionales. <http://www.monumentos.cl>

⁹ Ley Indígena <http://www.conadi.cl>

separado por una delgada capa estéril culturalmente, había un tercer estrato correspondiente a un momento anterior, que representaba un cementerio indígena. Es decir, estos restos eran de una época contemporánea a la de las inhumaciones de los individuos cuyos restos óseos habían sido recuperados anteriormente por personal de Investigaciones. Estábamos ante las tumbas que debíamos excavar y recuperar (Figura 1).

Trabajamos cuidadosamente con planas extrayendo la capa tres de manera horizontal, mediante la acotada remoción del depósito para recuperar cualquier material cultural antiguo asociado a los restos óseos (las figuras 2a y 2b muestran el estrato cultural).

Pudimos constatar que no quedaron conservadas las tumbas o la madera de las urnas o *wampo* o *trolof*, pero sí algunos restos óseos que fueron un referente para identificar el lugar donde fueron depositados los cuerpos.

Así también en las cercanías de estos restos se apreciaban unas características manchas rojizas, correspondientes a sectores quemados y que son comunes en los sitios de cementerios indígenas. Hemos relacionado estas manchas con quemas producidas al momento de enterrar al difunto, las que están asociadas a rituales o prácticas funerarias propios del pueblo mapuche de la época previa a la República.

El salvataje del sitio funerario “Maltería” nos permitió reconocer solo dos tumbas indígenas. Una de ellas pertenecía a un solo individuo, la segunda en cambio era de tipo familiar, es decir acogió a más de un cuerpo. En ambas las evidencias mejor conservadas eran los restos óseos humanos, principalmente partes del cráneo y dentadura que perduran mejor en el tiempo. Además recuperamos en el harnero fragmentos de la alfarería funeraria, aunque en pésimo estado de conservación.

Estos fragmentos cerámicos formaron parte del ajuar funerario compuesto originalmente por piezas enteras, *metawe*, entre otras.

En cementerios de la cultura mapuche, con nula o escasa alteración antrópica, se habrían podido recuperar ceramios enteros (*metawe* o jarros, y otras piezas) y posiblemente, dependiendo de la acidez del suelo y de otros rasgos naturales, habría quedado al menos la impronta de la canoa funeraria o *wampo*. En el caso de este cementerio subactual de la Maltería, desgraciadamente teníamos ante nosotros menos evidencias materiales que en otros sitios de cementerios exca-

vados de la región, producto de las recurrentes intervenciones antrópicas de las que fue objeto el lugar.

Seguramente esta zona con vista privilegiada hacia el cerro Conunhueno, fue un sector sagrado de los mapuche elegido para el descanso de los muertos, es decir un sitio ceremonial. No obstante sufrió un fuerte e irreversible impacto, en una época posterior a la de los entierros o a la del cementerio indígena, posiblemente durante las primeras décadas de la naciente República chilena.

No contamos con financiación para datar en forma absoluta este sitio cementerio, sin embargo por el contexto material, pude estimar que su edad relativa podría oscilar entre los últimos momentos anteriores a la mal denominada Pacificación de 1881 y las primeras décadas posteriores a este suceso.

La ubicación del sitio Maltería puede analogarse a los hallazgos descubiertos por el trazado del by pass de Temuco (Mera y Munita, 2001¹⁰; Ocampo *et al.*; 2004¹¹), pues se trata igualmente de un sitio que se ha emplazado conscientemente en una posición alta y destacada, cerca del río Cautín y mirando hacia el cerro Conunhueno. De hecho las improntas óseas así lo demuestran.

Los restos que levantamos cuidadosamente durante la excavación arqueológica de salvataje demostraron incuestionablemente que quienes intervinieron posteriormente este lugar funerario, sagrado para el pueblo mapuche actual, fueron personas que no valoraron ni reconocieron en ese entonces tales manifestaciones culturales como propias o importantes de ser conservadas, y por cierto no se identificaron con ellas. Este suceso único o recurrente debió acaecer cuando en el lugar ya estaba instalada-asentada otra sociedad, distinta a la mapuche, la de los colonos occidentales (parte de muros y ruinas de construcciones sólidas así lo avalan) que practicaron allí actividades de agricultura y luego reorientaron estas actividades productivas hacia otras, de tipo industrial que debieron corresponder a los orígenes de la Maltería, durante la primera mitad del siglo XX.

Posicionados en el siglo XXI, mirando desde una perspectiva lejana aquellos hechos sociales y culturales que produjeron las evidencias que suscitaron la aten-

¹⁰ Mera, R. y D. Munita (2001). "Informe arqueológico. Proyecto salvataje arqueológico de asentamiento Km 4.920. By pass Temuco", Manuscrito.

¹¹ Ocampo, C.; Mera, R. y P. Rivas (2004). "Cementerios del By-Pass de Temuco", Manuscrito.

ción de la arqueología en el caso de la Maltería, nos da licencia para establecer una pequeña reflexión acerca de esta experiencia con el pasado, en el sector de Pueblo Nuevo. Experiencia que nos permitió dar cuenta de una parte de la historia de Temuco, de uno de sus barrios tradicionales e industriales.

La reflexión se centrará en la conexión y percepción del pasado. No deja de sorprender que esta sociedad chilena contemporánea y por correspondencia la urbana local, tiende a invisibilizar el pasado. No está integrado en las prácticas culturales ni es un componente necesario de la memoria histórica. Más bien persiste una mirada futurista de corto alcance propiciada por el modelo de desarrollo impuesto que se funda en radicales intervenciones del espacio urbano y de ampliación de su radio hasta modificar los espacios rurales, que no respeta los espacios públicos y a veces tampoco los privados. Casas históricas y lugares con historia van desapareciendo sin efecto sobre los ciudadanos. Sin embargo y esto es lo contradictorio, mientras mayor es la intervención del subsuelo en pos de la modernización urbana, mayor es la recurrencia con que incontables objetos del pasado salen a la luz y ponen eventos o sucesos del pasado en actualidad. Surgen materialidades culturales de otras épocas y evidencias de las otrora prácticas de las sociedades originarias.

Este “reencuentro” entre presente y pasado es y debe seguir siendo una actividad que la arqueología regional siga asumiendo estudiar, para aportar con fundamentos que nos sirvan para aceptar que hemos sido y seguimos siendo un territorio con diversidad cultural, aunque muchas veces cueste aceptarlo.

En este caso acceder a la materialidad producida por acciones colectivas del pasado, relacionada al respeto y al ritual sagrado hacia los muertos, que continúa siendo de alto significado para los pueblos originarios, contradictoriamente se hace posible cuando se materializan proyectos de infraestructura que transforman radicalmente los espacios sociales y otrora simbólicos, en pos del progreso que en nada valora el pasado complejo de esta región de La Araucanía.



Fotografía 5. Maltería S.A. de Pueblo Nuevo.



Fotografía 6. Casa patronal Maltería.



Fotografía 7. Estudiante trabajando en el harnero tamizando el material excavado.



Fotografía 8. Estudiante guardando los restos de una de las tumbas excavadas.

Temuco, hitos urbanos en la memoria

JOSÉ MANUEL ZAVALA CEPEDA*

Presentación

La asignatura de Etnohistoria Latinoamericana se dicta en el tercer semestre de la carrera de Licenciatura en Antropología. Desde 2001, año en que asumí su responsabilidad, este curso se ha ido orientando fundamentalmente a aproximar a los estudiantes a los métodos de la etnohistoria y a iniciarlos en un acercamiento antropológico del estudio de las fuentes históricas. En este sentido la asignatura presenta actualmente un carácter más bien metodológico que temático, y pretende entregar a los alumnos herramientas de trabajo etnohistórico en base al estudio de la realidad próxima, particularmente –en estos últimos años– concentrando la mirada sobre la ciudad de Temuco.

Metodología del trabajo

La parte aplicada del curso se centra en la construcción de un ejercicio de acercamiento a las fuentes históricas primarias, escritas y orales, relativas a un determinado espacio sociocultural de la ciudad de Temuco, aprehendido en su doble dimensión; en tanto materialidad espacial y en tanto construcción histórica que los hombres significan, simbolizan y memorizan.

El ejercicio se inicia con un proceso de observación general de la ciudad de Temuco desde un punto de observación panorámica en el cerro Ñielol que permite descubrir las características ecológicas en que se sitúa la ciudad, sus principales rasgos y los elementos que la componen y se destacan.

Durante esta primera observación “distante” cada estudiante procede a identificar un determinado espacio físico que llame su atención, trata de establecer sus principales características y su ubicación geográfica en la ciudad.

* Antropólogo y etnohistoriador, docente responsable de la asignatura de etnohistoria latinoamericana del plan de estudios de la carrera de Licenciatura en Antropología de la UC Temuco.

En un segundo momento se procede a una observación cercana del espacio físico anteriormente identificado desde el cerro, tratando de reunir la mayor cantidad de información al respecto para hacerse una idea de la importancia y dimensiones que abarca.

En un tercer momento se definen temas generales de investigación en base a los espacios físicos identificados, teniendo en consideración la importancia y función de dichos espacios en el desarrollo histórico de la ciudad; en este momento pueden surgir nuevos espacios que no habían sido identificados y se constituyen finalmente los grupos de investigación que llevarán a cabo el estudio de las respectivas fuentes.

Luego se procede a identificar, explorar y analizar las fuentes escritas y orales que aparecen como relevantes, y desde este acercamiento y descubrimiento “empírico” de las fuentes, se va problematizando y afinando la temática de investigación, teniendo como norte el análisis de la carga simbólica y de la memoria asociada al espacio en estudio, tratando de “descubrir” el “sentido” e “importancia” que ha tenido y tiene dicho lugar para sus habitantes o usuarios.

Se presentan a continuación extractos de seis informes finales de trabajos de investigación realizados por alumnos de la asignatura del año 2007. Hemos privilegiado la exposición de largos extractos que, con independencia del valor metodológico que puedan tener, son sin embargo significativos para el conocimiento de ciertos lugares de memoria de la ciudad.

Caso 1. Memorial y parque para la Paz: simbolismo y significado

El memorial en homenaje a los Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos de La Araucanía o en La Araucanía del período 1973-1990, es un monumento en torno al cual se ha generado un “lugar de memoria” con una alta carga simbólica compartida, sitio de rememoración, de dignificación y de concienciación de nuestro pasado reciente. El extracto del trabajo que se presenta muestra la importancia de la entrevista para referirse a períodos recientes de nuestra historia, la fuerza emotiva que genera la escritura del relato y de la descripción de un monumento que materializa el dolor, el recuerdo y la esperanza de los deudos y de muchos protagonistas de esta historia viva.

Este trabajo recurrió fundamentalmente a la entrevista y a la información de prensa como fuentes principales, su valor se sitúa en la emoción y la reflexión que genera su realización en los autores. Metodológicamente nos muestra que la

mirada sobre el objeto y el entendimiento de su génesis, aportan mucho más que las simples descripciones. Lo que sigue a continuación son extractos del informe de investigación de los alumnos Claudia Fuller, Paola González, Rudy Haverbeck y Bárbara Ojeda¹²:

“En contraposición a lo que por lo general, un memorial asociado a la muerte, al dolor, al sobrecogimiento, al duelo, al silencio, conlleva; esta obra refleja a través de simbolismos una idea totalmente diferente a la preconcebida, ya que proyecta una instancia de vida y trascendencia, convirtiéndose en un reencuentro con la sociedad al intentar cicatrizar de alguna manera, las heridas que dejó el pasado reciente, invitando a vivir la diversidad y aceptar su existencia.

El parque que actualmente podemos observar¹³, se caracteriza por ser un lugar lleno de simbolismos, tanto por su construcción como por sus interpretaciones. Este memorial en homenaje a los Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos durante la dictadura militar (1973-1990) constituye la expresión material de los deseos de los familiares: no es un lugar que traiga consigo pesadumbre y dolor, al contrario, como el nombre elegido cuidadosamente lo señala es un “Parque para la Paz”, destacando que sea un “para” y no “de” la Paz, porque consideran que todavía no se encuentra paz, pero que acciones como esta contribuyen a lograrla.

Surgido como un deseo que lentamente se transformó en una idea posible de hacer realidad, el proyecto contó constantemente con la participación de los familiares de las víctimas, esto se ve reflejado en las constantes salidas a terreno que llevaron a cabo miembros de la “Agrupación pro Símbolo” para contactar a otros familiares de víctimas de la represión, incidiendo en forma directa en el valor, importancia y trascendencia que le atribuyen las personas como elemento de reconstrucción de la identidad en el lugar, así por ejemplo el hecho que fueran los familiares quienes decidieran el espacio físico y determinaran el proyecto ganador, hace que este monumento esté vinculado a sus sentimientos, deseos y necesidades afectivas, creando de esa forma un vínculo que permite

¹² Este trabajo se fundamenta principalmente en las entrevistas realizadas al Sr. Víctor Maturana y a otros miembros de la “Agrupación Cultural pro Símbolo”, organización que se constituyó con la finalidad de levantar el Memorial.

¹³ El parque está situado en el bandejón central de la avenida Balmaceda, en la intersección con calle Prieto Norte (N. del E.)

trascender la incertidumbre dolorosa, viva y latente y cotidiana; ya que de esta manera, al tener un lugar donde conmemorar, en alguna medida pierden la condición de “desaparecidos”.

El Parque cuenta con un sentido especial y específico, tanto por los objetos que lo componen como por la ubicación que tienen, la misma estructura del monumento lo indica, ya que no es un muro cerrado, tiene una abertura considerada como el umbral que separa el dolor y el sufrimiento, la frontera impuesta entre la muerte y la existencia, la trascendencia más allá de la muerte. Además cuenta con un canelo, árbol sagrado para el pueblo mapuche, cuya predominancia y simbolismo es considerable en la región, cubierto por láminas de acero rotas por el mismo árbol, representan la fuerza de la vida, que logra surgir de la materia muerta que representa el metal, concediéndole un sentido de trascendencia y preponderancia.

En el suelo está dibujado un *kultrun* de grandes dimensiones que nos llama a considerar y respetar la diversidad, recordando que este lugar del país ha sido habitado por el pueblo mapuche desde siempre y es también un homenaje a sus víctimas.

El espacio físico de la obra también fue considerado en base a estos parámetros, se pretendía que no fuera un lugar solo para los familiares sino que para toda la comunidad, un punto que pudiese considerarse para quedarse un rato, sentarse y pasear, por esta misma razón se rechazaron los otros bandejones, ya que eran muy estrechos para estos propósitos.

Había gente que deseaba que el memorial fuera alzado dentro del cementerio, pero no tuvo mayor aceptación, porque hubiese sido un lugar solo para los familiares y circunscrito a la muerte, contradiciendo los anhelos de que fuera un parque que se refiriera a la vida y la trascendencia de esta, es por ello que se pusieron juegos infantiles y posee gran colorido, con la intención de que prevalezca la alegría por encima del sobrecogimiento.

Actualmente, el Parque para la Paz, es considerado un punto de encuentro, en el que el mundo de los derechos humanos tiene su espacio para manifestaciones y expresiones vinculadas al respeto de la vida, por ejemplo aquí se conmemora todos los años, desde su inauguración el Día Internacional de la Mujer.

Es necesario destacar que la idea de construir un memorial fue realizada por particulares (sin restar importancia al apoyo financiero por parte de

la municipalidad), personas que deseaban concretar sus anhelos y poder darles a las generaciones posteriores un lugar importante y trascendente para sus historias cargadas de sufrimiento.

A nuestro entender, parece significativa la construcción de estas edificaciones, que mantengan viva la memoria histórica de nuestro país, considerando la fragilidad de esta última.

La creación de estas instancias, permiten y contribuyen a que de alguna forma las generaciones actuales que no vivieron de manera directa los acontecimientos del pasado, tomen conciencia de una parte importante de nuestra historia, donde se cometieron violaciones sistemáticas hacia los derechos humanos. Esta toma de conciencia no debe ir orientada en el sentido de que los sujetos se hagan partícipes de uno u otro bando, sino en el sentido de encontrar la añorada reconciliación nacional.

En este sentido se puede formar una opinión crítica y analítica sobre estos hechos, para así intentar reivindicar los errores del pasado y tratar de que no se vuelvan a repetir, así también para que se reconozcan los errores cometidos y se asuman con responsabilidad.

El hecho de que esta iniciativa haya sido formulada por particulares nos hace reflexionar en torno a la actitud del gobierno frente a propuestas de este tipo, es posible inferir que el Estado comprende de manera indirecta (ya que tanto la donación de recursos como del terreno provino del gobierno regional de La Araucanía), lo fundamental que es para la gente tener a sus familiares en un lugar conmemorativo concreto y más aún, teniendo estos lugares una finalidad social, que hace relación con la comprensión e integración de un momento histórico que poco a poco va formando parte de nuestra identidad.

Este Parque para la Paz construido en Temuco está lleno de simbolismos, aquí nada ha sido puesto al azar. Esta coherencia y significancia ha provocado un impacto en la sociedad, transformando al memorial en punto de encuentro y trascendencia, en este último sentido no se queda tan solo en los lamentos de la muerte, más bien, trata de traspasar los límites de esta y constituye una salida a la imposibilidad de conexión que se da entre los familiares de detenidos desaparecidos, al no encontrar un lugar físico que cristalice el recuerdo de sus seres queridos.

Al haber conversado con el presidente de la agrupación que dio vida a este proyecto, nos enteramos de los significados de cada uno de los

objetos que conforman el Parque, lo que nos lleva a asumir una posición más empática con los familiares y, a la vez, reflexiva, que permite darnos cuenta que esta realidad nos compete a todos, ya que forma parte de un pasado nacional, aún sensible, que ha determinado las formas de vida de quienes sufrieron los estragos de la dictadura.

También consideramos de suma importancia la participación de los familiares en el proceso de construcción del memorial, ya que esta hace que consideren este lugar como propio y cumpla con el objetivo de ser significativo como punto de rememoración. Asimismo, la importancia que el memorial adquiere para los familiares se ve reflejada en el respeto de la ciudadanía, traduciéndose en la carencia de manifestaciones vandálicas, comunes en otros monumentos.

Finalizamos este trabajo aprendiendo algo más acerca de la vida e historia de esta ciudad, momentos y lugares que traspasan las fronteras de la urbe y que comprometen a toda la realidad nacional”.



Fotografía 9. Memorial del Parque para la Paz, Temuco.

Caso 2. La pérgola del cementerio: testimonio de una florista

La avenida Balmaceda y la calle Blanco, en las cercanías del cementerio, es el dominio de las flores; todo un mundo gira en torno a esta actividad que como muchas otras hacen parte del quehacer de una ciudad que no queda registrado generalmente en los anales de la historia; por ello, el soporte oral de la memoria que las personas en sí mismas constituyen en tanto memoria viva de su propia experiencia es fundamental para una mirada de la ciudad y de su gente que vaya más allá de los clichés y de una visión “embasada” de la cultura y del patrimonio. En este extracto del informe de investigación de los alumnos Gisela Rodríguez, Francisco Díaz, Paul Harris, Sebastián Ponce y Néstor Paredes, se muestra la importancia del registro oral que liga a una persona, su experiencia y su mundo cotidiano con la ciudad y las flores¹⁴:

La Sra. Rosalba Torres es una mujer que actualmente tiene más de 70 años y ha dedicado su vida entera a la venta de flores; en un comienzo, por el año 1956, ella trabajó en la calle, al lado de la entrada principal del cementerio con alrededor de 5 personas más.

En aquel tiempo la ciudad de Temuco no tenía la misma forma que hoy. El sector de la avenida Alemania, que hoy se presenta lleno de locales comerciales, bares, malls, supermercados, universidades, etc.; en esos años era habitado por colonos, principalmente alemanes, dueños de fundos y quintas, algunos, eran productores de flores y las vendían a los comerciantes. La Sra. Rosalba era una de las personas que iba periódicamente a buscar flores a este sector. Pero los hijos de estos colonos no continuaron el cultivo de las flores, a la vez, el sector de la avenida Alemania comenzó a sufrir importantes cambios. Faltos de flores locales, los floristas comenzaron a traerlas desde Santiago, señala la Sra. Rosalba al respecto:

“...aquí no empezaron a haber [flores] porque los gringuitos que habían les gustaba trabajar la tierra... cuando los gringuitos se empezaron a poner viejos, a morir, entonces la juventud no se hizo más cargo de la jardinería... entonces en el pueblo empezó a fallar la flor, entonces de ahí se fue a Santiago a buscar la flor, porque en el norte, hasta ahora, la

¹⁴ Este trabajo está basado principalmente en entrevistas a floristas de la pérgola situada en avenida Balmaceda, frente al Cementerio General, efectuadas durante el primer semestre de 2007.

flor que llega en este mismo momento, la flor que más tenemos aquí, es la flor de Quillota, la que viene de Hijuelas, de Nogales, de todas esas partes pa'l norte de Santiago, para el norte más al norte... de allá vienen esas flores... por ejemplo, anoche mismo yo le fui a comprar a un señor que trae del norte, que es de Calera... y ahora yo me pierdo, porque yo lo recuerdo como lo conocía antes, pero ahora no, porque hicieron poblaciones... una vez que no habían flores, yo sabía dónde habían hartas quintas, y dije yo voy a salir a ver dónde encuentro flores a la avenida... ¡Que anduve todo el día más lo que pasé hambre y me cansé! Y no encontré ninguna flor porque eran todas puras calles con unas poblaciones preciosas Y qué más tiempo qué eran campo... y yo me quedaba con la boca abierta mirando las casas, qué preciosas casas, y cuando conocía campos pelaos que llegaban a dar miedo andar solo por ahí... entonces ya y no encontré ninguna cosa, más lo que me fui a cansar, a pasar hambre..."¹⁵.

A pesar de los cambios en la producción de las flores, el negocio continúa y se abastece con productos de los alrededores de Temuco, principalmente de Nueva Imperial, y las provenientes de Santiago¹⁶. También en la actualidad llegan muchas variedades de flores importadas desde Ecuador y Colombia. Algunas veces estas son preferidas a las nacionales por ser de mayor duración y ser más atractivas.

La mayoría de los floristas prepara arreglos para distintas fechas: día de los enamorados, 14 de febrero; día de la madre, segunda semana de mayo; día del padre, segunda semana de junio; San Juan, 24 de junio; Santa Carmen, 16 de julio; día de Todos los Santos el 1 de noviembre.

Las flores que se prefieren varían según lo que se quiera celebrar. En el caso de los bautizos, aquellas con tonos pálidos son las preferidas. Para aniversarios de matrimonio, o fechas importantes para las parejas, predominan las rosas rojas. Para los funerales, los claveles son de gran demanda.

Según nos cuentan la Sra. Rosalba y don Víctor Hugo Fernández –también florista–, antiguamente la venta de flores se realizaba en la entrada del cementerio, y, tras la caída de una torre del mausoleo que pertenecía

¹⁵ Sra. Rosalba Torres, florista. Julio de 2007.

¹⁶ Sra. Carmen Gloria Mancilla. Julio de 2007.

al Cuerpo de Bomberos, la municipalidad decidió construir una pérgola para evitar accidentes con algún otro derrumbe. Esta pérgola se construyó en 1960, los trabajos se iniciaron antes del terremoto de ese mismo año, pero la obra sufrió daños estructurales con el sismo, por lo que su construcción definitiva tuvo lugar en el mes octubre de 1960 y consistió en una marquesina y un toldo; su última remodelación se efectuó en 1997. Actualmente son cuatro las pérgolas que están ubicadas en el bandejón central de la avenida Balmaceda, pues recientemente, en junio de 2007, fueron inauguradas tres nuevas pérgolas que recibieron a 18 comerciantes que antes no tenían locales establecidos.

La Sra. Rosalba sigue trabajando junto a su familia en la Pérgola antigua y es un vivo testimonio de todos los cambios y tradiciones de la venta de flores de la calle Balmaceda, en la entrada del Cementerio Municipal de Temuco”.



Fotografía 10. Imagen de la Pérgola 1960-70, fotografía facilitada por Víctor Hugo Fernández.

Caso 3. Don Galo Sepúlveda y la historia de la Biblioteca Municipal de Temuco

Este trabajo, realizado por Karen Araneda, Pablo Cordero y Víctor Sanhueza presenta los hitos principales de una institución que ha tenido una gran importancia en la historia cultural de la ciudad de Temuco, particularmente antes del surgimiento de los grandes centros universitarios que concentran hoy en día las principales bibliotecas y buena parte del quehacer cultural de la ciudad. Por otra parte, retrata la figura del arquetipo del intelectual de provincia que con empeño, tesón y una gran cultura, logra transformar su inquietud personal en un proyecto al servicio de la ciudad y sus ciudadanos.

Construida en base a la entrevista realizada al coordinador de la biblioteca, don Rigoberto Neira, esta reseña pudo contar con documentos del archivo de la biblioteca, igualmente fueron consultadas diversas ediciones del *Diario Austral*¹⁷. Aquí se presenta una buena conjugación de las fuentes orales y escritas para reconstruir la historia de una institución de gran importancia local, donde prima el detalle y el rigor del dato, elementos básicos para la realización de cualquier trabajo de orientación histórica, dice en parte:

“La Biblioteca Municipal Galo Sepúlveda Fuentes se encuentra ubicada en la esquina de Balmaceda con Caupolicán, en la ciudad de Temuco, IX Región de La Araucanía, Chile. En la actualidad cuenta con más de 41.000 libros y es considerada como una de las mejores bibliotecas del país.

Esta biblioteca se inicia en 1922, cuando don Galo Sepúlveda Fuentes supo que la Municipalidad de Temuco guardaba unos libros que no tenían uso y pidió permiso al alcalde de ese entonces, Juan Cabezas Foster, para hacer funcionar una Biblioteca con esos libros. Por ese entonces, Galo Sepúlveda se desempeñaba como profesor de la Escuela N° 1 de Temuco. El alcalde Cabezas expresó que no había dinero para pagar sueldos, pero don Galo dijo que vivía con un modesto sueldo de profesor y su único anhelo era ver funcionar una Biblioteca Pública, por tanto podía trabajar sin sueldo. Se solicitó el nombramiento y este fue concedido, por Decreto Municipal, el 24 de mayo de 1922, nombrando a Galo Sepúlveda, bibliotecario ad honorem de la Biblioteca Municipal de Temuco. Cincuen-

¹⁷ Fuentes: Entrevista al actual director de la Biblioteca Galo Sepúlveda Fuentes, don Rigoberto Neira. *Diario Austral* años 1945, 1951, 1973, 1976 y 1978: Papeles del archivo de la Biblioteca.

ta años más tarde se inmortalizaría su nombre en una placa colocada en el frontis del actual local de la institución.

Fue así entonces como el 20 de mayo de 1922 sería inaugurada la nueva biblioteca. Comenzó en una dependencia de la casa municipal, la cual arrendaba un edificio de madera en la esquina opuesta a la actual sucursal del Banco Estado en calle Bulnes. Funcionó en otras dependencias hasta 1946, cuando se inauguró en el edificio que perdura hasta nuestros días. Este inmueble se construyó en terrenos donados por el ciudadano alemán avecindado en Chile, Francisco Herbert, y estaba avaluado en 40.000 pesos.

Los libros con que se inició la biblioteca eran en su mayoría memorias de los ministerios, sesiones de las Cámaras de Diputados y Senadores, presupuestos fiscales y folletos de Minería. Lo único que tenía valor inmediato era el Diccionario Hispanoamericano en 27 volúmenes, obras famosas en 20 tomos y la Filosofía de la Educación de Valentín Letelier, obras no muy adecuadas para atraer a un público que no estaba acostumbrado a disponer de un centro cultural de esa naturaleza. Don Galo pidió entonces libros a los mismos lectores, y el alcalde compró con fondos municipales una partida de nuevas obras.

Desde su fundación, la biblioteca ha ido paulatinamente progresando, debido al interés de la Municipalidad, a las donaciones diversas como la de la colonia alemana, italiana y norteamericana, que enviaron libros directamente desde esas mismas naciones. Y también con la voluntad de la prensa.

En 1932 comenzó a empastar libros con sus alumnos, a quienes enseñó el trabajo. Los fondos para estas actividades se obtuvieron de un comité pro biblioteca, que fundó el alcalde Eduardo Solano Illanes. La sala de actos fue inaugurada en 1954 y en ella se dictaron diversas conferencias y se efectuaron innumerables actos artísticos. Las conferencias eran dadas por intelectuales de Temuco, profesores de la Universidad de Chile, Católica y de Concepción, y publicadas por la prensa local, según consta en los archivos. El nombre de Galo Sepúlveda está al pie de numerosos artículos de prensa sobre el quehacer cultural durante casi medio siglo.

En 1978, ya retirado de la dirección de la Biblioteca Municipal, Galo Sepúlveda dona a la institución que él fundó su biblioteca personal, constituida por una gran cantidad de volúmenes.

Finalmente, podemos decir que la Biblioteca Municipal ha cumplido un rol importante, que continúa cumpliendo hasta nuestros días en la preparación de estudiantes, profesionales y ciudadanos en general”.



Fotografías 11 y 12. Imágenes del exterior y el interior de la Biblioteca Galo Sepúlveda, Temuco.

Caso 4. Parroquia Nuestra Señora del Carmen, icono de la presencia franciscana al oeste de la ciudad

Las iglesias de Temuco constituyen uno de los componentes arquitectónicos más tradicionales y destacados de una ciudad que hasta un tiempo reciente no presentaba muchos edificios de altura. La Iglesia San Francisco sin duda representa una especie de icono-frontera del cual se desprende la avenida Alemania y el sector poniente de la ciudad. La tradición franciscana por su parte se entrelaza con la historia de la ciudad y con la tarea misional en los campos de Cautín. El trabajo sobre esta iglesia, de su verdadero nombre Parroquia Nuestra Señora de Lourdes, muestra una prolija recolección de datos a partir de entrevistas de miembros de la congregación franciscana complementadas con fuentes bibliográficas que van ordenando una “relación histórica” de la institución y secundariamente de la edificación, todo lo cual muestra el interés en la temática de los autores, los alumnos Nicole González, Luis Panguinao, Julián Huenul, Cristian Herrera y Diego Jaramillo, aportándonos al mismo tiempo valiosa información sobre una institución que ha jugado un rol relevante en la historia de la ciudad y la región, dice el informe:



Fotografía 13. Vista exterior de la Parroquia Nuestra Señora del Carmen, Temuco.

“Los antecedentes de la Parroquia Nuestra Señora de Lourdes se encuentran en la misión franciscana, que con el nombre de Custodia de Chillán Cristo Rey, se inicia en 1888. Es significativo destacar que la presencia franciscana en esta zona, surge prácticamente a la par con la fundación de la ciudad de Temuco (23 febrero 1881).

Con fecha 2 de mayo de 1926, habiendo transcurrido ya 38 años, se procede a bendecir la primera piedra del templo. Dicho acto solemne de fe, fue oficiado por el entonces Monseñor Prudencio Contardo, acompañado por el guardián del convento Fray Leonardo Navarro.

Estando a 6 de octubre del año 1929, ya habían pasado un poco más de tres años, finiquitaron las obras de construcción, por lo tanto se realiza la ceremonia de bendición del templo y convento. Le corresponde presidir este acto a Monseñor Plácido Labarca junto al guardián del convento, Fray Elceario Sierpe.

Es trascendente señalar que el primer libro de sacramentos de la parroquia data de 1926. A continuación haremos mención cronológica de los párrocos a los que les ha correspondido desempeñar su labor de guardián del convento:

– Pbro. Germán Uribe, Diocesano	1927-1932
– Fr. Juan Bautista Aguilar, O.F.M.	1933-1938
– Fr. Bernardino Díaz, O.F.M.	1939-1942
– Fr. José del Carmen Matamala, O.F.M.	1942-1943
– Fr. Bernardino Díaz, O.F.M.	1944-1948
– Fr. Paulino Mancilla, O.F.M.	1950-1952
– Fr. José del Carmen Matamala, O.F.M.	1957-1959
– Fr. Bernardino Díaz, O.F.M.	1959-1963
– Fr. José del Carmen Matamala, O.F.M.	1963-1964

En el año 1965, en un plan de apoyo ante la escasez de vocaciones, llega a Temuco un grupo de hermanos de la Provincia de la Inmaculada Concepción de Brasil. Cabe destacar que pese a este problema, la baja presencia de vocaciones, la parroquia nunca dejó de funcionar ni de asistir a los fieles. Los frailes brasileños a los que les correspondió realizar la función de párroco, fueron los siguientes:

– Fr. Antonio Andrietta, O.F.M.	1965-1967
– Fr. Anselmo München, O.F.M.	1968-1970

- Fr. Genuino Mazurana, O.F.M. 1971-1977
- Fr. Anselmo Brand, O.F.M. 1977-1983

Estas fraternidades cumplieron múltiples labores, entre ellas destacan la reparación del interior del templo, las cuales se encontraban muy deterioradas debido al paso del tiempo. También marca la llegada de los frailes brasileños, la contratación de la primera secretaria señorita Elba Salcedo.

En el año 1983 abandonan la misión y la ciudad los frailes brasileños y emprenden viaje de vuelta a su país. A partir de este mismo año se hace cargo una fraternidad chilena: Custodia del Sur Sagrado Corazón, la cual estaba conformada por los frailes Serafín Mancilla, Conrado Barría y Ángel Pérez. Hasta nuestros días han estado a cargo los siguientes párrocos:

- Fr. Conrado Barría, O.F.M. 1983-1987
- Fr. Manuel Becerra, O.F.M. 1988-1993
- Fr. Miguel Clavero, O.F.M. 1994-1999
- Fr. Francisco Lastra, O.F.M. 2000-2001
- Fr. Rubén Sandoval, O.F.M. 2001-2003
- Fr. Domingo Tapia, O.F.M. 2003-a la fecha.

En la actualidad la parroquia continúa desarrollando su activa labor pastoral en catequesis, atención y asistencia espiritual a los enfermos del Hospital Regional de Temuco, cuenta con una C.E.B. ubicada en la población Pichi-Cautín, una comunidad rural situada en el denominado sector Monteverde. Se destaca también el comedor universitario en el cual se atienden a jóvenes que realizan sus estudios de educación superior en Temuco, también está presente la ayuda fraterna, en la que se le entregan alimentos no perecibles y vestuario a quienes lo solicitan en la oficina parroquial. Es importante mencionar, entre otras tareas que se realizan como comunidad franciscana, el apadrinamiento a la hospedería de Emaús, lugar donde se les asiste con una cena navideña y un obsequio a quienes se encuentren pernoctando al momento de realizar el evento.

Uno de los rasgos característicos de la Parroquia Nuestra Señora de Lourdes es que representa, en el contexto general, un ejemplo significativo de lo que se denomina como arquitectura franciscana, la cual posee una línea arquitectónica de gran valor dentro de la región, esto debido a la fecha de fundación, la cual se remonta a 1926.

Como símbolos arquitectónicos propios de esta parroquia y de la orden a la cual pertenece, podemos mencionar la torre y fachada como elementos compositivos centrales del volumen arquitectónico, e incluso cuando este no está totalmente limpio en su fachada, expresa volumétricamente la concepción espacial característica de las iglesias que pertenecen a la orden franciscana. Además posee una gran nave central y dos naves menores laterales, delimitada virtualmente por la modulación estructural presente dentro de la iglesia.

Su materialidad también nos habla de la concepción inicial de las iglesias de la rama franciscana, compuesta por adobe y hormigón, y aun cuando exteriormente se pueden observar atisbos de un paulatino deterioro, el interior se encuentra en buen estado de conservación¹⁸.

Caso 5. El regimiento Tucapel y la ciudad de Temuco

El Regimiento Tucapel es el lugar más antiguo de la ciudad y el átomo a partir del cual esta surge. Emplazamiento del antiguo Fuerte de Temuco, donde las tropas chilenas se instalan e instauran material y simbólicamente la presencia del Estado chileno en las fértiles y pobladas tierras mapuches de la cuenca del río Cautín, en su curso medio, entre los cerros Ñielol y Conunhueno. El extracto del trabajo que sigue muestra la reflexión que se puede hacer desde un posicionamiento de habitante o estudiante de la ciudad respecto de la relación del regimiento con esta; es un esfuerzo de “distanciamiento antropológico” que convive sin embargo con un sentimiento ya arraigado sobre el significado del regimiento y de la institución militar allí cobijada. El trabajo de los alumnos Iván Antilef, Carolina Galleguillos, Mariana Godoy, Marta Ramírez y José Valdebenito parte de una revisión bibliográfica de la historia de Temuco, principalmente del libro ya clásico del profesor Pino Zapata¹⁹, fuente indispensable para el estudio de la historia de la ciudad. Su fortaleza está en la reflexión generada a partir del conocimiento de la historia del regimiento y de la opinión de algunos temuquenses respecto del significado del regimiento para la ciudad; señala:

¹⁸ Ribera, Mariana Cristina (2003). Registro de Iglesias y Centros Religiosos de la Familia Franciscana en la IX Región. Escuela de Arquitectura, UAS, Temuco.

¹⁹ Pino Zapata, Eduardo (1998 [1967]). Historia de Temuco. Biografía de la capital de La Frontera. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco.

“El 24 de febrero del año 1881 se construye el fuerte Temuco. El asentamiento se ubicó en lo que es actualmente el **Regimiento de Infantería de Montaña Nº 8 Tucapel**, la extensión de la edificación fue de aproximadamente 400 metros, abarcando el siguiente perímetro:

- Norte : Hasta la calle O’Higgins.
- Sur : Hasta un brazo del río Cautín.
- Este : Calle Arturo Prat.
- Oeste : Calle Blanco²⁰.

La construcción fue realizada por los soldados, las herramientas que se utilizaron para la edificación, al igual que los alimentos que se consumían, provenían de Angol y Traiguén, transportados vía carretera.

Para lograr edificar el fuerte se hizo necesario talar el lugar, es decir cortar los árboles, la madera que resultó ser producto de la tala se utilizó para el cuartel, de este modo, los soldados además de defender el fuerte de los mapuche, también debieron ser carpinteros.

“La ciudad empezaba a gestarse así como consecuencia de una tarea militar y su asentamiento tuvo las características de un campamento en el cual los civiles estaban sujetos a la vida marcial que exigía una jurisdicción castrense²¹”.

El 5 de noviembre de ese mismo año, 1881, se despertó una gran rebelión, por parte de los mapuche, Temuco amaneció rodeado de alrededor de 1.800 lanzas amenazantes, que estaban al mando de Marinao, bloqueando el fuerte, impidiendo que se enviaran refuerzos desde otros lugares para que ayudasen al ejército. Días más tarde, el 10 de noviembre, un cuerpo armado bajo el mando de José Manuel Garzo quebraba el cerco con su caballería, saliendo hacia el norte. Cuando Garzo y sus batallones se habían alejado lo suficiente rumbo al norte, el grueso de las tropas mapuche atacó el recinto militar, donde el mayor de Carabineros Bonifacio Burgos rechazó la embestida, persiguiéndolos hasta la bajada de Santa Rosa, dándoles alcance cerca del antiguo campamento. De esta contienda el resultado fue de 78 indígenas muertos. De esta manera la rebelión logró ser dominada.

²⁰ Archivos Internos del Regimiento de Infantería de Montaña Nº 8 Tucapel.

²¹ Pino Zapata, Eduardo (1998 [1967]). Historia de Temuco. Biografía de la Capital de La Frontera. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, p. 16.

Según la información previamente señalada, debemos decir que la ciudad de Temuco se forma en estricta relación con la fundación del fuerte. En este sentido el fuerte influye de manera directa en la creación de la ciudad y durante sus primeros años de vida.

En un primer momento regula la vida de la sociedad temuquense, que era más bien de corte marcial, o por lo menos se acostumbró al ritmo marcial de la vida de aquel entonces, esto en estricta relación a la rebelión de los mapuche, al constante estado de alerta que debió mantener tanto el batallón, como las personas que vivían en la “pujante” ciudad.

Una vez que se formó el primer municipio, el gobierno de la ciudad pasó a manos civiles. Pero para el incendio ocurrido durante el año 1908, el ejército se adjudicó otro rol, por decisión del comandante Gacitúa, el regimiento estableció el comportamiento que debía mantener la sociedad de la ciudad de Temuco. Asimismo ocurrió durante la inundación del año 1922.

Es necesario decir que, sin la creación del fuerte, posiblemente la ciudad no existiría, así lo menciona un vecino de la ciudad, **don Ricardo Galindo**, en el libro de Pino Zapata:

“Temuco no se fundó, se hizo. Esta ciudad es hija de los hombres y no un accidente caprichoso. Cuando se distribuyeron los solares en 1882, a los primeros habitantes de Temuco, estos tenían un plazo de 30 días para descampar la parcela de terreno que les había sido asignada, hacer un rancho miserable y dejar limpio el terreno que a este circundaba. Como ciudad ninguna, esta fue hecha por sus hijos... Temuco se hizo, no se fundó²²”.

De acuerdo con lo expresado en la cita, y con lo que podemos concluir en relación a lo consultado, la ciudad de Temuco se gesta gracias al fuerte, ya que a medida que este se fue arraigando en el territorio, asimismo es que llegaron personas a la ciudad que también se arraigaron, y gracias a estas personas, es que surgieron necesidades que debieron ser satisfechas, como por ejemplo un municipio, una oficina de correos, etc. A medida que el tiempo pasa, la presencia de más personas se hace más fuerte, con la llegada de colonos aumenta la población, y asimismo

²² Pino Zapata, Eduardo (1998 [1967]). Historia de Temuco. Biografía de la Capital de La Frontera. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, p. 19.

aumentan las edificaciones, tanto de viviendas, como de instituciones y locales comerciales, lo que le da movimiento y vida a la ciudad misma.

La función que ha cumplido el regimiento se ha visto afectada por las coyunturas históricas. Es por ello que en un primer momento, y con respecto a la fundación del fuerte, podemos concluir que la función adquirida fue la de lograr la hegemonía dentro del territorio de La Frontera, allí donde el Estado chileno ya no tenía poder, o por lo menos no el mismo poder que en otras regiones donde el dominio fue mucho más fácil de lograr. Luego de establecer el fuerte, la función fue otra, se hacía necesario organizar la nueva ciudad, y sobre todo se hacía necesario mantener a raya las insubordinaciones del pueblo mapuche, es en este sentido que la función del regimiento continuó siendo la de lograr un dominio sobre la zona, así como una entidad represora.

A medida que la ciudad fue creciendo y se fue consolidando, creando su propio municipio, el regimiento fue cambiando de funciones, pero siempre predominó la función de lograr una hegemonía por parte del Estado chileno en esta región. Sin embargo, y debido al incendio ocurrido en el año 1908, el regimiento nuevamente ocupó sus facultades para organizar la ciudad, ayudar a aquellos que lo necesitaran y normar la vida en relación a la desgracia ocurrida, estableciendo toques de queda, lo que a su vez, se puede decir, es un tanto represor.

Y se hace necesario mencionar a este respecto que el regimiento ha estado presente cada vez que ocurre una catástrofe de envergadura, así ocurrió para la inundación del año 1922, y para los diferentes incendios ocurridos, de esta manera la institución ha cumplido con una función de ayuda hacia la comunidad.

Sin la creación del fuerte, no hubiese sido posible la formación de la ciudad de Temuco, de esta manera se hace necesario la presencia del Estado chileno, mediante las fuerzas militares, para lograr establecer su dominio, es gracias a ello que la ciudad se conforma. De esta manera, ciudad y fuerte conforman un lazo indisoluble, y de permanente dependencia, por lo menos durante los primeros años de vida de la ciudad. Lo que pretendemos señalar es que sin fuerte, no habría ciudad, y sin ciudad no habría fuerte.

En conclusión se puede decir que el regimiento Tucapel se instauró como un fuerte, con el fin de lograr una hegemonía definitiva del Estado chileno

en las tierras de La Frontera, realizando esta tarea por medio de violentas arremetidas hacia el pueblo mapuche.

La influencia del regimiento no es tanto una influencia de carácter físico, es decir, no solo se trata de la construcción de un fuerte y de la conformación de una ciudad en torno a él. Se trata también de una influencia externa, que impuso una percepción acerca de la región, de la ciudad y del pueblo mapuche, como una región de frontera. Una frontera que, además de física, es cultural. Al traspasar las fronteras, se traspasaron también formas de ver el mundo, se traspasó la cultura, logrando un sincretismo que hace de esta región un lugar especial. Pero asimismo, está el mito de La Frontera como un lugar inaccesible, poblado por "araucanos guerreros", violentos, paganos... Y es esto lo que se mostró en el pasado al resto del país, y es eso lo que se sigue mostrando muchas veces, por medio de información mediatizada. Muestran a mapuches agrediendo a carabineros, pero no dicen la razón, y si la dicen, no la dicen de forma completa. Asimismo ocurre con los estudiantes, muestran a los encapuchados agrediendo a la fuerza policial, y podemos seguir nombrando situaciones, de todas formas el resto del país percibe esta región como una frontera, aunque esta percepción no es consciente, está allí.

Por otro lado, nos pudimos dar cuenta de las percepciones que se tienen del regimiento, sin importar la percepción que tengamos nosotros, como grupo de trabajo, nos dimos cuenta de que es percibido como una entidad que ayuda y apoya a la comunidad. Por parte de algunos jóvenes, entrega una posibilidad de hacer carrera, de encontrar trabajo fácilmente, de aprender cosas que les servirán en un futuro. Por parte de las mujeres jóvenes, reclutas, es una instancia de demostrar que ellas también pueden.

El hecho de que haya sido centro de tortura, estigmatiza al regimiento Tucapel, lo coloca dentro de un pasado que debe ser recordado, pero que es doloroso recordar, y por lo mismo mantiene vivo un recuerdo. Y ese recuerdo le otorga una identidad, ya que es citado como centro de tortura en el informe Rettig, en las páginas de Internet sobre derechos humanos, aparece en diarios on line, aparece como lugar de tortura y muerte de muchos presos políticos, ejecutados políticos y detenidos desaparecidos. Esta identidad, podemos decir, es una identidad negativa, y por mucho que intenten ayudar a la comunidad, el recuerdo que permanecerá en la memoria de algunos es otro, y es ese, precisamente el que prevalecerá.

Y esto aunque los militares que estén allí sean otros.

A través del tiempo, el regimiento ha tenido diversos roles, sin embargo todos se relacionan, siendo parte de una cadena de hechos que le han dado vida, y forman a esta ciudad. Temuco y el regimiento Tucapel, son entidades que para su creación, dependen el uno del otro. Es decir, sin que esta zona hubiese sido considerada como una región de Frontera, nunca hubiese sido necesaria la creación del fuerte, para controlar y lograr la hegemonía del Estado chileno. Y es esa relación, la que hace que el regimiento aún perdure dentro de esta comunidad”.

Caso 6. El *Diario Austral*: el mundo visto desde Temuco

La ciudad de Temuco y el *Diario Austral* son como espejos que se reflejan y se reenvían mutuamente. Un diario es representativo de una ciudad no tanto por las edificaciones donde se le da existencia sino por esos papeles impresos que circulan y que los lectores descifran cotidianamente. Registro escrito de lo inmediato por excelencia, un periódico constituye una fuente inagotable para la curiosidad antropológica e histórica, más aún si ha acompañado durante muchos años la evolución de una ciudad y de una región. El extracto del trabajo que se presenta aquí, fruto de la investigación de los alumnos Ignacio Urrutia, Paola Díaz y Michael Jeria, difiere de los anteriores porque el “lugar de memoria” que analiza no es un lugar físico sino un “lugar textual”, y es a través de la exploración curiosa de las ediciones de diversas épocas que los autores logran construir una mirada de las miradas que se dejan traslucir bajo la tinta y las fotografías, dicen:

“Las noticias que logramos apreciar en el desarrollo de nuestra investigación, nos sirvieron como referente para interpretar las dimensiones valorativas e ideales que predominaban en Temuco y que se muestran en los titulares y noticias del diario.

Cada diario nos muestra hechos que en la actualidad son anecdóticos o descansan en las memorias orales, como la noticia de la vaca robada que escapó de sus captores y regresó con su dueño del año 1930 que nos causó bastante curiosidad y fue objeto de nuestras carcajadas.

En sus comienzos el *Diario Austral* era de gran tamaño, casi el doble que el actual, sin embargo, el número de páginas y las secciones eran inferiores.

Las secciones variaron según el desarrollo de la ciudad, en un principio eran principalmente de orden económico y religioso; en las primeras páginas figuraban textos relativos al evangelio y pasajes de "armonía espiritual" que muestran el carácter católico de un diario que nació ligado al obispado de Temuco.

Luego se incorporaron nuevas secciones como la guía profesional, vida social, teatro, lo que nos muestra cómo la ciudad iba ampliando sus actividades. También nacieron en la década de los años sesenta secciones como cartelera del cine y espectáculos. Ya en la década de los ochenta, surgieron secciones como vida ciudadana, calidad de vida, lo que ejemplifica el nivel de desarrollo urbano alcanzado por la ciudad y por ende los problemas que de ello se derivan. De la década de los noventa en adelante, el diario incorpora secciones tales como "Desarrollo Regional", "Integración Regional", "Gestión Cívica", lo que sin duda responde al crecimiento, tanto económico como urbano de la región.

La importancia del diario en el desarrollo de Temuco radica en el hecho de ser el principal medio escrito que centra su existencia casi exclusivamente en la contemplación de los hechos que tienen lugar en la región, constituyéndose así en un soporte de la historia regional contemporánea.

Año 1930

No existen ediciones anteriores al año 1930 en la colección de la Biblioteca Municipal de Temuco. En la edición del jueves 27 de diciembre de 1930, el diario da luces de la naciente modernidad de Temuco pues se aprueba en primera instancia el plan para la pavimentación de la ciudad, sin embargo, esta pavimentación solo considera el sector central. En una edición anterior, la del 23 de diciembre, el diario da cuenta de un contexto más amplio señalado que el Partido Radical, encabezado en ese entonces por Aguirre Cerda, presidente del partido y futuro Presidente de Chile (1938-1941), demostraba su consistencia política en un almuerzo de altos dirigentes. Como vemos, el diario se encarga de mantener al tanto a la ciudad con lo que está ocurriendo en el país, dando a conocer los futuros protagonistas de la historia del país, incorporando a una "nueva" ciudad en las dinámicas nacionales, entendamos "nueva" ciudad en términos relativos, quizás "nueva" en comparación con las ciudades del norte, tanto en ámbitos de avances públicos como sociales.

Año 1945

La ciudad continúa su dinámico desarrollo, el diario plasma lo que ocurre, la ciudad se muestra inquieta; Temuco propone por medio de una comisión, o más bien un comité que estaba compuesto por regidores y vecinos, el cual se traslada hacia la capital, cinco puntos entre los cuales estudian el financiamiento para construir una Estación de FF.CC., y también una serie de problemas, como los que ocurrían en el Hospital Regional (implementación, sanidad), y en toda la región.

Gracias a las inquietudes de la ciudad, representadas por un puñado de hombres, el apoyo por parte del gobierno hacia la región no se hace esperar, a lo que el entonces Presidente Juan Antonio Ríos dirige "certeras palabras": "Cautín primero, Cautín siempre", dando soluciones diligentes a los problemas hospitalarios y otros.

Por otro lado, las miradas del país, incluida la de Temuco, se vuelcan hacia la capital, se pone especial atención por el reconocimiento obtenido por la poetisa Gabriela Mistral, premio Nobel de Literatura, de manos del rey Gustavo de Suecia. También a los conflictos internacionales como los continuos roces en Europa o el supuesto y secreto plan de Argentina para dominar Sudamérica bajo una lente fascista.

Año 1955

Las obras públicas se centran más allá de las calles de Temuco, la preocupación por mejorar las conexiones viales de la ciudad generan por parte del gobierno el aporte de capital, lo que con la construcción del tramo Temuco-Cholchol se hace inminente y la ciudad sigue avanzando. Por otra parte, aunque se note a medias y esté un poco oculto en la portada, quizás se enmarque como una especie de tabú y sea poco divulgado en la sociedad temuquense de los años 50, y esta se encuentre reticente a estos temas, los temas de enfermedades de transmisión sexual son nuevos de la preocupación de la ciudad y se reflejan en las portadas de los diarios, pues así como el diario señala: "se establece nuevo reglamento sobre profilaxis de enfermedades venéreas". La ciudad crece y nuevos temas de preocupación, tanto para la prensa como para la sociedad, van surgiendo.

La economía nacional se muestra debilitada, el estigma de la inflación y el precio del trigo son preocupaciones de la región y de la prensa, también un conflicto territorial sostenido con Argentina sobre el área de

Palena toma parte principal de las portadas. Se sienten grandes cambios nacionales de los cuales la región y la ciudad de Temuco no pueden sentirse ajenos, se aprecian dificultades y renunciadas en ámbitos de la agricultura. El contexto toma un matiz distinto, la preocupación se hace parte, Temuco se muestra atento a los hechos nacionales.

Año 1965

La atención se desliga de la región, por lo menos en los titulares a los que hemos tenido acceso y se centra en la serie de sucesos de gran connotación, tanto social como mediática, que están ocurriendo en el país como en el mundo.

La tensión se plasma en la carrera espacial, reflejo de la Guerra Fría, donde misión tras misión son enviadas al espacio, en este caso el Gemini VI; problemas limítrofes con Argentina relacionados con la Laguna del Desierto; preocupación de los empresarios por la reforma agraria, quizás con menos importancia se hace parte y acapara la parte superior de la portada, una competencia y premio de la Sopesur, he ahí el centro de atención del diario, la región.

Los conflictos previos a la puesta en marcha de la reforma agraria se hacen patentes, se la cataloga incluso como inconstitucional; la preocupación de la ciudad por este tema no es menor, esto se aprecia en la difusión tanto por los diarios como por los medios de comunicación disponibles. Son aires de incertidumbre al parecer, quizás como un vaticinio de lo que viene.

Temuco se muestra abierto al mundo, atento a los acontecimientos mundiales y nacionales, informado y actualizado.

El diario muestra siempre su identidad local, como en sus inicios, en lo publicitario con propagandas locales en todas sus páginas.

Años 1973-1975

El contexto nacional está determinado por un factor general, el dominio militar, la ciudad de Temuco no queda ajena a esto; son aires de golpe militar, de disturbios y manifestaciones. El diario trata de mantenerse imparcial, objetivo, entregando noticias propias de la región en el ámbito deportivo, cultural y de actualidad noticiosa atingente a la región como choques e incendios, pero destaca a media página sin más pompas y colores, la venida del general Pinochet a Temuco, el cual ha sido invita-

do al Congreso Nacional Mapuche, no existe exaltación de esta noticia tanto negativa como positivamente, solo es una noticia como las demás. Vemos el diario como un punto de distracción, de que la vida continúa y ocurren cosas que no solo tienen que ver con muerte y agonía, papel neutral en temas importantes.

Temuco sigue destacándose en lo deportivo con “una lluvia de récords”; pero ya lo nacional e internacional ha quedado fuera de portadas, quizás destaque un choque en Quillota o una granizada que mató a brasileños, pero ya no son noticias tan “duras” como décadas anteriores. Podemos decir a través de las portadas que la ciudad pasa por una etapa de estancamiento, no ocurren mayores cosas, ya no se ve el creciente progreso como en décadas anteriores, quizás pueda enmarcarse como un periodo de estabilidad, de estabilidad forzada. El contenido del diario no se compromete con los temas contingentes, no adopta ningún lineamiento y se mantiene con recelo en las opiniones vertidas en sus páginas.

Año 1985

La portada da luces que la sociedad, el país y la ciudad de Temuco están pasando por una crisis y la necesidad de un cambio se hace cada vez más urgente. Esta se muestra vulnerable, graves disturbios se hacen parte de esta década, mostrando el descontento hacia la situación imperante, los estudiantes de la Universidad de La Frontera se muestran inquietos exigiendo el término del gobierno militar, y se enfrentan, aun como lo hacen en la actualidad, a la policía con piedras y bombas molotov. Como consecuencia de tales manifestaciones se allana un hogar universitario.

“Gobierno no terminará el año 89; se proyecta mas allá”. Es esta la respuesta hacia los disturbios.

Vemos la importancia de estos sucesos, pues si alguna vez fue titular el ámbito deportivo ahora solo ocupa una franja amarilla debajo de grandes letras de color. El diario enfoca lo que a la ciudad le preocupa.

Año 1995

El panorama ha cambiado de una década a otra, la dictadura ha dejado de coartar la actividad intelectual, incluida la del *Diario Austral*. Surgen nuevos tipos de noticias, secciones, que ejemplifican de mejor forma las nuevas actividades de la ciudad, como arte, cine, calidad de vida y seguridad ciudadana.

Las noticias locales muestran cómo se modifica la Feria Pinto, donde se amplía y no se erradica como lo señala el titular, se incorporan nuevos locales y crece la actividad económica del sector.

El titular plasma el perfil favorito de los lectores promedio, que sin duda y por la historia del diario es la sección deportes.

En el ejemplar del domingo 31 de diciembre, se relata el conflicto interno entre comuneros mapuche, cómo la disputa generada por el conflicto contra el Estado afecta el núcleo familiar, el titular es elocuente.

En el contexto regional, los problemas derivados de la incorporación del pueblo mapuche al Estado chileno traen desgracias propias del cambio en su concepto de tierra como propiedad, y generan una actividad intelectual y de compromiso por parte de estudiantes que se manifiestan constantemente en los recintos académicos.

Temuco toma un carácter complejo, multiétnico, donde diferentes tribus urbanas emanan producto de la globalización, del contacto con otras ideologías, surgen modas, estilos y la actividad social consolida el carácter capitalino de la ciudad, no exenta de problemas”.

A manera de conclusión

Hemos querido mostrar a través de estos extractos, de manera práctica, como estudiantes de tercer semestre, sin una mayor formación en historia, pueden construir una “relato” coherente y relevante sobre lugares de memoria de la ciudad, que “significan”; es decir tienen un valor más allá de su pura materialidad inmediata porque están asociados a un cierto pasado compartido y a las experiencias de la gente de una ciudad.

Al mismo tiempo, hemos querido registrar y transmitir informaciones, imágenes e impresiones respecto de dichos lugares; de manera de compartir “miradas” sobre la ciudad y hacer un pequeño aporte a la valoración y a la comprensión de Temuco, como lugar de vida, de cultura y de historia.

Describiendo fragmentos de ciudad. Una aproximación desde la etnografía clásica

HÉCTOR MORA NAWRATH*

“...solo obtendremos resultados satisfactorios si aplicamos paciente y sistemáticamente cierto número de reglas de sentido común y los principios científicos demostrados, y nunca mediante el descubrimiento de algún atajo que conduzca a los resultados deseados sin esfuerzo ni problemas”.

(BRONISLAW MALINOWSKI, 1922)

Presentación

En el segundo capítulo del texto etnografía de Martín Hammersley y Paul Atkinson (1994[1983]), estos autores hacen referencia a una conversación sostenida entre Nader y Kluckhohn. En esta, el primero preguntó al segundo por algún consejo para la realización del trabajo de campo, frente a lo cual Kluckhohn dio respuesta señalando lo que Alfred Kroeber había planteado a un estudiante de postgrado ante la misma interrogante; cogiendo de un estante la etnografía de mayor tamaño y grosor dijo: vete y hazlo así. El problema que ilustra la referencia a este “desalentador” consejo, guarda relación con la idea generalizada que la etnografía se basa en una simple descripción de la realidad en estudio, donde la recopilación de información puede ser realizada como quien recoge los mejores ejemplares de una flor en un basto campo. Quienes definen la etnografía como una mera descripción, no están nada más lejos de comprender el real sentido de esta.

Asociada a la experiencia vital que involucra el estar allí del trabajo de campo (vivir con los nativos e interactuar directamente con ellos)²³, y al hecho que el

* Antropólogo, docente responsable de la Asignatura de Etnografía Clásica del plan de estudios de la carrera de Licenciatura en Antropología de la UCT.

²³ La dimensión experiencial del trabajo de campo se hace completamente explícita con la edición, por parte de Valetta Malinowski y Raymond Firth, del diario del antropólogo Bronislaw Malinowski.

etnógrafo es la principal herramienta de investigación (mira, escucha y pregunta), se suma la preparación necesaria que el antropólogo debe recibir tanto a nivel teórico (saber qué buscar, qué interpretar) como procedimental (cómo buscar). No se discute que, en gran medida, la etnografía se aprende en el hacer, pero de ningún modo es pura actividad práctica. Polarizar teoría y práctica en etnografía nos haría perder dos aspectos fundamentales asociados a su realización: la vinculación entre lo prescriptivo (establece que se debe hacer desde la teoría) y lo situacional (contextualización social y práctica que tiene lugar en el proceso investigativo). De esta relación emerge la reflexión que hace posible la reconstrucción descriptiva destinada a dar cuenta de las decisiones estratégicas tomadas en el trabajo de campo, así como de las condiciones en la cuales se ha llevado a cabo²⁴.

Este capítulo pretende constituirse en una guía que permita, a quien lo consulte, obtener nociones básicas respecto a qué es la etnografía, particularmente la etnografía clásica, y cómo desarrollar una aproximación que siga sus lineamientos generales. Es por ello que se expondrán brevemente los contenidos definicionales más relevantes de la denominada etnografía, con el objetivo de precisar la singularidad que este estilo presenta, enfatizando algunos fundamentos metódicos así como en sus componentes procedimentales. En referencia a los componentes procedimentales, destacan –a modo de ejemplo– los aportes que los estudiantes del curso de etnografía clásica de la carrera de Licenciatura en Antropología de la Universidad Católica de Temuco han realizado a través de las aproximaciones etnográficas a distintos contextos de la ciudad²⁵. Estas aproximaciones se enmarcan en el trabajo final del curso, y serán incorporados a través de citas ilustrativas de cada uno de los pasos que se requieren para poner en práctica a la etnografía. Aun cuando el capítulo es de clara orientación metodológica, se

²⁴ A este proceder, el filósofo norteamericano Justus Buchler lo denomina metodografía.

²⁵ El contexto está constituido por la conjunción del espacio físico o soporte, y las relaciones socioculturales que allí tienen lugar; podría definirse como espacio-tiempo con sentido donde se materializa la interacción entre distintos sujeto-actores, lo que le otorga especificidad. Podemos hablar de diferentes contextos: la feria Pinto sería un contexto, debido a que allí tienen lugar una serie de relaciones que no solo se remiten a transacciones de carácter económico (actores diferenciados que establecen relaciones sociales a distinto nivel, reproducen imágenes sociales y estereotipos; existen códigos de relaciones que articulan a diferentes sujetos, etc.), pero también al interior de la feria (espacio físico donde se emplaza) existen otros contextos como por ejemplo el de la feria de las pulgas, ubicado entre Pinto y hacia Barros Arana, por calle Balmaceda. Por otro lado, un hospital puede constituir un contexto, donde un microcontexto puede estar representado por la sala de urgencias, por la unidad de pacientes terminales, etc.

espera que los relatos de los estudiantes provean descripciones que permitan al lector conocer un poco más acerca de la ciudad de Temuco y tal vez, informar de eventos que para este pudieran pasar desapercibidos.

Definiendo la etnografía

La etnografía se concibe como una aproximación metodológica que ha desarrollado la antropología y que consiste, como afirma la antropóloga argentina Rosana Guber (2001)²⁶, en un proceso de descripción/interpretación a través del cual el investigador elabora una representación de lo que piensan y dicen los nativos a través de una conclusión analítica –no es el mundo de los nativos, ni el mundo para los nativos–. Este proceso se lleva a cabo por medio de la interacción directa –conocimiento experiencial– que los etnógrafos establecen con los sujetos, comunidades o grupos –los denominados nativos–, siendo el objetivo principal el descubrir y generar estructuras conceptuales que permitan entender las formas de actuar y significar la realidad por parte del “otro”, esto, en el marco de un problema de estudio definido por el investigador (Gold en Massey, 1998)²⁷ o consensuado con la comunidad.

La etnografía implica la realización del trabajo de campo, instancia de incursión sistemática del antropólogo en la vida cotidiana del grupo; el antropólogo participa abiertamente o de manera encubierta en un contexto durante un tiempo relativamente extenso²⁸, observando, escuchando, preguntando y escribiendo, es decir recogiendo toda la información que pueda ser de utilidad respecto del tema de estudio (Hammersley y Atkinson, 1994²⁹; Cardoso de Oliveira, 2004³⁰).

²⁶ Guber, R. (2001). *Etnografía. Métodos, campo y reflexión*. Norma, Bogotá

²⁷ Massey, A. (1998). “The way we do things around here: the culture of ethnography”, Paper presented at the Ethnography and Education Conference, Oxford University Department of Educational Studies (OUDES), 7-8 September.

²⁸ Según Creswell, la etnografía debe desarrollarse por un tiempo superior a seis meses, aun cuando señala que esto depende del tipo de fenómeno que se investiga; en Creswell, J. (1998). *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing Among Five Approaches*, Sage, Thousand Oaks. Para el caso de las aproximaciones clásicas, Pritchard sugiere que un antropólogo debe realizar trabajo de campo al menos durante tres años en una cultura, para luego realizar estudios en otro grupo. W. H. Rivers, propulsor del trabajo de campo (1898-1899), señala que este debe ser realizado por un año o más en una comunidad de entre 400 a 500 habitantes.

²⁹ *Op. cit.*

³⁰ Cardoso de Oliveira, R. (2004). “El trabajo del antropólogo: Mirar, Escuchar, Escribir”. En *Revista de Antropología Avá* N°5, pp. 55-68, Universidad Nacional de Misiones.

Si bien el rasgo más característico de la etnografía refiere a la técnica de la observación participante –derivada del *estar allí* en el trabajo de campo–, esta aproximación está compuesta por diversas técnicas de registro y análisis de información, las que le otorgan un matiz multitécnico³¹. Como señala Massey (1998)³², el antropólogo adopta una actitud de *magpie* frente a la información³³, en tanto los datos que considera pueden provenir de un gran número de fuentes, entre los que se encuentran documentos escritos, notas de campo (notas de observación, archivos de comunicaciones orales como discusiones, conversaciones, entrevistas o comentarios ocasionales), grabaciones de audio y video, datos cuantitativos como estudios o hallazgos experimentales³⁴. En este sentido, Massey³⁵ es tajante en enfatizar que un estudio conducido mediante una técnica de campo no constituye una etnografía, esto, debido que al generar solo un tipo de “datos”, no se logran apreciar las distintas dimensiones que están implicadas en los fenómenos socioculturales.

Ahora que hemos definido lo que se entiende actualmente por etnografía, es necesario establecer a qué nos referimos cuando hablamos de etnografía clásica. La etnografía clásica marca el inicio de la práctica científica, pudiendo situarla con propiedad entre 1900 y 1960 aprox. Su inicio y término se vincula a dos hitos fundamentales para la disciplina: el primero, la expedición Cambridge, que hace trabajo de campo en el estrecho de Torres entre 1898 y 1899, y de cuya experiencia Williams Halse Rivers se nutriría para formular hacia 1913, en una publicación denominada “Notes and Queries”, las primeras recomendaciones

³¹ Directa o indirectamente, el carácter multitécnico de la etnografía ha sido referido por diversos autores clásicos y contemporáneos; entre muchos otros podemos citar a Malinowski, 1922; Mauss, 1947; Murdock, 1967; Navarro, 1981; Godelier, 1987; Jociles, 1997; Massey, 1998.

³² *Op. cit.*

³³ La traducción de *magpie* es urraca. La actitud de urraca quiere decir que el etnógrafo “engulle” toda la información proveniente de las distintas técnicas que utiliza, para luego “filtrar” o seleccionar los aspectos más relevantes para el tema o problema de estudio.

³⁴ Esta forma de entender la etnografía no es para nada novedosa. Ya a principios de siglo, Marcel Mauss, en las notas del curso de etnografía que dictó entre 1926 y 1939 en la École Pratique des Hautes Études, en el Collège de France y el Instituto de Etnología, hace mención a cinco “métodos” que forman parte de lo que él denominó la etnografía intensiva: el morfológico y cartográfico (elaboración de cartografías, generando mapas con apoyo de fotografías aéreas en pro de un inventario, además de estadísticas geográficas y demográficas), el fotográfico (fotografiar objetos con comentarios identificatorios), el fonográfico, el filológico (conocimiento de la lengua indígena) y el sociológico (detalle histórico, elaboración de genealogías, autobiografías e interrogatorios).

³⁵ *Op. cit.*

de lo que denominó “el método concreto”³⁶. El segundo hito corresponde al nacimiento de lo que se conoce como nueva etnografía en el marco de la antropología de corte cognitivista, la que fue impulsada por Ward Goodenough, y la incorporación de las perspectivas interpretativas que dan origen a las corrientes simbólicas, y que se expresan en las obras de Victor Turner (1966) y Clifford Geertz (1973).

La antropología clásica rompe con la práctica del investigador estilo *arm-chair* o de escritorio, la que es remplazada por la investigación de campo, que implica vivir entre los nativos por un tiempo prolongado, para efectuar una descripción de la totalidad de las instituciones, realizando lo que Mauss (2006[1926])³⁷ denominó etnografía intensiva. Lo que es característico de esta aproximación, es que se centra en descripciones objetivas de la sociedad (es decir, carente de los prejuicios y valoraciones estereotipadas en las que incurrieron administradores coloniales, misioneros y exploradores), que proporcionaban el material concreto sobre el cual el investigador, con posterioridad, sometía a análisis y elaboraba teorías. Desde una perspectiva epistemológica, la generación de conocimiento antropológico tenía como base la práctica de orientación naturalista (no distorsionar la realidad a través de la introducción del etnógrafo en la vida cotidiana) y dependía de la observación directa para la formulación de categorías teóricas generales (inductivismo). Si bien esto constituyó el soporte de la etnografía malinowskiana, debemos señalar que en el marco de la etnografía clásica, el modelo hipotético-deductivo y la aproximación positivista tuvieron presencia entre las corrientes estructural-funcionalistas y estructuralistas de mediados del siglo XX.

Entre los aspectos más relevantes que caracterizan esta primera “versión” del método etnográfico podemos señalar:

- El requerimiento de constituirse en una práctica científica, a través de la observación objetiva, tomando distancia de finalidades puramente políticas-administrativas y de valoraciones prejuiciadas.
- Presencia directa y prolongada en el campo (imagen del etnógrafo solitario).
- Una mentalidad relativista y formación profesional en ciencias.

³⁶ Estas recomendaciones tienden a fijar el modelo que más tarde, en 1922, Bronislaw Malinowski sistematizara y enunciara en la introducción de los “Argonautas del pacífico occidental”.

³⁷ Mauss, M. (2006 [1926]). Manual de etnografía. Fondo de Cultura Económica, México.

- Estudio de unidades sociales claramente delimitables y de tamaño pequeño (que posibilite el contacto cara a cara del etnógrafo).
- Relevamiento de todos los aspectos de la vida social (políticos, económicos, religiosos, etc.) a partir de una descripción totalizante (enfoque temático de corte monográfico).
- Aproximación de tipo inductiva; sistematización, clasificación y generalización en el interior de la unidad. Tuvieron lugar aproximaciones desde la teoría que utilizaron la etnografía en el contexto de la confirmación.
- Trabajo sincrónico, donde la indagación histórica no es del todo relevante.
- Sentido particular de los hechos sociales descritos, aun cuando desde algunas orientaciones se buscó la generalización universal.

A modo de conclusión de este apartado, se presentan los pasos del método etnográfico, los que pueden extraerse de la lectura de la parte introductoria de “Los Argonautas del Pacífico Occidental”, denominada “Introducción: Objeto, método y finalidad de esta investigación”³⁸:

1. Vivir entre los nativos (observación directa): “... debe colocarse en buenas condiciones para su trabajo, es decir, lo más importante de todo, no vivir con otros blancos, sino entre los indígenas”; “Como se ha dicho, lo fundamental es apartarse de la compañía de los otros blancos y permanecer con los indígenas en un contacto tan estrecho como se pueda, lo cual solo es realmente posible si se acampa en sus mismos poblados.”

2. Adquirir información directa y verbal de los nativos para caracterizar su visión de mundo (implica uso de la lengua local): “Cuando salía de la mosquitera, encontraba a mi alrededor la vida del pueblo que se ponía en marcha... En mis paseos matinales por el poblado podía ver detalles íntimos de la vida familiar, del aseo, de la cocina y de las comidas; podía ver los preparativos para el trabajo del día...”; “El etnógrafo puede dar un paso adelante en esta dirección, si aprende la lengua indígena y la utiliza como instrumento de investigación”.

3. Larga estancia en el grupo a estudiar para lograr el *rapport* naturalista: “Debe tenerse en cuenta que los indígenas, al verme constantemente todos los días,

³⁸ Malinowski, B (1995 [1922]). Los argonautas del Pacífico Occidental: un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica. Península, Barcelona.

dejaron de interesarse, alarmarse o autocontrolarse por mi presencia, a la vez que yo dejé de ser un elemento disturbador de la vida tribal que me proponía estudiar, la cual se había alterado con mi primera aproximación, como siempre ocurre en las comunidades primitivas cuando llega alguien nuevo”.

4. Llevar a cabo el distanciamiento (analítico) y la empatía: “Pero si uno está solo en un poblado, sin posibilidad de satisfacer este deseo, se marcha a dar un paseo solitario durante una hora, más o menos, y a la vuelta busca espontáneamente la sociedad de los indígenas, esta vez por contraste con la soledad, igual que aceptaría cualquier otro acompañante”; “Para el etnógrafo significa que su vida en el poblado –en principio una aventura extraña, a veces enojosa, a veces cargada de interés– toma pronto un curso natural mucho más en armonía con la vida que le rodea”; “... cada mañana, al despertar, el día se me presentaba más o menos como para un indígena”.

5. Revisar bibliografía (monografías): “Como hemos señalado al final del apartado III, el etnógrafo tiene que inspirarse en los últimos resultados de los estudios científicos, en sus principios y en sus objetivos”.

6. Describir en detalle la vida de los nativos (documentar su punto de vista en un diario de campo): “El etnógrafo de campo tiene que dominar con seriedad y rigor el conjunto completo de los fenómenos en cada uno de los aspectos de la cultura tribal estudiada, sin hacer ninguna diferencia entre lo que es un lugar común carente de atractivo o normal, y lo que llama la atención por ser sorprendente y fuera de lo acostumbrado”; “Un diario etnográfico, llevado a cabo de forma sistemática a lo largo del trabajo sobre un distrito, sería el instrumento ideal para esta clase de estudios”.

7. Diferenciar descripciones de observaciones directas de comentarios indirectos: “Es decir, un etnógrafo que pretende inspirar confianza debe exponer clara y consistentemente, en forma tabularizada, cuáles han sido sus observaciones directas y cuáles las informaciones indirectas que sostienen su descripción”.

8. Recoger datos desde diferentes técnicas: “Pero siempre que el material de la investigación lo permita, esta carta mental debe transformarse en algo real, debe materializarse en un diagrama, un plan, un cuadro sinóptico exhaustivo de los casos”; “Además de esto, los censos genealógicos de cada comunidad estudiados al detalle, los mapas, los planos y diagramas minuciosos que ilustran la propiedad de las tierras cultivables, los privilegios de caza y pesca, etc. su valor como

instrumento de investigación radica en que le permite al investigador formularse preguntas in abstracto, susceptibles de ser preguntadas en concreto al informador indígena”.

9. Delineación de los fenómenos culturales tal y como se expresan (no tener preconcepciones teóricas): “En primer lugar, debe determinarse el esqueleto de la vida tribal. Este ideal exige, ante todo, la obligación de hacer un estudio completo de los fenómenos y no buscar lo efectista, lo singular y menos lo divertido y extravagante”; “El etnógrafo que se proponga estudiar solo religión o bien tecnología u organización social, por separado, delimita el campo de investigación de forma artificial, y eso le supondría una seria desventaja en el trabajo”; “Cuanto más problemas se plantee sobre la marcha, cuanto más se acostumbre a amoldar sus teorías a los hechos y a ver los datos como capaces de configurar una teoría, mejor equipado estará para su trabajo”.

Objetivos pedagógicos; como incorporar la perspectiva de la etnografía clásica

Para hacer etnografía no es necesario replicar la imagen del etnógrafo solitario –una representación que se construye desde las mentes románticas–, que se dirige para hacer trabajo de campo en algún lugar remoto del planeta. Lo cierto es que puede ser realizada en cualquier contexto o espacio que el investigador defina como relevante (plazas públicas, discotecas, bares, asociaciones y clubes deportivos, supermercados, feria de comercio, barrios, centros comerciales, paraderos de micros, iglesias, universidades, bibliotecas, salas de clase, etc.), es decir, cualquier espacio social “con-sentido” para el investigador. Como veremos a continuación, la ciudad resulta un “mundo perfecto” para incursionar y desarrollar aproximaciones de corte etnográfico³⁹, de modo de comenzar a pulir el *approach*. Este último punto resulta fundamental, ya que un buen etnógrafo se hace en gran medida a través de la actividad práctica que se matiza con contenidos teóricos y recomendaciones procedimentales; la metodología, en general, no se remite desde ningún punto de vista a “aprender” de manera mecánica la ejecución de ciertas técnicas (tomar notas en la libreta de campo, hacer una pauta de entrevistas, etc.), requiere la reflexión que se contextualiza en la práctica, y que conduce hacia la definición de estrategias adecuadas en las cuales las distintas técnicas emergen en función de los requerimientos situacionales de

³⁹ No por nada, la etnografía fue popular entre los sociólogos de la Escuela de Chicago, e incluso fue abiertamente recomendada por Robert Ezra Park, entre otros.

cada investigación. Aquí es clave el desarrollo emergente de un diseño de investigación que establezca en términos generales qué se quiere investigar, dónde se realizará esta investigación, qué objetivos nos orientan y qué contexto o grupos serán observados. El diseño o planificación reflexiva de la investigación se opone al proceder anárquico; se debe reconocer la necesidad de un plan flexible que a la luz de tópicos, conceptos y categorizaciones que emergen de la realidad, hace posible la incorporación de teorías formales a desarrollar de manera sistemática en función de pautas de observación y entrevistas que permiten entrar con mayor profundidad en el abordaje del fenómeno.

A continuación, y conforme a lo hasta aquí expresado, se presentan los pasos del método etnográfico de orientación clásica desarrollados en el marco del trabajo realizado por parte de estudiantes de Licenciatura en Antropología en diversos lugares de la ciudad de Temuco⁴⁰. Esperamos que los fragmentos y citas aquí presentadas sean lo suficientemente ilustrativas de manera de lograr representar no solo la complejidad que encarna la práctica etnográfica, sino también las formas de enfrentar los problemas que se desprenden de las relaciones sociales y roles que ejecuta el investigador en un contexto de estudio.

Primer paso: selección y delimitación de área de estudio y acceso

El primer paso consiste en solicitar a los estudiantes la selección de un área de estudio, es decir, delimitar espacialmente el contexto de práctica etnográfica como si este fuera una entidad aislable. El ejercicio de delimitación los enfrenta a la complejidad de seleccionar espacios que posibiliten el acceso y que permitan la emergencia de un problema o tema de estudio que pueda ser desarrollado en el marco de un semestre (próximos a sus contextos cotidianos)⁴¹. Aquí la pura voluntad individual, es decir la motivación e interés choca con la dinámica so-

⁴⁰ Los relatos o citas han sido extraídos de los informes finales del curso de etnografía clásica que desarrollan los estudiantes de tercer semestre de la carrera. Este trabajo corresponde a la primera aproximación etnográfica en el transcurso de la carrera, la que se realiza durante dos meses, y que pretende ser el espacio de puesta en práctica de los contenidos vistos a través del semestre, aproximación que continúan llevando a cabo durante el cuarto semestre, incorporando elementos de la etnografía contemporánea. El objetivo que se persigue es que además de poner en práctica elementos metodológicos y técnicos, sean capaces de levantar un problema de investigación que emerja desde el contexto, y que se apoye en las notas que recogieron a través del trabajo de campo.

⁴¹ Otros contextos que han sido explorados son la "Plaza Lautaro", la sala de urgencias del hospital, una "disco alternativa", el paradero de buses interurbano, la Feria Pinto, la Galería de Arte de la UC Temuco, el exterior del Centro de Reclusión Penitenciario de Temuco.

cial que se reproduce en un contexto, lo que implica una primera experiencia de extrañamiento; entramos en una “sociedad distinta”.

De los distintos contextos seleccionados por los estudiantes, resultó de interés la incursión que un grupo de ellos efectuaron en un *sex shop*, a continuación se cita cómo se originó el interés por insertarse en este espacio:

“La tienda... es un sex shop ubicado en... de la ciudad de Temuco. Se escogió esta tienda, por varias razones... la ubicación del local, que nos causó curiosidad, debido a su alejamiento del núcleo central de la ciudad, además de estar dentro de una galería, de aspecto lúgubre... la apariencia externa de la tienda, ya que la misma no presenta artículos expuestos en su vitrina, sino que oculta con unas persianas de color café... asimismo la puerta de ingreso al local oculta el interior”. (Notas de campo, sex shop; Godoy, Ramírez, Haberveck).

Para estos estudiantes, el interés personal pudo coincidir con el logro del acceso, por lo cual su trabajo se desarrolló sin problemas a lo largo del semestre. Un ejemplo de un acceso no tan fluido lo vivieron un grupo de estudiantes que se internaron para observar un supermercado; aquí el sentido común presentaba este contexto como un espacio público en el cual se podía ingresar sin problemas. El quiebre se produjo luego de algunas visitas, las que levantaron cierta inquietud en el personal, y fueron abordados por los guardias del local y llevados ante la administración. El “problema” fue rápidamente resuelto tras explicar que se encontraban realizando un trabajo solicitado en la universidad, después de lo cual fueron autorizados para continuar (lograron el acceso).

Otro ejemplo ilustrativo a este respecto lo proporciona la experiencia vivida por un grupo de estudiantes que habían seleccionado el Centro de Detención Penitenciario de Temuco como espacio. Las características particulares del contexto hacían prever la gran dificultad de alcanzar el acceso por parte de estas estudiantes, lo que efectivamente ocurrió como bien comentan a continuación:

“... al observar este lugar lo hacemos desde fuera del recinto penitenciario, al querer ingresar se no hizo complicado, por todas las normas que se tienen con respecto a la entrada de personas y por sobre todo en el caso de ser estudiantes, ya que se sigue una lógica institucional... Por esto, ya no nos abocaremos al espacio interior del recinto, ni a las relaciones que se dan en este mismo, debido a la imposibilidad de acceder al interior y

tener permiso administrativo correspondiente. A raíz de lo dicho anteriormente decidimos investigar las relaciones que se den fuera del recinto penitenciario". (Notas de campo, Centro de Detención Penitenciario; Navarrete, Olivera y Valdés).

Un caso similar sucedió a otro grupo de estudiantes, los cuales habían decidido trabajar en torno a la dinámica social que acontecía en los bares que circundan el Cementerio General:

"En un principio pensamos trabajar en los bares que rodean al cementerio... pero hubo problemas en acceder a las personas que frecuentaban el lugar, estas se mostraban desconfiadas y no prestas a colaborar en nuestras indagaciones. Por tal razón tuvimos que cambiar nuestra primera problemática... nos dimos cuenta que la mayoría, por no decir casi toda la gente que frecuenta estos bares, no van por motivo fúnebres. Lo que en consecuencia nos volvió a plantearnos sobre un tema más macro y otra forma de recabar la información". (Notas de campo, bares del sector Cementerio; Varas, Hidalgo, González).

Lo interesante de estas experiencias, más allá de expresar la vivencia de una situación en la cual se dificulta o imposibilita el acceso y el desarrollo de una problemática, tiene que ver con otro aspecto fundamental en el trabajo de campo, la necesidad de una rápida redefinición del contexto o tema a indagar, lo que implica la puesta en práctica de una estrategia abierta y emergente que permita cumplir con los objetivos o requerimientos trazados sin abandonar completamente lo que había configurado el punto de partida.

Así, la cuestión del acceso y el acercamiento exploratorio se transforma en un aspecto fundamental en la etnografía; acceder al contexto es lo que permite poner en práctica el estar allí del trabajo de campo, para vivir entre los "nativos" y obtener información de primera mano. No es anecdótica la insistencia, por parte de los primeros etnógrafos, de alcanzar la empatía o el *rapport* con los "nativos", lo que sin lugar a dudas posibilitaba que el investigador pueda insertarse de mejor modo en el grupo, y obtener información de las actividades cotidianas en forma más precisa. Podríamos decir, por tanto, que la etnografía solo es posible si el investigador logra insertarse –de manera abierta o encubierta– en un contexto determinado, y "estar allí" por un tiempo relativamente prolongado (sistematicidad en la aproximación) describiendo lo que sucede a su alrededor.

Segundo paso: descripción del contexto

Un segundo paso se efectúa en pos de realizar la observación directa en el contexto de estudio, pero sin necesidad, aún, de interactuar en profundidad con los “sujetos”⁴². Esta aproximación posibilita familiarizarse con el espacio y conocer aspectos tales como sus dimensiones, distribución de ambientes u objetos, por lo cual se solicita que el etnógrafo elabore un croquis del lugar, tal y como si se estuviera confeccionando la cartografía de una aldea. Conjuntamente, se recomienda una descripción en detalle de los objetos o elementos que este contiene⁴³.

Las primeras semanas se nutren de observaciones más bien generales (centradas en las dimensiones “fácticas” o materialidades), donde la presencia reiterada permite formarnos una idea general de las relaciones que allí tienen lugar, lo que además contribuye a establecer la familiaridad y el *rapport*, y posibilita una inserción progresiva de manera de no ser disruptor de las dinámicas cotidianas o importunar con preguntas que no tienen sentido o que incomodan por la falta de confianza. En este sentido, las primeras aproximaciones son exploratorias, y en estas, el etnógrafo comienza a describir el soporte físico que configura el contexto, los objetos allí contenidos, así como perfilar un panorama de relaciones sociales que tienen lugar. Para esta fase ya se hace imprescindible contar con un diario de campo en el cual se viertan los registros que el etnógrafo recoge de primera mano.

En esta línea, el trabajo realizado por los estudiantes Paredes, Díaz y Ponce, el cual estuvo orientado a conocer las dinámicas sociales que se producían en la Galería de Arte de la UC Temuco, procede a realizar una descripción del espacio físico que la conforma.

“La presente investigación etnográfica se realizó en la Galería de Artes, campus Menchaca Lira, de la Universidad Católica de Temuco, ubicado

⁴² La observación directa se desprende del estar allí, y no implica necesariamente realizar observación participante e interactuar con los sujetos; la observación puede remitirse a participación observante e incluso encubierta.

⁴³ Este procedimiento guarda relación con el método morfológico y cartográfico referido por Marcel Mauss. Por otro lado, la función social y política del espacio (distribución) y de los objetos contenidos en él ha sido trabajada por autores como M. Foucault e I. Goffman, entre otros.

en Av. Alemania N° 0422 en la ciudad; se trata de un espacio especialmente construido para la apreciación y difusión de las artes visuales (pintura, escultura, grabado, instalación, fotografía)... la galería se sitúa en la parte subterránea atrás de la casona que se divisa desde el frontis principal y al lado del casino... se puede apreciar que esta se encuentra a una altura inferior del resto del establecimiento... para acceder a esta hay unas escaleras de cemento... el material de los muros exteriores de esta y adyacentes son de hormigón en bruto, con un grabado hecho en metal y pequeñas piezas de baldosa, hecho bajo la técnica de mosaico... Para ingresar a la galería existen dos puertas de tipo corredera hechas de vidrio semipolarizado... al entrar por estas se observa inicialmente una pequeña salita donde se encuentra personal de la galería..."

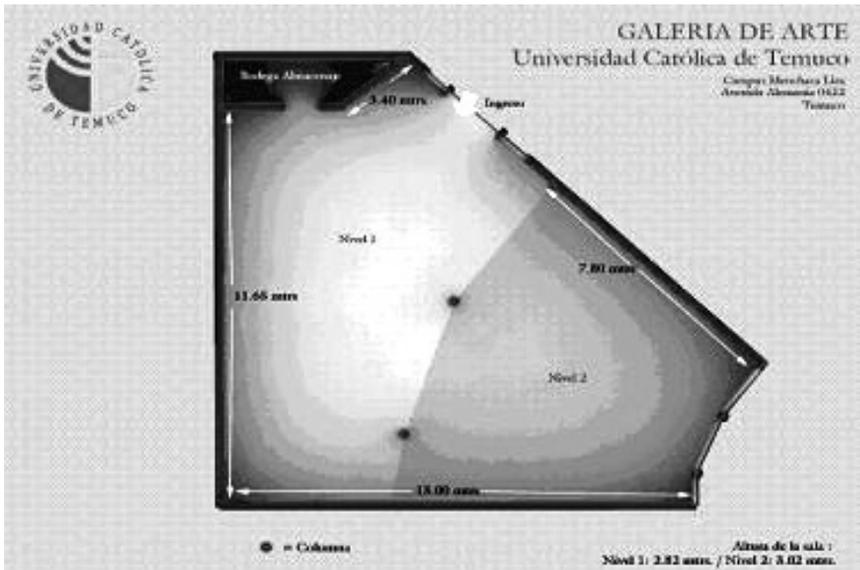


Figura 1. Representación (plano) de la Galería de Artes UCTemuco⁴⁴.

⁴⁴ Material facilitado por Renzo Vaccaro, director Escuela de Artes, Universidad Católica de Temuco.

Del mismo modo las (os) estudiantes Godoy, Ramírez y Haberveck, procedieron a elaborar un croquis y describir y clasificar los diversos objetos que se encontraban en un sex shop que seleccionaron para desarrollar su trabajo de campo. Esta descripción estuvo acompañada de una plano general donde situaron la tienda (ubicación de Temuco), así como una descripción del entorno y fotografías referidas tanto a la tienda (exterior y alrededores) como de los objetos.

“...es una tienda en donde se venden diversos artículos sexuales, tanto para la satisfacción personal, para llevar a cabo fantasías o simplemente para arrendar o comprar películas de corte pornográfico, y adquirir revistas... como también artículos para despedidas de solteras (os). En base a lo que se expone es que se pueden encontrar los siguientes tipos de artículos... fantasías sexuales, que implica el uso de lencería y de juguetes sexuales, como observación de películas; despedidas de solteras (os) que implica el uso de artículos relacionados con el tema como pueden ser souvenirs, bromas, pene inflable, accesorios; afrodisíacos, que implica el uso de cremas, gel, perfumes para lograr una vida sexual plena”.

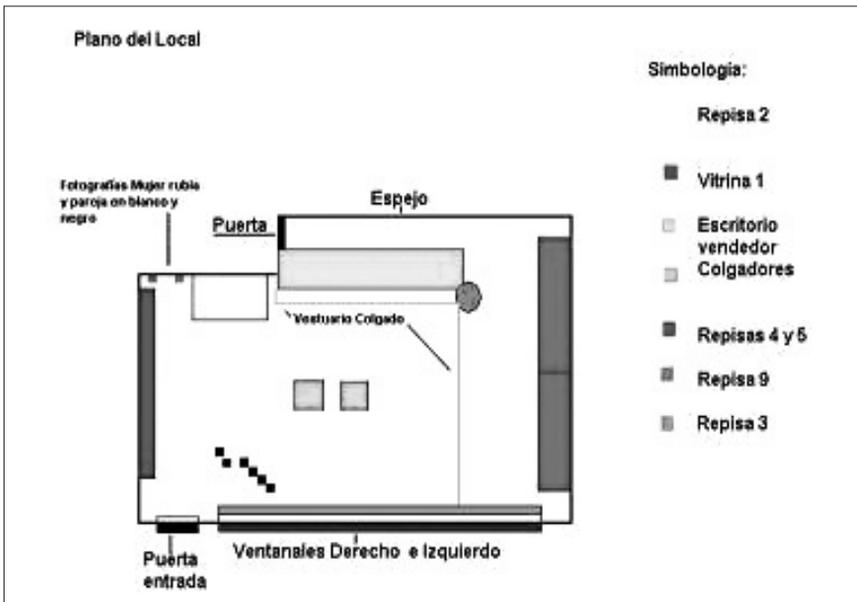


Figura 2. Croquis del Sex Shop. Diagrama realizado por Marta Ramírez.

Otro grupo de estudiantes efectuó una aproximación a una discoteca alternativa situada en la ciudad de Temuco.

“El lugar consta de un primer piso y un subterráneo..., al entrar al primer nivel se encontraba la boletería, luego se visualizaban sillones de color rojo junto a un wurlitzer. Cerca de los sillones se hallaban tres mesas de madera redondas... en una esquina frente a la entrada, se podía ver una barra... En la pared que se encuentra frente a la puerta, se proyectan videos musicales... el volumen que emitían estos videos era moderado, permitiendo así un ambiente propicio para la conversación. Adentrándose en el lugar se podía observar, hacia la derecha, otro conjunto de sillones, también rojos, y mesas a su alrededor, frente a estos se encontraba una guardarropa y más hacia el fondo los baños, que se caracterizaban por ser mixtos... una escalera conducía al subterráneo, y se encontraba frente a la boletería. El lugar está totalmente decorado en sus paredes por trocitos de espejos, en forma de mosaico y apliques... La totalidad de la decoración se basaba en los colores rojo y negro. En el subterráneo se encontraba la pista de baile, la barra de color azul, la tarima del DJ, dos escenarios y un sillón rojo en forma de u. Las paredes de este lugar estaban cubiertas por espejos de gran tamaño, al igual que dos pilares que estaban ubicados en el centro. La iluminación estaba conformada por luces de neón, una bola de espejo y luces giratorias que cambiaban de color”. (Notas de campo, discoteca alternativa; Alvarado, Arancibia y Sepúlveda).

En esta fase, como en todo el trabajo de campo, entran en juego variadas técnicas de recolección y representación de información como son tablas de resumen de información codificada por números (conteo). Para el caso del trabajo en el contexto del sex shop, los estudiantes presentaron información que no solo clasificaba los objetos, sino también detallaba su cantidad con una finalidad descriptiva.

Lencería		
Prenda	Color	Cantidad
Colaless Portaligas Siempre lista Seda dental	Rojo	11 2 2 2
Colaless Portaligas Siempre lista	Negro	8 2 2
Portaligas	Blanco	1
Tanga Seda dental	Metalizada gris imitación lentejuelas	2 1
Tanga	Metalizada Naranja imitación lentejuelas	1
Tanga	Metalizada azul imitación lentejuelas	1
Tanga	Metalizada Amarillo imitación lentejuelas	1
Bikini	Verde Cargo(tono militar)	2
Bikini	Animal Print Cebra	1
Colaless	Gris Burrita	3
Bikini	Amarillo	1
Colaless	Blanco conejita	1
Colaless	Cerdita Rosada	2
Colaless	Animal Print Leopardo	1

Los dos primeros pasos proveen el marco general que articula los principios básicos de trabajo de campo y de su producto, la etnografía, a decir: seleccionar un contexto de estudio, vivir entre los nativos (adentrarse en el contexto) y realizar observación directa. La actitud exploratoria que se encuentra implícita en estos dos pasos, permite la organización del trabajo de campo, cada vez que da cuenta de una primera mirada sobre el contexto y sus dinámicas. En este sentido, posibilita replantear y ajustar nuestro trabajo, y efectuar la planificación sobre la base de conocimiento contextualizado.

A grandes rasgos Godoy, Ramírez y Haberveck dan cuenta de la organización de su trabajo de campo:

“Observamos en una primera instancia la calle... así como también la Galería... y la tienda... Cada contexto fue observado en diferentes días y a diferentes horarios. La observación se realizó en forma personal, por turnos, es decir cada uno de nosotros observó cada contexto en momentos diferentes, y luego se analizó la información recopilada... Observamos dentro de la tienda, cada espacio, de la misma forma que se menciona antes, esto sería, la lencería, los juguetes sexuales, los artículos para despedidas de solteras (os), los disfraces, las películas, etc. se observó la clientela de la tienda, así como también por parte de las personas que trabajan dentro de los otros locales que están en la galería”.

Tercer paso: describir las interacciones que tienen lugar en el contexto (participar)

Como señalamos, la fase de interacción (conversar/preguntar) requiere que el etnógrafo se haya familiarizado con el contexto, y tras la observación directa (observar y escuchar), detecte las características principales que lo configuran (conocimiento del espacio, distribución de los objetos, tipo de actores, etc.), así como defina los aspectos globales que permitan diseñar y orientar la investigación. En esta fase, el etnógrafo comienza a interactuar con los sujetos preguntando, escuchando y observando lo que sucede, de modo de establecer paulatinamente un plan que posibilite abordar de manera sistemática y acotada el tema de estudio (focalizar la investigación). El desarrollo de nuevas interacciones en el contexto –más profundas– va modificando o confirmando las primeras inferencias realizadas; surgen preguntas guías así como el desarrollo de conceptos y categorías además de la incorporación de posibles interpretaciones en el marco de una teoría (se perfila un problema de investigación). Se pone acento en caracterizar la visión de mundo o el punto de vista del nativo, es decir, como los sujetos que se desenvuelven en el contexto interpretan y representan su realidad (espacio social donde se desenvuelven), y como esto puede ser moldeado por una teoría.

Respecto a la clasificación de actores en función de sus roles y conductas, el trabajo realizado por Alvarado, Arancibia y Sepúlveda, en una discoteca alternativa, da cuenta de lo siguiente:

“... donde uno adquiriría su entrada había una mujer joven que cumplía la función de vender las entradas. En guardarropía también había una mujer de más edad que se hacía cargo de la ropa que los clientes iban a dejar allí. Dentro del lugar había jóvenes encargados de recolectar los vasos que

estuvieran vacíos en las mesas, estos eran dos. En el subterráneo había una mujer la cual estaba a cargo de vender los tragos en la barra. También se advertía la presencia del DJ, el cual era el encargado de la música del recinto... se puede destacar que las personas que trabajan en el lugar reciben de buena manera a las que asisten, son amables al atender, muestran cordialidad y simpatía frente a las posibles preguntas o ayudas que requiera el cliente para poder ubicarse en el lugar y para hacer adquisición de algún trago o de la misma entrada... Se observó también que este lugar es propicio para que las parejas de homosexuales puedan reproducir abiertamente, su condición y sus manifestaciones de aprecio... en reiteradas oportunidades se observaron parejas abrazándose y besándose... Notamos que al lugar asistían hombres mayores los cuales se dedicaban a consumir bebidas alcohólicas y a observar a las personas que bailaban”.

En este mismo sentido, Navarrete, Olivera y Valdés describen roles y relaciones sociales que emergen de las características propias del contexto:

“... el gendarme... nos dice que las normas que están puestas en la puerta de la penitenciaría se deben respetar, como por ejemplo, no llevar sandías, melones, más de \$2.000 por visitantes, lentes de sol, entre otros, después de esto los visitantes entran con lo que le quieren llevar (bolsas con alimento o abrigo pero todo dentro de un rango de autorización institucional)... al interior del establecimiento se realiza la revisión física, para que estos no puedan ingresar nada indebido, se le retienen sus cédulas de identidad y si cumplen con las normas pueden ingresar... [la señora]... nos relata que ella es la encargada de guardar accesorios que no pueden ingresar al establecimiento, como por ejemplo, carteras, celulares o bolsos con dudosa apariencia para los gendarmes. Nos cuenta que por esto ella cobra \$100 por los celulares, \$200 por carteras”.

Sobre el desarrollo de nuevas preguntas de investigación, estas pueden surgir de la información recogida a manera de quiebres –extrañamiento– en el sentido común del observador etnógrafo.

“Dentro de las cosas observadas que causaron un quiebre significativo en nuestro sentido común, podemos mencionar... los hombres bailaban solos frente al espejo, observaban sus movimientos detalladamente y se preocupaban de realizar movimientos delicados... Otra de las actitudes más llamativas fue la de tres mujeres, dos jóvenes y una más adulta, las

cuales bailaban en el centro de la pista, se abrazaban y besaban entre ellas... podemos mencionar que era evidente que los asistentes al lugar se conocen entre sí, al igual que entre los trabajadores. Esto se vio manifestado cuando el DJ, a través del micrófono, mandaba saludos a los asistentes al lugar y dedicaba canciones, también se mencionó que había caras nuevas en el lugar, haciendo alusión a nosotros". (Notas de campo, discoteca alternativa; Alvarado, Arancibia y Sepúlveda).

De este modo pueden emerger hallazgos, es decir, aspectos no previstos por el investigador que adquieren sentido y relevancia para la temática o problemática que se aborda. La observación del contexto discoteca alternativa, permitió a los estudiantes reunir los siguientes datos –considerando que su aproximación se orientaba a caracterizar las relaciones al interior de esta–, y perfilar preguntas e hipótesis de investigación.

"Las personas de mayor edad tienden a andar en grupos reducidos o en pareja, y no bailan, no se observó a ninguna persona mayor en la pista de baile... observamos que esta es una conducta repetida en el tiempo, lo cual nos dice que es una actividad frecuente realizada por estas personas... Esto permite hipotetizar que las acciones de los concurrentes dentro del local están diferenciadas y determinadas por la edad... Las personas de mayor edad parecen ir a buscar pareja para pasar la noche; La discoteca es frecuentada mayoritariamente por hombres... el horario punta es entre la 1 y 4 am... los travestis no son bien recibidos en el local. ¿Por qué los travestis no son bien recibidos? ¿Por qué los hombres bailan frente a los espejos?, ¿qué relación existe en la representación de la imagen en el espejo y la construcción de la sexualidad?".

En su indagación sobre el prejuicio social hacia los sex shop, Godoy, Ramírez y Haberveck realizan la siguiente observación:

"... en este momento 3 personas han venido a arrendar películas, y 2 a devolver. Según lo que nos dice don... los que arriendan son hombres y mujeres, y muchas de las mujeres dicen que las manda el marido; esto nos lleva a pensar en el pudor social femenino, frente a la pornografía, ¿que pueden pensar los demás si arriendo películas pornográficas?".

Los mismos estudiantes organizaron una entrevista colectiva (fuera del contexto), como estrategia para enfocar la investigación y abrir nuevas líneas de indagación:

“Todas esas cosas, de látigos, consoladores son influencias externas, o sea... vienen de gringolandia, no es que sean cosas que hayan salido de aquí... viene de otros lados... y aquí se copia todo lo que viene de fuera...”; II “...En esas tiendas venden muñecas inflables, igual eso es como para gente muy necesitá digo yo, o enferma no sé...”; III “...Igual eso de las muñecas inflables, ¿han cachado que ahora en Estados Unidos se pueden encargar, como tú las querís... o sea con todos los detalles? Y hay catálogos en internet, podí elegir si querís como con cara de inocente, o asiática, no sé poh... igual es como raro, las personas que encargan esas muñecas tienen que ser supersolas... ¿o no?...”; IV “... Es cosa de cada uno, si quiere comprar vibradores, o lo que sea... igual es decisión personal, cada uno sabe lo que hace, y por qué lo hace...”; V “... Y esa tienda ¿vende algo?... yo creo que nadie va...”; VI “... o sea si el sex shop está, es porque vende ¿o no? Y si está como hace 5 años... o sea... tiene que irle más o menos bien digo yo...”; VII “... Es más sano ocupar una muñeca inflable, o un consolador que una prostituta por ejemplo... ¿o no? Sí poh igual así, no se pegan enfermedades y esas cosas...”; VIII “...Hasta dónde llega la distorsión de la mente de algunas personas... yo no podría excitarme con algo de plástico...”; IX “...yo creo que tiene que ir pura gente sola... sin pareja...”; X “... no... van puros gays, yo creo... ellos son los que usan todas cosas que venden...”; XI “...no... no van tan solo gays, también debe ir gente que trabaja con el cuerpo, por ejemplo las prostitutas, o las mujeres que trabajan en cafés con piernas, o las que bailan en los topless... igual esas mujeres trabajan con su cuerpo, y por lo mismo tienen que invertir... ¿o no?, porque si a una prostituta le piden que se disfrace de algo, ella va a tener que hacerlo, es su trabajo, o que use látigos, hay que hacerlo no más...”; XII “...Entonces también los travestis tienen que ir, ¿o no?”.

A modo de síntesis: un etnógrafo en Temuco

La etnografía corresponde a un proceso sistemático de incorporación experiencial del investigador en un contexto determinado, en el cual pretende indagar sobre una problemática de investigación –una pregunta general o un problema muy bien acotado– que puede ser definida por él o por los “nativos”. Esta consiste en un ejercicio de descripción/interpretación a través del cual se logra una representación conceptual del fenómeno problematizado, lo que se lleva a cabo a través de múltiples técnicas de recolección y análisis de información, entre las

cuales la observación y la presencia –el propio investigador es un dispositivo técnico– son fundamentales.

Su potencial radica en la puesta en práctica de diversas técnicas que permiten recoger una amplia gama de información, así como en el hecho que la presencia del investigador, por un tiempo relativamente extenso, posibilita ajustar las interpretaciones conforme profundiza en la dinámica sociocultural que tiene lugar, o más bien, estructura el contexto. El conocimiento surge no solo de la información, sino también del extrañamiento o quiebres que el etnógrafo vivencia respecto a su vivir cotidiano, por lo cual es también un proceso de aprendizaje personal, lo que da cuenta de la necesidad de estar afuera y adentro del contexto; es decir, alcanzar el *rapport* (acercarse a los nativos) y tener una mirada analítica sobre la realidad (interrogarse, romper con el cotidiano).

La “mirada” etnográfica, además, permite conocer el propio espacio vital, contribuye a entender procesos, acciones y motivaciones en las cuales el propio etnógrafo, como sujeto social, vive. Una aproximación etnográfica a diferentes contextos de la ciudad de Temuco permite no solo conocer y comprender las dinámicas que aquí tienen lugar, sino también valorar los espacios de práctica sociocultural, en tanto son portadores de sentido local, así como manifestaciones materiales que conforman el patrimonio cultural, y confieren identidad a quienes los habitan. Si bien el enfoque de este capítulo posee un carácter metodológico, sienta las bases generales de una aproximación antropológica a la ciudad, que la recupera como espacio etnografiable, y además propone desafíos ligados a la necesidad de conocer en profundidad el lugar que habitamos. Los capítulos que siguen, entregan esa mirada ligada a la valoración del patrimonio y la conformación identitaria, que nace de una mirada que la antropología produce a través de la etnografía. La pregunta queda planteada; ¿cuánto conoce de su ciudad?, ¿cuánto valora su espacio vital?

Retratos etnográficos de la ciudad de Temuco. La construcción de un diario de campo en el aprendizaje de la antropología social

GONZALO SAAVEDRA GALLO*

Presentación

El curso se imparte en el cuarto semestre de la carrera de Licenciatura en Antropología. Su propósito es entregar una visión global del desarrollo de la etnografía, estableciendo las continuidades, los hitos y las inflexiones entre los enfoques clásicos, especialmente desarrollados durante la primera mitad del siglo XX, y los llamados enfoques contemporáneos. Lo anterior supone problematizar a la etnografía desde una perspectiva disciplinaria (antropológica) y ejercitar su práctica de manera reflexiva.

Los objetivos de la asignatura son cinco: 1) proporcionar a los estudiantes elementos de análisis teórico para explicar la llamada “crisis” de la etnografía clásica; 2) vincular los cambios y transformaciones de los contextos político-económicos globales al desarrollo de un nuevo quehacer etnográfico; 3) lograr una visión contemporánea de la etnografía a través del manejo de las tendencias, controversias y prácticas que se desarrollan en la antropología actual; 4) realizar, a escala de pregrado, una investigación de campo que permita a los/as alumnos/as poner en práctica el oficio etnográfico; y 5) construir conocimiento antropológico a través de la etnografía.

La etnografía como representación cultural

La etnografía, en su acepción más elemental, es escribir acerca del *otro* o, dicho en términos antropológicos, la etnografía es la escritura cultural. Pero la declaración es aún insuficiente pues cualquier escritura antropológica puede ser por

* Antropólogo, docente responsable de la Asignatura de Etnografía Contemporánea del plan de estudios de la carrera de Licenciatura en Antropología de la UC Temuco.

definición cultural. Lo que hace diferente al escrito etnográfico es que emana de la experiencia intersubjetiva, es decir de lo que desde un clásico como Malinowski llamamos el *estar allí*. Sujeto entre sujetos, el etnógrafo trabaja entre personas, inmerso y partícipe de alguna vida social en particular, o mejor: para escribir etnografía hay que tener *necesariamente* la experiencia social del lugar. La etnografía es un acto de representación, un testimonio que se expresa como texto y cuya lógica y sentido transcurre por las inflexiones de la observación, el diálogo y por supuesto de la escritura.

¿Por qué hablar de una etnografía contemporánea?

Al menos dos momentos marcan el decurso contemporáneo de la etnografía y, a partir de ahí, también de la propia antropología social. El primero podemos situarlo en 1973 con la publicación de “La interpretación de las culturas” por parte de Clifford Geertz; en tanto el segundo tuvo lugar en el ya célebre Seminario de Santa Fe (1984) en Nuevo México, organizado precisamente por algunos discípulos del maestro de la antropología hermenéutica. El libro de Geertz tiene el mérito de marcar una inflexión teórica y epistemológica respecto de las corrientes que lo preceden. Más allá de sus controversias con el estructuralismo, lo que aquí interesa destacar es su ruptura con la tradición clásica en cuanto al objeto y al método. De hecho no parece casualidad que el primer y el último capítulo del libro aludan justamente a esta cuestión: La cultura no era más esa totalidad inespecífica que había declarado E. Taylor a fines del siglo XIX, ni esa multiplicidad de acepciones como creía su propio maestro Clyde Kluckhohn. La cultura sería, de aquí en adelante, una “trama de significaciones” creada por el propio ser humano, cuya forma de investigación debía ajustarse a tal fórmula.

Con Geertz evidentemente no termina la polémica sobre el objeto, no obstante ello es indiscutible cuán hondo caló su planteamiento en la disciplina. De la dimensión significativa había solo un paso a la noción de cultura como texto (enunciado también por Geertz), y de ahí al llamado *quiebre posestructuralista* el camino quedaba muy allanado. Justamente serían antropólogos de esa corriente quienes llevarían la discusión hasta sus últimas consecuencias, radicalizando los planteamientos de Geertz e incorporando conceptos de la filosofía y de la crítica literaria. Este debate es justamente el que se recoge en Santa Fe, sintetizado en un libro que a estas alturas resulta imprescindible: *Writting Cultures*⁴⁵.

⁴⁵ Clifford, J. y G. Marcus (1991). *Retóricas de la antropología*. Júcar, Madrid.

Antropólogos de la talla de James Clifford, George Marcus o Paul Rabinow terminarían, ahora sí, de romper con las corrientes científicistas predominantes en la disciplina, especialmente patentes en la matriz funcionalista y estructuralista. La crítica de Clifford (1991) es importante porque cuestiona la noción de totalidad, señalando que la antropología –en su despliegue etnográfico– puede optar solo a “verdades parciales”, fragmentarias y relativas. Es más, no cabe aquí el conocimiento objetivo y definitivo, no existe ya una noción de estructura profunda que permita, por ejemplo, clausurar la investigación en algún tipo de certeza final. Incluso es necesario relativizar los límites entre la ciencia y la literatura. ¿Qué es un texto etnográfico si no una narrativa o incluso una ficción? Es potente aquí la hipótesis discursiva sobre la realidad y en particular sobre la cultura. En ese sentido puede entenderse que la etnografía, ahora como práctica de representación literaria, se encuentre en el centro de la controversia.

Podrá advertirse que tanto Clifford como Rabinow reconocen su deuda con la filosofía posestructuralista de Michael Foucault, y en esa misma línea crítica con la obra de Edward Said (2003 [1979]). En el fondo la llamada “crisis de la representación” (Díaz de Rada y Velasco 2003) recoge el planteamiento del intelectual palestino a propósito de su particular lectura sobre la construcción etnocéntrica que los occidentales han hecho de Oriente. El orientalismo expresa precisamente el imaginario colonial a través de su narrativa. Lo propio hacen los antropólogos de Santa Fe con la etnografía en su formato más clásico⁴⁶, al desentrañar los supuestos subyacentes en las estrategias discursivas que sostienen su objetividad⁴⁷. Se ha escrito bastante sobre los diarios de Malinowski, pero quizá podamos rescatar una enseñanza que da razón a sus críticos contemporáneos: la etnografía en su práctica más elemental, es decir en el registro mismo, está impregnada de subjetividad. Aun cuando la presentación de los resultados tiendan justamente a negarlo, ajustándolos a modelos teóricos neutros desde el punto de vista valorativo.

El curso de etnografía contemporánea se hace cargo de esta problemática, centrando el ejercicio mismo en la escritura del diario de campo y entendiendo que esta herramienta puede ser también un espacio subjetivamente reflexivo. Por supuesto que esto no agota la etnografía, ni mucho menos su concepción teórica,

⁴⁶ Véase también en Clifford, J. (1997) *Itinerarios transculturales*. Gedisa, Barcelona.

⁴⁷ Si bien más tardío, el texto de Geertz (1989) *El antropólogo como autor*, hace propia la crítica de su discípulo Clifford, desentrañando la retórica científica de próceres como Benedict y Evans-Pritchard, además de Malinowski y Lévi-Strauss.

no obstante la obsesión por la objetividad o por la totalidad ya no parecen ser prerequisites para la construcción del conocimiento antropológico.

Otro texto importante son las “Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos” de Paul Rabinow (1992). El libro fue publicado originalmente en 1976, pero en él se retrata retrospectivamente un itinerario etnográfico iniciado en 1968. Son varios los elementos que se pueden destacar en este texto, sin embargo, de acuerdo a los objetivos del curso, aludiremos a tres: 1) el viaje, 2) la noción de cultura, y 3) la dialógica reflexiva.

En primer lugar no es casual que el relato de Rabinow parta en Chicago, haga una escala en París y luego se despliegue por diversas ciudades y pueblos marroquíes. Los etnógrafos clásicos siempre partieron en el lugar, de alguna forma ello reflejaba un condicionamiento teórico-metodológico: las culturas etnográficas eran exóticas y estáticas, pueblos primitivos que estaban allí, en algún lugar remoto y ciertamente muy distinto al mundo urbano y civilizado de los antropólogos. Era una concepción de sociedades cerradas, incluso –como sostuvo Margaret Mead– verdaderos laboratorios vivientes. Desde este punto de vista no era necesario hacer explícitas las interconexiones entre esos mundos. En Rabinow esto es radicalmente diferente, las *Reflexiones...* son en realidad un relato de viaje en el cual los mundos están implicados, como si fuese imposible comprender algo de Marruecos sin problematizar su propio trasfondo colonial y poscolonial.

Lo anterior tiene que ver directamente con la noción de cultura. Si bien Rabinow es declaradamente un discípulo de Clifford Geertz, destaquemos que, más allá de la nomenclatura hermenéutica, su escritura etnográfica concibe a la cultura como un proceso dinámico, interconectado, diverso y en ningún caso cerrado sobre sí mismo. Esto nos permite poner énfasis en esa tercera cualidad que hemos denominado dialógica reflexiva. El trabajo de campo aparece aquí retratado sobre la base de un continuo diálogo entre Rabinow y sus informantes, siendo estos actores pensantes de su propia condición cultural. Estamos muy lejos del paradigma malinowskiano en donde *los otros* constituyen subjetividades tipo, pensadas y explicadas desde la experticia académica. Pues bien, la discusión es ciertamente más profunda, no obstante conformémonos con reconocer a *nuestros* informantes un estatus distinto, políticamente y reflexivamente activo. En ese sentido la aproximación de Rabinow vuelve a poner énfasis en algo que habíamos apuntado más arriba: la etnografía también emana de la subjetividad, en todas sus formas de expresión en el espacio local.

Metodología: La construcción de un diario de campo en el espacio urbano

Cabría decir de entrada que lo que en este capítulo abordamos como “metodología”, contempla solo una parte del curso impartido en la carrera de Antropología. No obstante se trata de una parte constitutiva, ello en tanto implica el ejercicio de la etnografía y al mismo tiempo la aplicación de los principales conceptos trabajados en clases expositivas y en el análisis de literatura especializada.

Lo que se solicita a los estudiantes es que escriban un **diario de campo**, es decir, el registro sistematizado de sus observaciones en algún espacio cultural *significativo* de la ciudad de Temuco. Si en nuestra definición la escritura etnográfica constituye la representación primaria sobre la cual *trabaja* la antropología, en este sentido en la base de la construcción del conocimiento antropológico hallamos una experiencia vital que se va sistematizando como texto. El diario de campo es exactamente eso: documento en bruto, fundamento o fuente primaria de análisis y representaciones posteriores. Como han señalado Díaz de Rada y Velasco, no existe una fórmula unívoca para su construcción, aquí son posibles estilos diversos, siendo lo básico plasmar textualmente un itinerario de representación cultural.

“Puede ser una colección de cuadernos de campo en los que se registran estrictamente observaciones estructuradas de acuerdo a determinados puntos, o puede ser por el contrario un estricto diario personal, predominantemente relleno de subjetividad (...). O bien, puede ser a la vez una lente de observación para descripciones objetivadas y una pantalla de reflexión y autocrítica para el propio investigador”⁴⁸.

El proceso de construcción del diario de campo ha seguido, en nuestro caso, la siguiente secuencia:

- Las notas de campo (NDC): Apuntes tomados durante una observación, en la medida en que esto es posible. Las notas de campo son ayudas de memoria, registros fragmentarios que en una segunda instancia pasarán a configurar un texto mucho más sistematizado o cuaderno de campo.

⁴⁸

Díaz de Rada y Velasco (2003). La lógica de la investigación etnográfica. Trotta, Madrid, p. 50.

- 19 personas, hacia espaldas de la iglesia, a las 4:30 hrs.
 de la mañana...
 En el mundo en un momento el video, y parece un
 tratado de la historia, un tratado de cultura magna.
 3 de los programas se encuentran de que a la entrada
 de la sala.
 El Nivel hace hallar a un tipo de cultura, y
 halla de los que el es patrimonio cultural, lo
 importante es protegerlo y ponerlo en un patrimonio
 cultural.
 Nivel y sus hallar de otros patrimonio cultural,
 y son ocasionales de eso.
 Todos parecen manejarlo pero da un gas de la historia.
 Al final le pregunté a una del PAT^o del título de
 investigación a las 5, sobre cultura y...

5 de la tarde. 1
 Ofensiva: Breve a la casa del museo se está levantando
 la carga Blanca hoy 3 toneladas en ello
 y el director pasa a regente. El mundo es. Los otros
 están limpiando las paredes y se suben a cosas
 acústicas para ellos. Hay personas y personas.
 Una mujer se va a cruzar el "hall" que está
 abierto a la casa. Desde los micros
 se ve a una mujer que ha acortado de estar
 "langacial".

Imagen 1. Notas de campo, Eber Solís.

- El cuaderno de campo (CDC): Comprende la sistematización de las notas de campo en un relato coherente y *significativo* respecto de algo. La extensión del texto, solicitada en nuestros cursos, debe ser en torno a las tres páginas, el estilo de escritura es libre (desde lo más formal y convencional hasta lo más subjetivo y literario). Esta suerte de *libertad* en la escritura misma está dada justamente por el carácter contemporáneo de la asignatura en cuestión.
- El diario de campo (DC): Podrá advertirse ya que el diario de campo constituye la sumatoria de los cuadernos de campo, contruidos por el etnógrafo o la etnógrafa a lo largo del proceso de *registro*.

Nuestra alusión a *lo significativo* tiende a enmarcar este curso en lo que se ha venido en llamar la antropología interpretativa, o más específicamente, hermenéutica, donde se entiende que todo fenómeno cultural está compuesto por tramas

significativas susceptibles de ser desentrañadas por los antropólogos⁴⁹, o bien desde miradas no especializadas pero sí reflexivas⁵⁰. De tal modo les recordamos a nuestros estudiantes que lo importante es que el texto etnográfico –o descripción– sea significativo, esto es, que lo registrado, lo observado, sea enmarcado en un contexto donde tenga *sentido*. El sentido de algo siempre está dado por el contexto en el que ocurre. Este es un principio de relatividad (no de relativismo necesariamente) propio de la reflexión antropológica.

El itinerario etnográfico

A continuación se presentará lo que hemos llamado el “itinerario etnográfico”, es decir las distintas fases sobre las que estructuramos la construcción de diario campo. En términos muy amplios identificamos cuatro: 1) la prospección, 2) la delimitación y la entrada, 3) la interacción y la observación participante, y 4) la dimensión interpretativa. Lo anterior no debe llevar a confusión, si bien hemos diferenciado estas cuatro fases, en la práctica el *oficio etnográfico* ocurre en un continuo. La distinción de niveles tiene sobre todo un valor pedagógico. Y ello es así debido a que cada espacio cultural o contexto social tiene particularidades que favorecen o dificultan, según sea el caso, la inmersión de un investigador. Cabe decir también que este es un ejercicio eminentemente reflexivo, más allá de la fase en que se encuentre el proceso etnográfico. Justamente la necesidad de escribir *siempre* significativamente impone esta condición al recién inaugurado etnógrafo (a). Así entonces, si lo reflexivo ha sido una condición transversal a la construcción del diario de campo, la dimensión subjetiva que ello implica siempre tuvo la posibilidad de expresarse. Esto último además como característica de un enfoque etnográfico contemporáneo.

Primera fase: la prospección

La instrucción o recomendación de inicio era más o menos la siguiente: salgan a recorrer la ciudad con ojos de extraño, como si no fuesen de aquí, intenten que lo familiar deje de serlo e identifiquen un espacio urbano o bien un espacio social en la ciudad de Temuco que les resulte culturalmente significativo.

⁴⁹ Véase Geertz (1973), Sahlins (1988).

⁵⁰ Rabinow (1992).

“Luego sucedió algo interesante: en la puerta se asoma un hombre joven, en comparación con los demás hombres que frecuentan el lugar, y grita hacia adentro: *flete*, y se retiró de inmediato. De pronto, uno de los hombres que estaba en la barra salió del bar al parecer acudiendo al llamado del joven. Discutiendo esto con mi compañero, quien pertenece a este barrio y conoce más las dinámicas del sector, me comentó que algunos de estos hombres trabajan en transporte de carga utilizando triciclos, el cual es comúnmente llamado “flete”. No volvió sino al cabo de unos 30 minutos. Mientras tanto, este hombre que estaba sentado en una silla, por alguna razón comienza a hablar hacia nosotros. De pronto, mi compañero se acuerda que hace algún tiempo había conversado sobre un tema. Este hombre se llama José, pero en el sector se le conoce como “cacique”, aun desconozco por qué”. (Cuaderno de campo, Vida de bares; Mauricio Sanhueza)

Este primer ejercicio es siempre complejo, en etnografía le llamamos extrañamiento y es una condición metodológica básica que nos permite poner en perspectiva los acontecimientos o los espacios culturales. De lo que se trata es de *objetivar* lo que observamos. Es evidente además que estas primeras observaciones tienen un carácter reflexivo explícito, en donde el etnógrafo –o la etnógrafa en este caso– se pone también en esa perspectiva de objetivación. Es capaz de verse a sí mismo. El cementerio de Temuco constituye uno de los espacios más recorridos por nuestros estudiantes.

“Una vez estando dentro del Cementerio General de Temuco fue cuando sentí la primera necesidad de escribir en mi cuaderno de campo –necesitaba anotar los cómputos de las florerías antes de que se me olvidaran– pues asimismo fue como por primera vez me atreví a sacarlo, ahí delante de quien estuviera. Me sentí como un ente perturbador o tal vez un poco ridícula, mas al momento de darme cuenta que no poseía ningún lápiz para escribir... gracias a este percance logré entablar la primera conversación con quien vi en ese instante como mi primer informante y posible entrada al mágico mundo. Este caballero que ofrecía a las personas que entraban al lugar “agua y escoba” y que a la vez me observaba buscar el lápiz una y otra vez dentro de mi mochila estéril. Entonces dije: *Hola, ¿tiene un lápiz que me preste? No, no señorita, no llevo ni uno! Pero en la administración le pueden prestar...*

Me miraba con cara de extrañeza y a la vez me ayudaba a solucionar mi

problema del lápiz... Conversamos unos instantes, entonces me dirigí a la administración que quedaba a unos pasos frente a nosotros al lado poniente de la entrada, ahí la secretaria me facilitó uno –después de embargarle hasta el alma-. A la salida, y con mi adquisición en mano –ya sintiéndome un poco más segura de lo que estaba haciendo– me senté al lado de este caballero y comenzamos a conocernos”. (Cuaderno de campo, Cementerio de Temuco; Carolina García).

En la cita anterior se observa además que la etnografía es en sentido antropológico un espacio social, es decir los etnógrafos o etnógrafas existen inmersos y –si se quiere– atrapados en el entramado de relaciones que implica, en este caso, el espacio público y en términos generales la propia sociedad. Por más prospectiva y distante que pueda ser la inmersión inicial, es insoslayable la posibilidad y, más aún, la necesidad de interactuar con el *otro social o cultural*. Esto además revela que la vida cultural ocurre en una trama social interconectada, difícil de diferenciar, la decisión de establecer, distinciones como las que aquí se proponen obedecen exclusivamente a una *necesidad* metodológica.

“Situándome desde un punto de referencia significativo, en este caso la Plaza Dagoberto Godoy y el Hospital de Temuco entre Blanco y Carrera. Para mí, en este punto comienza el proceso de inmersión hacia el fondo del “euro”. Desde ese punto hacia el norte por Blanco, la calle está empedrada con adoquines (“así como a la antigua”, el camino de las carretas). Desde ese entonces (espacial) comienza un drástico cambio del paisaje urbano. A un paso (o un tropezón) desde la aguda congestión de la urbe, con sus malditos ruidos de los malditos útiles vehículos, a un sosegado entorno donde aún se puede apreciar a más de algún carretón, su caballo y su respectiva mierda justo bajo su culo, estacionados sin que algo les quite la serenidad. Algún hombre borracho tirado en el piso con sus pantalones meados o cagados (si es menos la fortuna). Es posible ver casas antiguas de esas de principios del siglo pasado y otras no tanto. Mientras más avanzo el paisaje se hace más intenso. Hay tiendas de flores y árboles frondosos. Floristerías que llenan de aromas y colores las veredas y en más de alguna ocasión, aunque con dificultad, se pueden identificar las mujeres que se mimetizan entre la belleza de las flores?”. (Cuaderno de campo, ¿Flores casero?; Carlos Muñoz).

El curso de etnografía contemporánea se ha propuesto como un redescubrimiento cultural de la ciudad de Temuco, un redescubrimiento de a pie, en el espacio cotidiano, familiar por cierto. He ahí posiblemente la mayor dificultad, no son pocos quienes se sienten seducidos por lugares de su propio universo, por las calles o por los bares de vida en la ciudad. En este sentido y en estos casos, es particularmente notorio el trazo reflexivo (buscando esa distancia) aun en sus primeros registros.

Ahora bien, las cosas suelen complicarse cuando esos espacios de interés cultural no son del todo públicos, o bien cuando demarcan muy claramente los límites más allá (o más acá) del *nosotros*. La inmersión en espacios rituales, especialmente iglesias, reporta contextos especialmente atractivos y por definición significativos.

“El pastor continúa su prédica sobre el bien y sobre el mal, sobre la influencia que el mal puede tener sobre nuestras vidas si no se acude a la iglesia, etc. En ocasiones habla bastante fuerte, casi gritando (quizás pretendiendo tener un efecto específico sobre los oyentes, a lo que también contribuye la acústica del lugar). Así llegamos a una parte del ritual en la que nos pide que nos paremos y en la que el pastor dice que efectuará una oración para limpiarnos de las fuerzas negativas, pidiéndonos que pongamos las manos sobre nuestros corazones nuevamente y que cerremos los ojos. Entonces comienza a decir unas palabras en un tono de voz bastante fuerte mientras va poniendo una mano sobre la cabeza de cada uno de nosotros. Abro los ojos de tanto en tanto para ver lo que pasa y noto que los dos jóvenes ayudantes se acercan a las personas a las que el pastor no alcanza a llegar, recitando también unas palabras y con un texto en las manos. Entonces el pastor pide que pongamos las manos sobre nuestras cabezas (los ojos todavía cerrados), mientras él continúa hablando, habremos estado así entre uno o un minuto y medio para luego pedirnos que digamos sal (y más que decirlo en realidad todas las voces unidas generan una especie de grito colectivo) mientras soltamos las manos al aire, repitiendo cuatro veces esta operación. Luego cada uno debe dirigir las manos abiertas hacia la ubicación de su casa y mantenerse así durante un momento. Durante todo este lapso el pastor no deja de hablar, y lo hace con bastante fuerza por lo demás”. (Cuaderno de campo, Culto Pare de Sufrir; Eber Solís)

A veces se habla de “etnografía encubierta”⁵¹, no obstante para el caso anterior –posiblemente el más cercano a esa denominación– y también para otros, propusimos hablar de etnografías no declaradas. Ello teniendo en cuenta que, aun tratándose de una “comunidad” ritualmente delimitada, el culto “Pare de sufrir” se encuentra “abierto” a la sociedad en la cual se *instala*. Es llamativo, por otro lado, que este tipo de cuestionamientos no aparezcan cuando nuestro *espacio etnográfico* es el rito católico. Casi *todos* tenemos en nuestro repertorio ritual la experiencia de la misa o de las liturgias. Compárese la prolija descripción anterior con la búsqueda del extrañamiento en la Catedral de Temuco.

“Ese día jueves el padre propuso un rito para los catequistas y a sus respectivos padrinos que los acompañaban. Consistía que durante un cántico-oración pregonada por el padre, los padrinos debían simbolizar una cruz en los ojos, oídos, boca, frente, pecho y espalda de sus respectivos “pupilos”. El padre decía que esto simbolizaba que Dios estaría en sus sentidos, alma, mente y corazón. Noté que este ejercicio era algo nuevo, tanto para padrinos como para los catequistas, ya que se notaban descoordinados entre el acto de simbolizar la cruz y la oración del padre. Con respecto a lo que llamo coordinación me referiré en las líneas siguientes.

Fue fácil darme cuenta de que existen pautas de comportamiento durante estos rituales, que están relacionadas con el discurso o con cánticos religiosos. Por ejemplo, el hecho de que los fieles se pongan de pie luego de que el padre anuncia una oración, o el hecho de que junto a una oración de “ruego al Señor” los fieles digan a coro: *escúchanos Señor te rogamos* y luego se arrodillen sobre sus butacas. Incluso persignarse al final del ruego, oración o cántico. Por supuesto yo no conozco dichas pautas, por lo cual no sé reaccionar de la manera que esperarían los fieles, tal vez esto me delató de alguna manera frente a alguien que pudiera haber observado mi descoordinación, y ni siquiera; mi inmutabilidad frente a lo esperado” . (Cuaderno de campo, Catedral de Temuco; Claudio Leiva).

Díaz de Rada y Velasco dicen que la etnografía, y en especial la construcción del diario de campo, es como recorrer una ciudad, un ir y venir, un entrar y

⁵¹ Hammersley, M. y P. Atkinson (1994) *Etnografía. Métodos de Investigación*. Paidós, Barcelona.

salir, una búsqueda continua de sentidos posibles. Bajo esta consideración, las calles de la ciudad ofrecen perspectivas culturales que tienden a difuminarse en la atiborrada vida social del espacio público. ¿Es posible una etnografía del comercio ambulante? A todas luces es posible, no obstante es al mismo tiempo un ejercicio difícil. La ciudad suele atraparnos en una dinámica que también es parte de nuestra vida diaria, lo cultural requiere para su expresión distancias que se despliegan en dimensiones que trascienden la materialidad del espacio.

“Cerca de este sector ‘artesanos’, más hacia el sur, hay personas que también venden con sus productos tirados en el suelo (ya sean calcetines, vendas, aros, cinturones, volantines, gorros, etc.) y otros que se las ingenian con carritos con estilo de mesas con ruedas que se asemejan a locales improvisados y que por lo general son ocupados por frutas y verduras; estos ambulantes van desde la calle Portales hasta la calle Montt. Las personas que venden de forma ambulante son muchas y varían en torno a sexo y edad, desde jovencitas hasta adultos (hombres y mujeres) de considerable extensión etaria.

En este primer nivel me permitiré realizar miradas bien generales sobre estas personas que subsisten de la venta de su mercancía en las calles, sin delimitar de forma tan rígida, aún, el espacio a estudiar. Creo que la calle Bulnes es importante en esta actividad por lo que espero estudiar el sector ‘artesanos’, y desde ahí abarcar una o dos calles más (de norte a sur)”. (Cuaderno de campo, Venta ambulante; Camilo Fritz).

Todo conocimiento tiene un punto de partida. Para una etnografía en la ciudad ese conocer previamente implica varias cosas, algunas ventajas y otras no tanto. Por ejemplo, la experiencia cotidiana de la ciudad puede sumergirnos en la imposibilidad de salir de nuestro propio sentido común, de una subjetividad fuertemente condicionada por la “lógica” de ese lugar. El itinerario, quizá el viaje, hacia la Feria Pinto es sin lugar a dudas un andar *entre mundos* que convergen pero que también habitan en la ciudad. Las experiencias allí registradas suelen constatar que esas distancias emergen en una hibridación cultural espacialmente manifiesta, socialmente compleja.

“Después de caminar varias cuabras llego al sector de la Feria Pinto, para muchos el lugar más tradicional de Temuco, allí donde se entrecruzan relaciones que conservan algo de rural y urbano, de mapuche y chileno, en fin algo que lo hace especial.

Llegar a la Feria se nota, es otro lugar, es particular dentro de Temuco, es el antiguo lugar de llegada a la ciudad. Aún se emplazan acá el terminal de buses rurales y la estación de trenes, además de confluir tres importantes avenidas, Barros Arana, Pinto, Balmaceda y calle Lautaro, menciono estas arterias por la cantidad de transporte público que por aquí transita proveniente de distintos sectores de Temuco. Esto hace de la Feria Pinto un lugar de llegada para muchas personas que llegan hasta acá por múltiples razones; a primera vista la principal razón por la que este lugar concentra a tantas personas es la existencia de la feria con la variedad enorme de cosas que aquí se comercializan, por lo económico de sus precios, por la cercanía a los terminales de transporte, en fin, hace de este sector un lugar estratégico en la ciudad de Temuco, un espacio donde confluyen y comunican diversas realidades. Al pensar en este lugar se me hace la idea de un puerto, un lugar que se enriquece por la variedad de relaciones que se establecen, que traspasa lo casual y breve y se hace cotidiano, se hace extenso.

Comienzo a caminar por este sector, remodelado hace algunos años, ahora el caminar por aquí es más expedito ya que lo que era una caótica calle, en donde circulaban vehículos, personas cargando bultos, triciclos, carretelas tiradas por caballos, está convertido hoy en un paseo peatonal. También se remodeló el bandejón donde se ubicaban los feriantes, lo que antes era un lugar techado que en su interior albergaba a los feriantes, se convirtió en otro lugar techado con la diferencia que los locales están delimitados, es más amplio y se ve más iluminado, sin embargo esta remodelación no estuvo exenta de conflictos, principalmente por la demora en la entrega, donde incluso hoy, tres años desde que se comenzó la remodelación, aún hay un lugar en construcción sin terminar". (Cuaderno de campo, Feria Pinto; Ana Dussarrat).

Segunda fase: la delimitación y la entrada

La práctica etnográfica es secuenciada deliberadamente para organizar el levantamiento y sistematización de la información. Quisimos distinguir una segunda fase, un primer punto de arribo luego del iniciático ejercicio prospectivo. En parte se trata de identificar un *qué*, un *objeto* etnográficamente abordable y, desde ese punto de vista, delimitable temática, espacial y temporalmente. Aquí ya puede advertirse que hemos priorizado un enfoque consistente con nuestra aproximación metodológica, entonces es posible decir que hemos formulado

una *etnografía del fragmento*. Aquí no hay un relato de la ciudad de Temuco como una totalidad articulada incluso en su complejidad, tampoco negamos esa posibilidad, más bien entendemos que la ciudad es un escenario de múltiples y a veces ni siquiera articuladas expresiones de la vida cultural. Parafraseando a Clifford Geertz, lo que hemos hecho es construir etnografías *en* Temuco... esa es posiblemente nuestra primera y declarada certeza.

“Algo atrasada, volví al lugar a las 18:00 horas, donde tuve la suerte de aproximarme justamente a la esposa del pastor encargado que se encontraba conversando con otra señora en las afueras del templo. Les comenté mis intenciones de realizar un trabajo de investigación que tratara sobre los adventistas, “su organización, historia y los valores que promueven”. De inmediato, ambas se mostraron muy interesadas en nosotros, y nos hablaron sobre las actividades que se llevaban a cabo en el interior del templo, que se dividían por edades: un grupo de niños, jóvenes y adultos. Estas actividades, dijo la señora R. (esposa del pastor) se relacionan con temas variados, como por ejemplo la violencia. Según ellas, los valores de hoy se encuentran tergiversados y es por eso que se conversan. También nos cuentan que este templo adventista es el principal en Temuco, pero existen varios templos en la ciudad, en Pedro de Valdivia, Labranza, entre otros. Asimismo, nos comentó que los adventistas no se reducían a un templo sino que tenían colegios, universidades, doctores adventistas, radios, y canales de televisión (en Temuco, canal 24) repartidos por todo el mundo. Cabe señalar que el templo se encuentra inserto en un colegio adventista”. (Cuaderno de campo, Comunidad adventista; Texia San Martín).

En sí misma la etnografía implica una dimensión ritual. Al espacio cultural se *entra*, ese es posiblemente el primer reto del trabajo de campo, tal vez el más decisivo para el futuro de la investigación. En el caso anterior la etnógrafa, inmersa en “el mundo adventista” se transforma ella misma en un personaje relevante para la *comunidad* que se ha propuesto investigar. A diferencia de la etnografía no declarada, aludida más arriba, aquí resulta imprescindible “negociar la entrada”, contar quién es y qué pretender hacer allí. Por supuesto que una entrada anunciada, solicitada a las *autoridades* del lugar, condiciona la investigación, pues en algún sentido se hace aún más patente y constante la figura de la *etnógrafa observada*.

“El hombre nos vuelve a mirar y se endereza para escuchar al hombre del escenario que hablaba sobre la segunda venida de Cristo. ¿Tendre-

mos algo raro? ¿No estaremos vestidos para la ocasión? ¿Por qué tantas miradas? Finalmente el hombre de la banca nos mira nuevamente, esta vez para hablarnos: ¿De dónde vienen? ¿Son adventistas? Yo le respondí que éramos de la Universidad Católica y que estábamos haciendo una investigación sobre la Iglesia. El hombre se sonrió e inmediatamente preguntó si queríamos subir donde estaban los jóvenes, respondí que sí. Mientras subíamos las escaleras el hombre nos dijo que nosotros estábamos en la escuela sabática para adultos, y que a esta hora los grupos se dividían por edades, por tanto debíamos estar con los jóvenes. En una sala había dos grupos de jóvenes cada uno integrado aproximadamente por siete personas. Algunos de los que allí estaban nos reconocieron de inmediato (nos vieron el sábado anterior cuando nos presentamos) y nos saludaron cariñosamente. Nos invitaron a sentarnos en un círculo. Cada integrante iba diciendo sus problemas, como les había ido, entre ellos había un joven que confesó que hoy no tenía muchas ganas de asistir a la iglesia. Lo que más me sorprendió fue un problema que había tenido un joven en el trabajo, nos contaba que lamentablemente tenía que renunciar a su trabajo porque le estaban obligando a hacer cosas que él, como adventista no iba a hacer. ¿Será que lo estarían obligando a trabajar el día sábado? Todo lo que hablaban lo relacionaban con Dios. Nos pidieron que también habláramos nosotros y que nos presentáramos ante aquellos que no conocíamos. Al igual que los demás, no nos hicieron preguntas que ahondaran en la investigación. Nos dijeron que éramos bienvenidos y que hiciéramos preguntas sobre todas las dudas que tuviéramos". (Cuaderno de campo, Comunidad adventista; Texia San Martín).

Sin embargo, la entrada puede ser algo metodológicamente más complejo, más aún en contextos culturales "abiertos" y que son parte de nuestra vida en la ciudad. Por ejemplo, hacer etnografía en las calles de Temuco o en la propia Feria Pinto a veces ni siquiera requiere ese pasar tan demarcado, tan ritualizado si se quiere. La metáfora no es mecánica, en ningún caso puede serlo en tanto el itinerario etnográfico es impredecible y por lo mismo el proceso de entrar puede ser incluso una condición permanente, y de hecho así debiera serlo la mayor parte del tiempo. Dicho en otros términos, las profundidades de la cultura son inagotables, y por cierto inabarcables... por eso delimitamos y decimos *aquí sí, en esto me quedo... al menos por ahora*. Se entra socialmente en una vida cultural que, de algún modo, nos resulta extraña, así por ejemplo entablar una relación, un diálogo con alguien de esa *otredad*, es un paso hacia ese adentro.

“Luego de unos minutos vuelve el músico con otro joven, buscan la guitarra y se instalan al lado mío, me pregunta de dónde soy y qué es lo que hago, le respondo que estudio en la Universidad Católica y que vivo lejos de Temuco, el otro chico me pregunta si nos conocíamos, le digo que no, aunque ahora escribiendo recuerdo que habíamos estado compartiendo en una peña universitaria. A lo largo de un rato de hablar, quejarse y reírse sobre el clima y lo cambiante que está, se hacen señas con los bomberos y se ríen, y al parecer los molestan por estar hablando conmigo”. (Cuaderno de campo, Vendedores ambulantes; Romina Negrón).

La propia práctica etnográfica implica, por más que lo intentemos evitar, una intervención –disruptiva muchas veces– en el espacio *objeto*. De alguna manera, aunque no se agote en ello, establecemos relaciones interesadas, nos interesan los individuos en tanto sujetos inmersos en universos culturales específicos, bajo esta lógica la etnografía es un diálogo entre culturas.

Ya puede advertirse, en la cita anterior, que en este afán de *entrar* es necesario no perder de vista los límites, y de algún modo no perderse de vista a sí mismo en esas dinámicas relacionales inesperadas. La experiencia de otredad en el mundo urbano exige cautelas especiales. No solo se trata de *entrar*, también es importante contar siempre con la libertad de salir.

“...me pregunta por mi percepción de la Feria, le respondo que me parece un lugar tranquilo, el cual no me hace sentir insegura, ya que estoy rodeada de personas, y que en general me he sentido grata ahí en los días que he venido a observar, mientras le digo eso él se sonríe mientras mueve la cabeza, haciéndome sentir algo ingenua por pensar eso. Insiste en preguntarme si ando acompañada, le respondo que no, que ando sola, sin embargo no me cree e insiste llegando a especular que hay alguien que me “cuida” pasando desapercibido, parece llamarle la atención que esté ahí sola, ya que me dice que tengo que tener cuidado, que me puede pasar algo, le pregunto si me lo dice solo por el hecho de ser mujer, ya que me da la impresión que para allá apunta su preocupación, dice que no, que sea hombre o mujer “me la van a poner igual” haciendo un gesto con la mano simulando un cuchillo. Continúa diciéndome que con él no debo sentir temor, que a él todos lo conocen y que no me pasaría nada. Además duda de lo que realmente estoy haciendo, y me pregunta si acaso estoy haciendo una encuesta, algo encubierta o algo por el estilo. Esto me hace dudar de la imagen que proyecto para él, que, sin bien

es cierto que le dije la verdad en cuanto a mi presencia ahí y tomando apuntes, sencillamente parece no creerme mucho. Finalmente se ofrece ir a dejarme al paradero de micros, ya que tengo que regresar a la universidad a clases, me despido agradeciéndole su amabilidad, y también su invitación a salir a comer que me había hecho antes de irme". (Cuaderno de campo, Feria Pinto; Ana Dussarrat).

Tercera fase: interacción y participación del etnógrafo

Lo social como relación entre personas –esa condición que denominásemos *sujeto entre sujetos*– es una cualidad que define algo que es inherente a la etnografía: la observación participante. Este es posiblemente el espacio relacional más decisivo, es aquí donde se construye el conocimiento antropológico propiamente tal. La experiencia del otro cultural se despliega en un *cara a cara* y, particularmente desde una óptica contemporánea, a partir de una condición dialógica. Sostenemos que aquí es posible romper, al menos en parte, esa dicotomía positivista y convencional en la cual los etnógrafos somos los *expertos* (los que saben) y los otros, los *nativos*, el objeto que debe ser investigado, desentrañado, explicado y representado... desde fuera.

"Mientras Segismundo se fumaba su cigarrillo de confort, observé que se producía un diálogo entre Juana, Gabriela y Sarabia, diálogo del cual no pude captar su centro de interés. De la misma manera, tampoco pude captar otro diálogo que minutos después se produciría entre Rupertino, Vanesa, Mónica y Natalia; y otro entre Segundino, Ronald y Alberto.

Estoy sentado y se acerca Jaime, quien tiene unas gotas de sangre provenientes del cuello en su camisa, al parecer producto de una reciente afeitada. El me dice que no es muy bueno para pintar y le respondo que no importa, ya que haciendo se aprende y la idea de pintar es solo para divertirse un momento. Luego le pregunto si se aburre mucho y me dice que no, que duerme harto y comparte con Tatiana, con quien minutos después se darían un gran beso, mejor dicho: ella le dio un gran beso! Jaime se despide tocándome el hombro y va al baño.

Antes de ayudar a una funcionaria a servir la onces, se produjo un episodio en el cual Manuela comenzó a llorar y gritar. Aparentemente discutía con Ruth pero no logré identificar el por qué. Mientras Manuela gritaba, Nina me dijo "tío, esa es la peleadora" y comenzó a hacerla callar con gritos.

La situación pasó y al lado de Manuela se acercó “Jorgito”, un paciente-funcionario llamado así por la dueña. Este hombre al parecer es más cercano a Manuela pues en una pasada visita los vi abrazados y me atrevo a decir que puede ser su novio.

Los pacientes reciben sus pastillas de la misma manera descrita en un anterior cuaderno de campo, claro que ahora noté que hay un jarro con un litro de agua aproximadamente y un vaso del cual beben el líquido”. (Cuaderno de campo, Centro psiquiátrico; Juan Celis).

La cita anterior corresponde a un trabajo de campo prolongado en un ambulatorio psiquiátrico. En este caso el etnógrafo logró una implicación profunda –y también comprometida– en ese espacio, la búsqueda etnográfica aquí era doblemente compleja pues no solo había que cumplir con las exigencias metodológicas, sino además intentar comprender culturalmente un espacio socioinstitucional estructurado y frecuentemente tematizado desde las ciencias médicas y también desde la psicología.



Imagen 2. Notas de campo, Juan Celis.

Otra serie de registros destacables, especialmente en cuanto a su inmersión en un microuniverso simbólico *exótico*, tuvo lugar en una comunidad Krishna de la ciudad. Aquí es notable la “captura” discursiva a través de los diálogos, en los cuales incluso se ve implicado el etnógrafo.

“Una vez sentado en el piso, junto a las tres personas que habían concurrido hasta ese momento, comenzamos a conversar, Guru Carandas me

explica que el señor que estaba ahí, ya había asistido la semana pasada producto de una invitación de los devotos para con él y que esta era la segunda vez que iba al templo (era imposible que yo lo supiera, ya que había faltado la semana pasada), porque le había llamado la atención la filosofía Krishna y estaba interesado en conocer más (mientras el devoto me explicaba, el hombre mayor tímidamente asentía con la cabeza, bebiendo de su vaso). Este hombre tenía el aspecto de una persona de campo o de una zona rural por su indumentaria, llevaba con él un gorro negro (una especie de chupalla), además de un chaleco de lana verde y un pantalón azul oscuro de tela, no digo que solo por su ropa parecía una persona que viviera en el campo o en un lugar rural, sino que también lo creo. Por su actitud tan contemplativa y humilde “me recordó a mi abuelo” (vale la pena decir que esto es solo una inferencia personal que puede diferir mucho de la realidad, pero que a la vez sirve para caracterizar un poco al personaje en cuestión). Posteriormente Guru Carandas me dice *en un ratito más empieza la clase, hoy la va a dar un “Brahama Chari”* (estudiante en proceso de adquisición de conocimiento), *pues al parecer no va a asistir mucha gente*. (Yo conocía más o menos en qué se basaba la categoría pronunciada por Guru Carandas, porque el año 2005 en una conversación con él, me explicó los diferentes momentos por los cuales pasa un devoto). *Aún me duele la cabeza, me siento un tanto incómodo*, continúa la conversación, el joven veinteañero me pregunta *¿por qué faltaste la semana pasada?*, le explico que tuve que estudiar para una prueba, él me dice *la reunión de la semana pasada estuvo entretenida, te la perdiste*, yo le contesto que tenía deseos de venir pero debía estudiar.

Mientras hablo con el joven me doy cuenta que el hombre mayor hace una pregunta a Guru Carandas y le dice *¿por qué ustedes no apuestan en los juegos de azar?*, a esto Guru Carandas responde: *Ese es uno de nuestros principios básicos que debemos cumplir para desarrollar capacidades que nos acerquen a Krishna (el todo atractivo), a ver cómo le explico, el no jugar juegos de azar, para nosotros es una especie de mandamiento, ya que si no lo hacemos desarrollamos la veracidad, dejamos de sentir la necesidad negativa del ser humano de engañar a los demás. Todos los juegos de azar según creemos son engaños que buscan atrapar al hombre y que al mismo tiempo lo hacen engañar para así poder obtener sus premios y beneficios*. (El hombre solo lo mira sin decir nada, con una expresión de duda en su rostro), Guru Carandas lo nota y le da un caso

ejemplificador *Mire, por ejemplo los casinos, cuando en uno de estos lugares hay una persona que está ganando mucho dinero, ¿qué es lo que sucede?* (el hombre mayor no responde nada, parece no conocer la respuesta por su expresión), Guru Carandas se responde a sí mismo y dice *lo echan a la calle por su buena racha o lo llevan a hablar con el dueño, para explicarle que no puede seguir así, ganando de esa manera, o para ver simplemente si es que está haciendo trampa*. El hombre adulto lo mira afirmando con la cabeza y diciendo *claro que sí*, Guru Carandas por otro lado le dice *pero si es obvio, no es más que un engaño*". (Cuaderno de campo, comunidad Krishna; Richard Barriá).



Fotografía 14.



Fotografías 14 y 15. Murales inspirados en la etnografía Krishna, Richard Barría.

No deja de ser evidente, pero igual conviene remarcarlo, que el registro etnográfico supone un estado reflexivo e interpretativo permanente. Esto es así no solo por una cualidad propiamente humana, transversal en ciencias sociales, sino además porque la etnografía supone escribir o describir, si se prefiere, una *cultura* en los términos de la otra. Este problema ya había sido tempranamente advertido por el antropólogo Evans Pritchard, pero continuó siendo parte de las controversias disciplinarias respecto de cómo hacer eso que en etnografía llamamos “traducción”.

“Luis entró al bar solo, y por el momento daba la sensación de que no conocía a nadie, pues los saludos hacia él sonaban igual que cuando entra un extraño al lugar. Pidió beber un vaso de vino igual al nuestro. Parecía que no deseaba integrarse a un grupo de conversación (en ese instante, el momento de conversación general había acabado). De pronto, Luis se acerca a nosotros y nos saluda de mano. No fue nada difícil entrar en conversación con él. Rápidamente le invitamos a que tome asiento

junto a nosotros, pues se veía no acompañado. Le ofrecí un poco de mi vaso de vino, pues el suyo se acababa. Las primeras preguntas son solo “introdutorias”, o sea, dónde reside, a qué se dedica, etc. Por alguna razón, la mayoría de los interactuantes –me vengo a dar cuenta en este momento– viven relativamente cerca del bar. Pareciese que hay una estrecha relación entre frecuencia al bar y cercanía geográfica con este”. (Cuaderno de campo, Vida de bares; Mauricio Sanhueza).

Es claro, por otro lado, que este *problema* está fuertemente condicionado por la distancia que pueda existir entre “la cultura” o el “fenómeno” en cuestión, y la *tradición cultural* del propio etnógrafo. Aquí es necesario destacar además otro concepto: tal como sugiere la filosofía hermenéutica inspirada en H. G. Gadamer, quien interpreta (conoce) un fenómeno histórico, político o social lo hace siempre a partir de su propio acervo o repertorio cultural.

“...se queja porque hace calor, nos reímos un rato por diversas frases chistosas y le gritan al músico que aproveche de subirse a una micro que hacía un minuto que había llegado, el manicero se queda junto a mí mientras cruzo miradas con los demás que conversan animosamente, le pregunto si hace mucho tiempo que trabaja vendiendo maní, me responde que sí y secándose el sudor de la frente con un pañuelo me ofrece probar su maní, con un poco de recelo lo acepto y le pregunto de dónde es y de dónde saca sus productos, me responde que vive en Quepe, pero para el campo y que su señora tuesta el maní y a veces avellanas también, pero no siempre porque no es tiempo de avellanas y sale muy caro comprarlas, por lo tanto no siempre tiene... así que le pide ayuda a otros ambulantes que le compren sus provisiones.

Mientras el manicero se sube a un bus, uno de los ambulantes se sale del grupo donde conversaba y se acerca, me pregunta si se da la mano, la pregunta me incomoda...

Me cuestiono si el acceso, se mantenga solo por esta temática... vuelve el músico, que viene con helados de agua en la mano... son la 13:40 y los ambulantes han ido desapareciendo, quizás han ido almorzar... solo se mantienen los que trabajan casi todo el día, tengo hambre.

El músico me invita a la plaza, porque están otros amigos de él ahí, le digo que no tengo muchas ganas por lo que decide acompañarme otro rato en el lugar... las dinámicas siguen igual que de costumbre, discusio-

nes con otros ambulantes, conversaciones en torno al teléfono público y el músico que me habla de música latinoamericana, de protestas por los presos políticos mapuches, del calor que hace... el hambre es superior así que decido ir a almorzar". (Cuadernos de campo, vendedores ambulantes; Romina Negrón).

El diario de campo es un registro personal, casi un testimonio de uno mismo en la interacción o en la experiencia (inter)cultural. En ese sentido lo reflexivo del mismo es un atributo irrenunciable. Un testimonio como el anterior, en donde el foco de la descripción está permanentemente tensionado por la presencia de la etnógrafa (despertando interés en un microuniverso al parecer muy masculino), revela que en la base del conocimiento antropológico hay también una dimensión subjetiva que condiciona la representación final o textualización. Este era justamente uno de los propósitos de construir y trabajar sobre el diario de campo: problematizar a la propia subjetividad (y con ello la matriz cultural del investigador) como factor constitutivo del conocimiento antropológico. En la medida en que la *observación participante* se concibe desde esa dialéctica/dialógica pasa a ser algo más que una técnica y, por cierto, la etnografía mucho más que un método. Esto en el sentido en que no recogemos simplemente datos, más bien los producimos, con todo lo que ello implica.

"Decidimos con mi compañero recorrer un poco los ambientes y luego de un rato de ver cómo ocurría este proceso de desinhibición generalizada. [Esto] es cuando las personas se nos acercaban a conversar, y de mi parte debo decir que no entendía los comentarios ininteligibles que nos pronunciaban, solo veía gestos y risas de chistes que nunca logré entender. Al no encontrar un panorama más amplio opté por irme de nuevo a la barra para entablar una conversación con una mujer de alrededor de unos 30 años que estaba a cargo de la barra, junto con un señor de más edad. Ella me dijo que era hermana del dueño y que el señor que estaba con él era su papá, le dije que si era una empresa familiar, a lo que ella contestó que no, solamente de unos hermanos de ella y que ellos solamente ayudaban. Le pregunté del tipo de personas que siempre se veían, y me contestó que siempre se veían los mismos personajes, algunos desaparecían por algún tiempo pero luego volvían a aparecer. Quizás esto responde a las demandas de los grupos que necesitan este tipo de espacio, en Temuco solo se encuentran el Fozo y el Medioevo, este último solo los fines de semana se deja para este tipo de tendencias". (Cuaderno de campo, bar El Fozo; Sebastián Ponce).

La etnografía no tiene recetas ni componentes estáticos, de algún modo su perfil cualitativo le permite su propia reinención a partir de la práctica. En la mayoría de las experiencias registradas por nuestros(as) estudiantes, la distancia cultural no era demasiado amplia. Es decir, la condición clásica de lo exótico quedaba en entredicho. Así entonces las notas de campo (y su posterior sistematización) sirvieron como espacio de cuestionamiento de la propia vida social, de lo que en su cotidianidad les resultaba natural o familiar. Visto así el diario de campo, además de cumplir con el propósito de registrar acontecimientos, permite volver –ahora sí– con la distancia *necesaria* sobre los mismos. Escribir es en sí mismo un ejercicio reflexivo, he ahí también que nuestra recomendación es que la sistematización (o reescritura) de las notas de campo tuviera lugar al final de esa misma jornada.

Cuarta fase: perspectiva interpretativa

Se ha insistido en este capítulo que la reflexividad y la interpretación son componentes transversales a la práctica de la etnografía. Sin embargo, en el proceso metodológico, no deja de ser muy relevante establecer la distinción. Esto se justifica porque hay otros dos *momentos* donde esta perspectiva interpretativa pasa a ser fundamental. Por una parte porque llega un momento en que el etnógrafo ha alcanzado tal nivel de profundidad en la experiencia cultural, que en la construcción del texto se revela casi una “teorización” de la misma, o bien del algún aspecto sobre el cual se ha indagado más.

“Intentaré interpretar la actitud y el rol de Margarita. Primero, debemos realizar una ruptura de nuestra concepción de ‘feminidad’ para comprender a cabalidad esto. Por decirlo de una manera, muchas precomprensiones de la realidad se anulan en el contexto del bar, quizás ocurre una homogenización de los distintos discursos. Quiero decir, por ejemplo, que las mujeres presentes (Margarita y otra mujer que solo bebía) quizás no se diferenciaban del comportamiento de los hombres, en términos genéricos claro está. Entonces, se genera una nueva construcción del rol de la mujer: debe parecerse al hombre de bar. En todas mis visitas he podido constatar que las dinámicas del bar giran en torno a hombres, y estos son los casos excepcionales, donde dos mujeres forman parte de este “no típico” dinamismo. Aquella mujer que solo bebía, la verdad no la oí decir una sola palabra. Cuando llegamos al bar y nos sentamos con nuestros vasos de vino en la mano, allí la mujer solo nos observaba y reía de las bromas y chistes que Jorge (pues allí estaba, y creo que ha estado presente en todas nuestras visitas). Más adelante detallaré sobre

eso. Me dio una sensación, debo decirlo, un tanto extraña, más bien su actitud. Estuvo con nosotros al menos una media hora, y en todo ese lapso, noté que su vaso estaba vacío. Me dio la impresión de que no tenía cómo pagarlo, pues solo se reía y no habló nada. Y digo esto pues mucha gente pide un trago y lo paga después” . (Cuaderno de campo, Vida de bares; Mauricio Sanhueza).

Lo que interesa en este momento es la conexión entre una experiencia etnográfica más o menos profunda y esos conocimientos que emanan de la “conciencia antropológica” en formación. La asignatura se imparte en el cuarto semestre de la carrera pero ya es posible que nuestros(as) estudiantes integren conceptos teóricos, por cierto adecuados para interpretar lo observado.

“Y mientras ordeno todo lo que me ha dicho, y agradezco mi capacidad de retención, escribo. Y me detengo en tanto recuerdo que le dio rabia la muerte de su marido, no es primera vez que escucho esto, ni que leo esto, la primera vez que lo leí fue en la introducción del libro de Renato Rosaldo, “Cultura y Verdad”, en donde él comenta la ira de los cazadores de cabezas, debido a la muerte de alguien querido, Rosaldo hace mención de que él intentó entender y formular teorías sobre esta ira, pero todo intento quedó derruido, cuando él mismo sufrió la muerte de su propia esposa, fue en ese entonces cuando él entendió la ira, de la pena por la muerte de un ser querido. Esto me hace pensar que efectivamente debe haber un sentimiento de reprobación ante la muerte, después de todo la muerte se aprecia y entiende a partir del otro. La muerte del otro, ya que nunca podremos entenderla a partir de nuestra propia muerte, o por lo menos a mí no me han llegado luces de él”. (Cuaderno de campo, Cementerio de Temuco; Marta Ramírez)

El segundo momento ya ni siquiera tiene lugar en el campo. Se trata del proceso de sistematización de la información, en donde se intenta poner en perspectiva a la investigación en su conjunto. Es lo que algunos autores han llamado la textualización, y que en definitiva da cuenta del procesamiento *especializado* de los datos. Esto independientemente de si se ha trabajado con un enfoque objetivante y convencional, o bien si se ha practicado una etnografía de corte más experimental.

El informe solicitado a los estudiantes contempla, además de una interpretación global del *fenómeno*, una reflexión metodológica sobre el proceso de

registro en sí. Los resultados en general son satisfactorios, de algún modo esto es así en la medida en que todos esos informes están escritos a partir de experiencias sistemáticas de trabajo de campo, en rigor, cuyo punto de partida es *la realidad*.

“Dentro de lo investigado se revela la existencia de una amplia gama de subgéneros dentro del universo del metal, subdivisiones que se crean en base a las diferencias musicales y líricas que clasifican a cada banda en una categoría correspondiente. De estas subcategorías musicales nacen las diferencias entre subgrupos de jóvenes que se asocian en torno a la igualdad de gustos musicales. Cada “tribu” posee sus características específicas como vestimenta, accesorios e incluso conductas estandarizadas dentro del grupo (como por ejemplo la de los black metal, que están más asociados con el oscurantismo, paganismo, la ley del más fuerte, etc.)

Existe una gran diferencia en cuanto a las distintas generaciones que componen estos grupos, lo que por efecto del contexto actual (Internet, globalización, etc.) las generaciones más recientes tienen un mayor acceso al universo subjetivo que se encuentra tras esta forma de música y por lo tanto una mayor susceptibilidad a un condicionamiento por parte de esta y el estilo de vida que conlleva. Los jóvenes de ayer y de hoy siempre han tenido esa necesidad de autoafirmación y formación de identidad, más que mal esa es una de las características de la adolescencia y de su transitorio camino hacia la madurez, sin embargo lo que cambia es el contexto con mayor acceso y apertura en el que actualmente se desarrollan”. (Informe final, Metaleros; Néstor Paredes)

La cita anterior proviene de un informe final cuyo trabajo de campo fue realizado en un bar frecuentado por metaleros. Lo llamativo de ese informe es que todo el material empírico, la etnografía misma, queda relegada a un segundo plano pues lo que interesa a su autor es reflexionar sobre el mundo del metal en sí, que trasciende un bar en particular o incluso un país o región del planeta. La pregunta que cabe hacernos es la siguiente: ¿era posible llegar a esas conclusiones sin haber hecho la etnografía? Por una parte, dado el vasto conocimiento previo del autor sobre el tema, podríamos pensar que sí. Sin embargo, dada la naturaleza del conocimiento etnográfico y antropológico en general, debíamos decir que no, en tanto lo que hacemos es construir aproximaciones sucesivas a un *objeto* del cual siempre *sabemos* algo previamente.

Una precisión distinta es la que podemos encontrar en el trabajo sobre el culto Pare de Sufrir. Este informe integra de manera muy significativa la experiencia etnográfica de su autor con los distintos niveles de implicación reflexiva e interpretativa del fenómeno. El *aprendiz* de etnógrafo se deja para el final el planteamiento de algunas hipótesis que recogen ampliamente la experiencia vivida.

“Me llamaron poderosamente la atención los ritos efectuados en esta iglesia (queda por definir si es o no de carácter religioso, según el discurso del pastor no lo es, pues lo importante es solamente “buscar a Dios con el corazón”), teniendo no solo una carga simbólica fuerte, sino una clara semejanza con rituales de tipo mágico. Sin ir más lejos, la psicomagia del chileno Jodorowski, parece operar por un principio similar, un acto fuertemente simbólico realizado en el mundo de la acción tendrá una repercusión en el mundo de las ideas, las emociones y lo espiritual, permitiendo resignificar eventos o situaciones difíciles, como una enfermedad, o la serie de problemas con que la gente podía acercarse a esta Iglesia buscando a Dios, pues está claro que a esta clase de público van dirigidas especialmente las ceremonias y la serie de rituales dentro de ellas, siempre pidiendo una transformación de un estado podríamos decir problemático, hacia uno sin problemas y que esta gente concibe como cercano a Dios, operándose a través de los principios de la magia simpática u homeopática de los que hablaba James Frazer, baste como ejemplo el ritual de fuego y azufre, en que quemando un papel con el problema escrito, se quemará o extinguirá supuestamente el problema mismo. No es casual que apenas me acercara a la ayudante (u obrera como ellos la llamarían) en mi primera visita, lo primero que hiciera fuera preguntarme si tengo algún problema, exactamente como lo hizo el pastor el primer día que conversé con él. La clase de gente que acude con problemas y peticiones, quizás sean peces fáciles de pescar, “vendiendo” la Iglesia un producto que sus seguidores necesitan. Pienso en el origen brasileño de la Iglesia, y me pregunto si esta mezcla de magia ritual con cristianismo tendrá alguna base en la serie de cultos sincretistas afrobrasileros y cristianos que han surgido en aquel país. Quiero aclarar que no puedo aseverar que el pastor o alguno de los prosélitos de esta iglesia dé una explicación semejante a la que he dado sobre la psicomagia y su semejanza con los ritos de la Iglesia Universal, de hecho, lo más probable es que no la den, sino que esto ha sido solo mi comprensión, y las palabras con las que yo lo expresaría”. (Informe final, culto Pare de Sufrir; Eber Solís).

Observación final

Los extractos aquí presentados intentan testimoniar un proceso de aprendizaje práctico. Nuestro propósito no ha sido entregar una receta etnográfica, más bien hemos ilustrado una forma posible de hacer etnografía en un contexto urbano, teniendo como referente algunas perspectivas contemporáneas significativas. Creemos que el valor de lo retratado es sobre todo metodológico, ello en la medida en que hemos puesto nuestro foco en una dimensión constitutiva de la antropología: la experiencia etnográfica del testimonio reflexivo traducido como texto.

Bajo los matices de esas discusiones contemporáneas, sostenemos que es esa posiblemente la claridad más irrenunciable de la etnografía... estar allí y escribir. De hecho, haber centrado la asignatura en el diario de campo no tuvo otro propósito que incentivar en nuestros(as) estudiantes el ejercicio –cual competencia– de “ponerlo por escrito” (*si no lo escribe me parece que no hay etnografía*)... como se ha dicho más arriba: representación primaria, madre de todas las representaciones antropológicas. Acto de escritura porque los etnógrafos escriben. Viajan y escriben⁵².

⁵² Quiroz, Daniel (1995), “El oficio del etnógrafo y la etnografía como artificio: reflexiones y presunciones”. En: *El umbral roto. Escritos en antropología poética*, por Juan Carlos Olivares. Museo Chileno de Arte Precolombino – LOM, Santiago.

Conclusión

La ciudad de Temuco tiene un profundo valor cultural, que en tanto *lugar en el mundo* ha reportado unidad a un trabajo cuya característica ha sido sobre todo su diversidad de contextos y miradas. La exploración de esa diversidad se ha realizado en varios registros. Una primera forma de entrar a la ciudad fue a través de sus espacios y simultáneamente a través de sus subjetividades. Piénsese por ejemplo en la exploración en y sobre lugares y objetos patrimoniales, o bien en miradas que se sitúan en las personas, en los colectivos y en los sujetos que habitan la ciudad.

De lo anterior cabe concluir que el trabajo antropológico siempre tiene subjetividad, esto porque esos espacios urbanos la tienen en tanto han sido apropiados, significados y resignificados justamente por esos sujetos sociales, por esas personas y por esos grupos que los usan y habitan. Dicho de otra manera, el carácter cultural de la ciudad de Temuco ha emanado de las subjetividades que en ella existen. Pero ese valor profundo también está dado por la historia o, mejor dicho, por las historias que esos mismos actores del mundo social, ahora en una dimensión temporal, han configurado en su despliegue como existencias de la ciudad.

Sin embargo también nos hemos aproximado desde las disciplinas, es decir hemos visto la ciudad desde la arqueología, desde la etnohistoria y desde la etnografía. Y aquí sobresale una dimensión metodológica, en tanto cada una de estas subdisciplinas ha creado formas y procedimientos muy particulares para hacerse de *su objeto*. Lo anterior quiere destacar que en este trabajo hubo, más allá de lo experimental y narrativo, una rigurosidad que se ha propuesto construir conocimiento científico social. Todavía más, puede decirse que este trabajo refleja una práctica en donde la subjetividad ha sido transversal al ejercicio antropológico. En otras palabras, hay aquí conscientemente un ejercicio de objetivación alentado por la disciplina antropológica, que es científica, pero que está mirando un objeto que tiene valor cultural y que ciertamente trasciende esa condición.

En la analogía etnográfica, este libro puede ser leído como un *diario de campo* colectivo, un ensayo, una búsqueda testimonial, un gran boceto encaminado a

reescribir la ciudad de Temuco en un registro académico, registro que –se habrá visto– no ha sido necesariamente el tenor de lo realizado. Esto por supuesto no implica que el trabajo de nuestros estudiantes no sea científico, más bien apunta a que el conocimiento antropológico se construye en sucesivas aproximaciones. En parte *controlando* esa subjetividad que, como queda claro aquí, nunca ha dejado de estar presente en todo el proceso.

Volviendo a la reflexión sobre el objeto, Temuco se nos aparece representada como una ciudad con valor antropológico y, si cabe decirlo, como un lugar culturalmente inagotable, que más allá de sí misma se revela desbordada de anonimato, de pliegues, de intersticios significativos e inesperados por donde transita una diversidad tan dinámica como su propia historia. Es verdad, entonces, eso de que ha habido aquí un doble propósito: metodológico-pedagógico y testimonial-temático, no obstante también hay un valor narrativo en sí mismo, donde, parafraseando a nuevamente Geertz, diríamos que se ha hecho antropología en Temuco y no solo sobre Temuco.

Bibliografía

- AUGÉ, Marc (1995). "El espacio histórico de la antropología y el tiempo antropológico de la historia", pp.11-30 en: *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Gedisa, Barcelona.
- BATE, Luis Felipe (1998). *El Proceso de Investigación en Arqueología*. Crítica, Barcelona.
- CANDAU, Joel (2006) "Memoria y Razón Práctica", pp. 36-55 En: *Antropología de la memoria*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- CARDOSO, Ciro (1982). "El tiempo de las ciencias naturales y el tiempo de la historia", pp. 196-216 in: *Introducción al trabajo de la investigación histórica: conocimiento, método e historia*. Crítica, Barcelona.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto (2004). "El trabajo del antropólogo: Mirar, Escuchar, Escribir". En *Revista de Antropología Avá N°5*, pp. 55-68, Universidad Nacional de Misiones.
- CLIFFORD, James & George Marcus (1991). *Retóricas de la antropología*. Júcar, Madrid.
- CLIFFORD, James (1997). *Itinerarios transculturales*. Gedisa, Barcelona.
- CRESWELL, John (1998). *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing Among Five Approaches*. Sage, Thousand Oaks.
- CRiado-Boado, Felipe (1993). "Límites y Posibilidades de la Arqueología del Paisaje". *Revista SPAL*, N° 2, pp. 1-55, Universidad de Sevilla, España.
- DÍAZ DE RADA, Angel y Honorio Velasco (2003). *La lógica de la investigación etnográfica*. Trotta, Madrid.

- GEERTZ, Clifford (1973). *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona.
- _____ (1989). *El antropólogo como autor*. Paidós, Barcelona.
- GRUZINKI, Serge (1991). *La colonización de lo imaginario. Sociedades Indígenas y occidentalización en el México Español. Siglos XVI-XVII*. FCE, México.
- GUBER, R. (2001). *Etnografía. Métodos, campo y reflexión*. Norma, Bogotá.
- Hammersley, Martin y Paul Atkinson (1994). *Etnografía. Métodos de Investigación*. Paidós, Barcelona.
- LULL, Vicente y Marina Picazo (1989). "Arqueología de la muerte y estructura social". *Revista AEspA*, 62: 5-20, Barcelona.
- MALINOWSKI, Bronislaw (1995 [1922]). *Los argonautas del Pacífico Occidental: un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*. Península, Barcelona.
- MASSEY, Alexander (1998). "The way we do things around here: the culture of ethnography", Paper presented at the Ethnography and Education Conference, Oxford University Department of Educational Studies (OUDES), 7-8 September.
- MAUSS, Marcel (2006 [1926]). *Manual de etnografía*. Fondo de Cultura Económica. México.
- MERA, Rodrigo y Doina Munita (2001) "Informe arqueológico. Proyecto salvataje arqueológico de asentamiento Km 4.920. By pass Temuco". Manuscrito.
- NAVARRO, Ximena (2006). "Salvataje arqueológico de restos de un cementerio perteneciente a la cultura mapuche, en la industria Maltería S.A. de Temuco, IX Región, Chile. Manuscrito.
- OCAMPO, Carlos.; MERA, Rodrigo y Pilar Rivas (2004). "Cementerios del By-Pass de Temuco". Manuscrito.
- PINO ZAPATA, Eduardo (1998 [1967]). *Historia de Temuco. Biografía de la Capital de La Frontera*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco.

- QUIROZ, Daniel (1995). "El oficio del etnógrafo y la etnografía como artificio: reflexiones y presunciones". En: El umbral roto. Escritos en antropología poética, por Juan Carlos Olivares. Museo Chileno de Arte Precolombino – LOM, Santiago.
- RABINOW, Paul (1992 [1976]). Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos. Júcar, Madrid.
- SAID, Edward W. (2003 [1979]) *Orientalismo*. Debolsillo, Madrid.
- SAHLINS, Marshall (1988). Islas de historia: la muerte del capitán Cook, metáfora, antropología e historia. Gedisa, Barcelona.
- ZAVALA, José Manuel (2005). "Aproximación antropológica a los Parlamentos". *Austerra*, n° 2, 2005, pp. 49-58.
- _____ (2008) "Los Colonos y la Escuela en La Araucanía: los inmigrantes europeos y el surgimiento de la educación privada laica y protestantes en la Región de La Araucanía (1887-1915)", *Universum*, vol. 23, n° 1, 2008, pp. 268-286.

